

**Gustave de Beaumont**

**ESTADOS UNIDOS  
EN 1831**

**ESCLAVITUD, RACISMO, RELIGIÓN,  
TRIBUS INDIAS Y OTROS ASPECTOS**

# ***GUSTAVE DE BEAUMONT***

## **ESTADOS UNIDOS EN 1831: ESCLAVITUD, RACISMO, RELIGIÓN, TRIBUS INDIAS Y OTROS ASPECTOS**

### APÉNDICES Y NOTAS A:

*María o La esclavitud en los Estados Unidos.*

*Pintura de costumbres en la América del Norte*

(dos tomos)

Cádiz 1840

<https://books.google.es/books?id=AsRZBfZr9QcC&hl=es>

<https://books.google.es/books?id=hJPLo3pfryYC&hl=es>

### OBRA ORIGINAL:

*Marie ou L'esclavage aux États-Unis, tableau de mœurs américaines*; par Gustave de Beaumont, l'un des auteurs de l'ouvrage intitulé *Du Système pénitentiaire aux États-Unis*

(dos tomos)

París 1835

<https://books.google.es/books?id=LukeSglTk1kC&hl=es>

# ÍNDICE

|                                                |   |
|------------------------------------------------|---|
| De la <i>Advertencia previa</i> del autor..... | 4 |
|------------------------------------------------|---|

## **I. Sobre la condición social y política de los negros esclavos y de las gentes de color libres.**

|                                                                                                                   |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Condición del negro esclavo en los Estados Unidos.....                                                         | 7  |
| 2. Caracteres de la esclavitud en los Estados Unidos.....                                                         | 14 |
| 3. ¿Puede abolirse la esclavitud de los negros en los Estados Unidos?.....                                        | 16 |
| 4. Tablas comparativas De la población libre y esclava existente en los Estados Unidos desde 1790 hasta 1830..... | 27 |

## **II. Sobre los movimientos religiosos en los Estados Unidos.**

|                                                 |    |
|-------------------------------------------------|----|
| 1. Relación que tienen entre sí los cultos..... | 33 |
| 2. Relaciones de los cultos con el Estado.....  | 41 |

## **III. Sobre el estado antiguo y condición presente de las tribus indias en la América del Norte.**

|                        |    |
|------------------------|----|
| 1. Estado antiguo..... | 45 |
| 2. Estado actual.....  | 58 |
| 3. Conclusión.....     | 66 |

## **IV. Algunas notas sobre la sociedad norteamericana.**

|                                                                                                 |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Acerca de las mujeres norteamericanas.....                                                   | 67 |
| 2. Sentimientos hacia los ingleses.....                                                         | 68 |
| 3. Algunas asociaciones norteamericanas.....                                                    | 70 |
| 4. Austeridad de los puritanos de Nueva Inglaterra y su influencia.....                         | 71 |
| 5. La contribución de pobres.....                                                               | 74 |
| 6. Indulgencia ante las bancarrotas.....                                                        | 74 |
| 7. Prisión por deudas.....                                                                      | 75 |
| 8. Guerra de los georgianos a los cheroquis.....                                                | 76 |
| 9. Democracia que no reconoce la superioridad de la riqueza.....                                | 76 |
| 10. El desafío en América.....                                                                  | 78 |
| 11. Costumbre que tienen los indígenas de vivir a la vez con muchas mujeres.....                | 81 |
| 12. La sociabilidad de sus habitantes.....                                                      | 82 |
| 13. Modales groseros de los americanos.....                                                     | 83 |
| 14. Igualdad universal.....                                                                     | 84 |
| 15. Periódicos, única literatura del país.....                                                  | 87 |
| 16. Las diversiones.....                                                                        | 88 |
| 17. El ejército de Estados Unidos.....                                                          | 89 |
| 18. Un motín racista: Sucesos acaecidos en Nueva York los días 9, 10 y 11 de julio de 1834..... | 89 |

## DE LA ADVERTENCIA PREVIA DEL AUTOR

Durante los años de 1831 y 1832 recorrió el autor los lugares a que hace alusión este libro, y particularmente los terrenos incultos comarcanos a los grandes lagos de la América del Norte, en el lago Superior y en la Bahía Verde (Green Bay), que está situada al oeste del lago Michigan, vio Quebec, Nueva Orleans, y en fin, pasó por todos los Estados americanos cuyas costumbres describe.

\* \* \*

Debo al lector algunas explicaciones sobre la forma y el fondo de este libro.

Me parece oportuno advertirle desde el principio que todo en él es grave, excepto la forma que le he dado<sup>1</sup>. Mi principal objeto no ha sido ciertamente hacer una novela: la fábula que sirve de base a la obra es de una sencillez extremada. Una pluma hábil y ejercitada no dudo que habría sacado de ella situaciones interesantes y dramáticas; pero yo no poseo el arte del novelista. No se deben, pues, buscar en este libro, ni intrigas de antemano calculadas, ni situaciones conducidas con arte, ni complicación de sucesos, ni, en una palabra, nada de lo que comúnmente se acostumbra para excitar, sostener y elevar el interés.

Durante mi estancia en los Estados Unidos he examinado una sociedad que presenta con la nuestra analogías y contrastes; y me ha parecido que si lograba hacer sentir las impresiones que recibí en América, mi relación no carecería enteramente de utilidad. Esas impresiones, harto positivas, son las que yo he grabado en un asunto imaginario.

Bastante convencido estoy de que ofreciendo la verdad bajo el velo de una ficción, corro el riesgo de no agradar a nadie. El público sensato ¿no arrojará mi libro al oír tan sólo su título? Y el lector frívolo, atraído por una apariencia ligera, ¿no se detendrá ante la seriedad de su fondo? No lo sé; pero lo que puedo decir es que mi primer objeto ha sido presentar una serie de observaciones graves; que en esta obra el fondo de los sucesos es verdadero; que no hay más de ficticio que los personajes; y finalmente, que he tratado de cubrir mi obra con una superficie menos árida, con el objeto de atraer a esa porción del público que busca a la vez en un libro ideas para su espíritu y sensaciones para su corazón.

Ya he dicho que iba a pintar la sociedad americana; debo ahora indicar las dimensiones de mi cuadro.

Dos cosas hay que observar principalmente en un pueblo; sus instituciones y sus costumbres.

Guardaré silencio sobre las primeras. Al mismo tiempo de publicarse mi libro, aparecerá otro que debe dar las mayores luces sobre las instituciones democráticas de los Estados Unidos; hablo de la obra de Mr. Alexis de Tocqueville titulada [\*La democracia en América\*](#).

Siento no poder expresar aquí, como quisiera, toda la admiración profunda que me inspira el trabajo de Mr. de Tocqueville, porque sería muy dulce para mí ser el primero en proclamar una superioridad y un mérito que bien pronto nadie podrá poner en duda: pero la amistad me impone silencio. Además, tengo la más firme convicción de que, después de haber leído esa obra, tan bella, tan completa, tan llena de razón, y en la que la profundidad de las ideas sólo puede compararse a la elevación de los sentimientos, todos me aprobarán el no haber tratado el mismo asunto.

Así, pues, las costumbres solamente de los Estados Unidos, es lo que me propongo describir. Es preciso también que advierta al lector, que no encontrará en mi obra una pintura completa de las costumbres de aquel país: he tratado de indicar los principales rasgos, no toda la fisonomía de la

---

<sup>1</sup> Los discursos y anotaciones que aquí publicamos acompañan a la novela titulada *María o La esclavitud en los Estados Unidos. Pintura de costumbres en la América del Norte*. (Nota del editor digital.)

sociedad americana: pero si este libro fuere acogido con alguna indulgencia, más tarde completaré el bosquejo que he comenzado.

A decir verdad, una sola idea domina en toda la obra, y forma como el punto central alrededor del cual vienen a colocarse todos los demás accesorios.

El lector no ignora, sin duda, que todavía hay esclavos en los Estados Unidos: su número se eleva a más de dos millones. Es por cierto un hecho extraño el que exista tanta servidumbre en medio de tanta libertad: pero lo que es tal vez más extraño aún, es la violencia de la preocupación que separa la raza de los esclavos de la de los hombres libres, es decir, los negros de los blancos. La sociedad de los Estados Unidos ofrece para el estudio de esta preocupación un elemento doble, que difícilmente se encuentra en otra parte. La servidumbre reina en el Sur de aquel país, al paso que en el Norte no se conocen los esclavos. Se ven en los Estados meridionales las llagas que ocasiona la esclavitud mientras está en vigor, a la vez que en el Norte se pueden contemplar las consecuencias de la servidumbre cuando ha dejado de existir.

Esclavos o libres, los negros forman doquiera un pueblo diferente de los blancos. Para dar al lector una idea de la barrera que separa las dos razas, creo deber citar un hecho de que he sido testigo<sup>2</sup>.

La primera vez que asistí a un teatro de los Estados Unidos, me sorprendió el cuidado con que los espectadores blancos se distinguían del público negro. En la primera fila de palcos se hallaban los blancos; en la segunda los mulatos, y en la tercera los negros. Un americano que se hallaba cerca de mí me advirtió que la dignidad de la sangre blanca exigía estas clasificaciones. Sin embargo, habiendo paseado mis miradas por la galería de los mulatos, eché de ver una joven de una hermosura deslumbradora, y cuya tez, de la más perfecta blancura, anunciaba la más pura sangre europea. Participando de todas las preocupaciones de mi vecino, le pregunto cómo aquella mujer de origen inglés, era tan descocada para mezclarse con los africanos.

—Esa mujer —me respondió— es *de color*.

—¡Cómo *de color*! ¡Si es más blanca que un lirio!

—Es *de color* —repitió fríamente el americano—: la tradición del país refiere su origen, y todo el mundo sabe que entre sus abuelos se ha contado un mulato.

Pronunció estas palabras sin mas explicaciones, como cuando se dice una verdad que para ser comprendida no tiene necesidad más que de ser enunciada.

En el mismo instante casi, distinguí en la galería de los blancos un rostro medio negro; volví a preguntar la causa de este nuevo fenómeno, y el americano me respondió:

—La persona que llama la atención de usted en este momento, es de color blanca.

—¡Cómo puede ser blanca, si su tez es la de las mulatas?

—Esa mujer es blanca —me replicó—: la tradición testifica que la sangre que corre por sus venas es española<sup>3</sup>.

2 Algunas personas, me ha parecido, tienen a mal que haya expuesto en el prólogo un hecho cuya revelación, dicen, debilita el interés de la novela. He aquí el motivo que me ha hecho obrar de esta manera. La odiosa preocupación que he tomado por asunto principal de mi libro, es de tal modo y tan extraordinariamente extraña a nuestras costumbres, que me ha parecido difícil que en Francia se creyese en su realidad, si me ciñera solamente a exponerla en el texto de una obra en la que la imaginación ha tenido alguna parte. ¿No se inclinarían más bien a mirar los sucesos que presenta, como los accesorios de una ficción arreglada según mi capricho? Firmemente resuelto a ofrecer a mis lectores un cuadro fiel y sincero, he debido prevenirlos de antemano de la verdad de mis pinturas, y mostrarles desde luego, en toda su deformidad, la preocupación que voy a describir, y de la que sin exageración mostraré las consecuencias. Sin embargo, a pesar de esta precaución, ha habido más de una persona que me preguntó si la antipatía de los americanos era tan violenta como la he descrito en mi libro: los que me han dirigido esta pregunta me han probado la necesidad que hay de esta advertencia. (Nota de la segunda edición.)

3 En el mes de enero de 1832, un francés criollo de Santo Domingo, cuya tez era un poco morena, hallándose en Nueva York, fue al teatro y se colocó entre los blancos. El público americano, tomándolo por un hombre de color, le intimó la orden de retirarse, y viendo que persistía en permanecer, lo expulsó del teatro con violencia. Este rasgo me ha sido comunicado por el mismo a quien aconteció.

Si la opinión difamante que se ensaña contra la raza negra, y aun contra las generaciones de la propia raza en que el color ha desaparecido, no diese nacimiento sino a algunas distinciones frívolas, el examen a que me he entregado no presentaría más interés que el de la curiosidad; pero esta preocupación tiene una consecuencia más grave: cada día se hace más y más profundo el abismo que separa a las dos razas, y las sigue en todas las fases de su vida política y social: esa preocupación influye en las relaciones mutuas de los blancos y de los hombres de color; corrompe las costumbres de los primeros, a quienes acostumbra a la dominación y a la tiranía, y fija la suerte de los negros, a quienes entrega a la persecución de los blancos, haciendo nacer entre los unos y los otros odios tan violentos, resentimientos tan durables, colusiones tan peligrosas, que bien podría decirse, con razón, que su influencia se extiende hasta sobre el porvenir de la sociedad americana<sup>4</sup>.

Esta preocupación, nacida de la servidumbre y de la raza de los esclavos, es la que forma el asunto principal de mi libro. Hubiera querido poder demostrar cuán grandes son los males de la esclavitud, y qué rastros tan profundos deja en las costumbres, cuando ha cesado de existir en las leyes. Sobre todo, lo que me he esforzado en describir, son esas consecuencias de un remoto mal, cuya primera causa ha desaparecido.

Al argumento primordial de mi libro he añadido un gran número de observaciones diversas sobre las costumbres americanas; pero repito que la condición de la raza negra en América, su influencia en el porvenir de los Estados Unidos, son el verdadero objeto de esta obra. Este es el lugar de advertir a la parte *grave* del público, a quien me dirijo, que al fin de cada volumen se encuentra, bajo el título de apéndices o de notas, cierto número de materias *gravemente* tratadas, no solamente en cuanto a su fondo, sino también en cuanto a su forma. Tales son el apéndice relativo a la condición social y política de los esclavos y negros libertados, las notas que tratan de la igualdad social, del duelo, de las sectas religiosas, de los indios, etc.; estas notas componen la mitad de la obra.

\* \* \*

Terminaré con una reflexión que me parece de alguna importancia.

Mr. de [Tocqueville](#) y yo publicamos casi al mismo tiempo, cada uno, un libro sobre asuntos tan diferentes, cuanto pueden serlo el gobierno de un pueblo y sus costumbres.

El que lea estas dos obras puede ser que reciba impresiones diferentes sobre la América, y se imagine que no hemos juzgado de un mismo modo el país que hemos recorrido juntos. Ésta, no obstante, no es la causa de la disidencia aparente que se ha de notar: la verdadera razón es ésta: Mr. de Tocqueville ha descrito las instituciones; yo he tratado de bosquejar las costumbres. Ahora, la vida política en los Estados Unidos es más bella y mejor aprovechada que la vida civil: mientras que el hombre encuentra allí pocos goces en el seno de su familia, muy pocos placeres en la sociedad, el ciudadano goza en la esfera política cuantos derechos pudiera apetecer.

Examinando la sociedad americana bajo puntos de vista tan diferentes, claro está que no hemos podido, al pintarla, servirnos de los mismos colores.

---

4 Las luchas sangrientas que recientemente han tenido lugar en los Estados Unidos entre los defensores y los adversarios de la esclavitud, dan a ciertos pasajes de este libro un carácter casi profético.

# I.

## SOBRE LA CONDICIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LOS NEGROS ESCLAVOS Y DE LAS GENTES DE COLOR LIBRES.

La existencia de dos millones de esclavos en el seno de un pueblo, en que la igualdad social y política ha llegado a su más alto desarrollo; la influencia de la esclavitud sobre las costumbres de los hombres libres; la opresión que hace sufrir a los desgraciados sometidos a la servidumbre; los peligros a que expone a los mismos para quienes se ha establecido este estado; el color que distingue la raza de los esclavos; el fenómeno de dos poblaciones que viven juntas, que se tocan sin confundirse jamás ni mezclarse una con otra; las colisiones graves que ha producido ya este contacto; las crisis aun más serias que pueden seguirse en adelante... todas estas causas se reúnen para penetrarse de lo importante que es conocer la suerte de los esclavos y de las gentes de color libres en los Estados Unidos. He procurado en el discurso de esta obra<sup>5</sup> ofrecer una pintura de las consecuencias morales de la esclavitud sobre las gentes de color que han llegado a ser libres. Ahora desearía presentar un bosquejo de la condición social de los que son todavía esclavos. Este examen me conducirá a investigar cuáles son los caracteres de la esclavitud americana.

Después de haber expuesto la organización de la esclavitud, trataré de inquirir si puede curarse este mal social: cuál es sobre este punto la opinión pública en los Estados Unidos; qué medios se proponen para manumitir a los negros, y las objeciones que se hacen; y finalmente, cuál es a este respecto el probable porvenir de la sociedad americana.

### 1.

#### Condición del negro esclavo en los Estados Unidos.

Parece que nada hay mas fácil que definir la condición del esclavo; porque en vez de enumerar los derechos de que goza ¿no basta decir que no posee ninguno? Supuesto que nada compone en la sociedad ¿qué le resta que hacer a la ley después de haberle declarado esclavo? El asunto no es sin embargo tan sencillo como parece a primera vista; porque así como en todas las sociedades son necesarias muchas leyes para asegurar a los hombres el ejercicio de su independencia; de la misma manera se ve que el legislador tiene que tomar muchas medidas para hacer esclavos, es decir, para destituir a los hombres de sus derechos naturales y de sus facultades morales, mudar la condición que Dios les había dado, sustituir a su naturaleza perfectible un estado que los degrada y que tiene incesantemente encadenados un cuerpo y un alma destinados para la libertad.

Los derechos que pueden pertenecer al hombre en toda sociedad reglada son de tres clases, a saber políticos, civiles y naturales. El objeto de la legislación es garantizar a los hombres libres el goce de estos derechos, y prohibírselos a los esclavos.

En cuanto a los derechos políticos, basta tener sentido común para conocer que están enteramente privados de ellos. No se dejará participar del gobierno de la sociedad ni menos de la formación de sus leyes a aquel que este gobierno y estas leyes están encargados de oprimir sin intermisión. Sobre este punto el cargo del legislador es tan fácil que su marcha está trazada claramente. Los derechos políticos, cualquiera que pueda ser su extensión, constituyen en todo país

---

5 La novela *María*, de la que son Apéndice estos Discursos. (Nota del editor digital.)

una suerte de privilegio. Todos los ciudadanos libres no gozan de ellos; por consiguiente es más fácil privar a los esclavos, para lo cual basta no hacerlos partícipes de su goce.

Así todas las leyes de los Estados americanos en que la esclavitud se halla en vigor, se callan sobre este punto: su silencio es suficiente exclusión.

No es menos indispensable despojar al esclavo de todos los derechos civiles.

Así es que el esclavo, perteneciendo a su amo, no podrá casarse. ¿Cómo había de dejar formar la ley un vínculo que pudiera romper el amo por un capricho de su voluntad? Los hijos del esclavo pertenecen al amo, como las crías de los animales; al esclavo no le es, pues, posible estar revestido de ningún poder paternal sobre sus hijos. No puede poseer nada a título de propietario, porque él es un bien ajeno: no debe por consiguiente ni comprar ni vender, ni hacer ningún contrato por el cual se adquiera y se conserve la propiedad, porque todo esto le está prohibido.

La ley americana se limita en general a pronunciar la nulidad de los contratos en los cuales tenga parte un esclavo; mas no obstante hay casos en que su prohibición va apoyada en una pena que impone: así es que la ley de la Carolina del Sur, declarando nulas la compra o venta que ha hecho un esclavo, impone la confiscación de los objetos que han sido materia del contrato<sup>6</sup>. El código de la Luisiana contiene una disposición análoga<sup>7</sup>. La ley de Tennessee condena a la pena de azotes al esclavo culpable de este hecho, y a una multa al hombre libre que ha contratado con él<sup>8</sup>.

Por lo demás, cualquiera que sea el rigor y la generalidad de las prohibiciones que son la muerte civil del esclavo, se concibe sin embargo que el legislador las establece sin mucha dificultad. Aquí se trata también de derechos que todos están escritos en las leyes. A la verdad, el principio de estos derechos es preexistente a la legislación que los consagra; pero la ley los proclama, sin creerlos, y al mismo tiempo que los reconoce en los hombres libres, le es fácil disputárselos a los que quiere despojar de ellos.

Hasta aquí el legislador camina por una senda donde pocos obstáculos le detienen. Ha hecho mucho sin duda, puesto que ya no existe para el esclavo, ni patria, ni sociedad, ni familia; pero su obra no está todavía acabada.

Después de haber privado al negro de sus derechos de americano, de ciudadano, de padre y de esposo, es preciso también arrancarle los derechos que tiene de la misma naturaleza, y aquí es donde nacen las graves dificultades.

El esclavo está aherrojado; pero ¿cómo quitarle el amor a la libertad? No empleará su inteligencia en el servicio del Estado ni en el de la ciudad; pero ¿cómo aniquilar esta inteligencia de que podría hacer uso para romper sus cadenas? No se casará; pero cualquier nombre que se dé a sus relaciones con una mujer, estas relaciones existen y no se pueden cortar: forman parte de las riquezas del amo, supuesto que cada hijo que nace es un esclavo más, ¿de qué medio valerse para que haya madre e hijos, padre e hijos, hermanos y hermanas sin cariño ni interés de familia? En suma ¿cómo conseguir que el esclavo deje de ser hombre?

Las dificultades del legislador crecen a medida que pasando de la prohibición de los derechos civiles a la de los naturales, abandona el dominio de las ficciones para penetrar más adentro en la realidad. Su primer cuidado, declarando al negro esclavo, es clasificarlo entre las cosas materiales: el esclavo es uno de los bienes muebles según las leyes de la Carolina del Sur, e inmueble en la Luisiana.

Sin embargo por más que la ley se empeñe en declarar que un hombre es un mueble, un género, una mercancía, es una cosa que piensa y tiene inteligencia. En vano trata de considerarle como material, pues encierra elementos morales que nada puede destruir: lo esencial es detener el desarrollo de estas facultades. Todas las leyes sobre la esclavitud prohíben expresamente la instrucción a los esclavos: no sólo no tienen cabida en las escuelas públicas, sino también les está prohibido a sus amos enseñarles los primeros rudimentos. Una ley de la Carolina del Sur impone

6 V. Brevard's Digest of South Carolina, v. Slaves, p. 238.

7 V. Digesto de las leyes de la Luisiana, 1828. Código sobre los negros, § 38.

8 V. Statute Laws of Tennessee 1831. V. Slaves, p. 316 y 318. Leyes de 1788 y de 1819.

una multa de cien libras esterlinas al amo que enseñe a escribir a sus esclavos. No es mayor la pena cuando los mata<sup>9</sup>. Así la perfectibilidad, la mas noble de las facultades humanas, es atacada en el esclavo que se halla imposibilitado de cumplir para sí mismo el deber impuesto a todo ser inteligente de encaminarse incesantemente hacia la perfección moral.

La ley se esfuerza en degradar al esclavo; mas no obstante un instinto de dignidad le hace aborrecer la servidumbre; un instinto más noble aun, le hace amar la libertad. Se le ha encadenado, pero rompe sus cadenas, y hétele libre... es decir, en guerra abierta contra la sociedad y las leyes que le han hecho esclavo.

Todos los Estados americanos del Sur están de acuerdo para poner fuera de la ley al negro fugitivo. La ley de la Carolina del Sur dice que toda persona puede agarrarle, prenderle y azotarle en el acto<sup>10</sup>. La de la Luisiana declara que es permitido disparar las armas contra esclavos cimarrones<sup>11</sup> que no se detienen cuando son perseguidos<sup>12</sup>. El código de Tennessee manifiesta que la muerte dada al esclavo a quien se ha intimado legalmente para que vuelva a presentarse, es una cosa legítima (*it is lawful*)<sup>13</sup>; esta ley añade que el esclavo que se halle en este caso puede ser muerto impunemente por cualquiera persona y por cualquier medio que quiera emplear, sin que por esto tenga que temer ser perseguido por la justicia<sup>14</sup>. Estas mismas leyes conceden recompensas a los ciudadanos que prenden al esclavo en libertad<sup>15</sup>, animan a los denunciadores, y les pagan la suma ofrecida por la delación<sup>16</sup>. La ley de la Carolina del Sur va más lejos, pues impone un castigo terrible al esclavo que ha huido y a la persona que ha sido cómplice en su evasión. En este caso pronuncia siempre la pena de muerte<sup>17</sup>.

Todo el poder de la sociedad se conjura contra el negro huido, para volver a cogerlo. Cuando éste ha pasado el límite de los Estados que conservan la esclavitud, y llega a un Estado que no encierra más que hombres libres, puede creer por un instante que ha vuelto a recobrar sus derechos naturales; pero muy luego queda frustrada su esperanza. Los Estados de la América del Norte que han abolido la servidumbre, arrojan de su seno a los esclavos fugitivos, y los entregan al amo que los reclama<sup>18</sup>.

9 And wheres the having of slaves taught to write, or suffering them to be employed in writing, may be attended with great inconveniencies; be it inacted, that all and every person and persons whatsoever, who shall hereafter teach or cause any slave or slaves to be taught to write, every such person shall, for every offense, forfeit the sum of one hundred pounds current money. (V. Brevard's digest, t. II, v. Slaves, § 53.)

And if any person shall, on a sudden heat and passion, or by undue correction kill his own slave or the slave of any other person, he shall forfeit the sum of three hundred and fifty pounds current money. And in case any person or persons shall wilfully cut out the tongue, put out the eye, castrate, or cruelly scald, burn or deprive any slave of any limb or member, or shall inflict any other cruel punishment, other than by whipping, or heating with a horse-whip, cow-skin, switch, or small stick, or by putting irons on, or confining or imprisoning such slave; every such person shall for every such offense forfeit the sum of one hundred pounds current money. (V. *ibid.*, § 45.)

10 V. Brevard's Digest, t. II, v. Slaves, § 12, p. 231.

11 Llámense negros cimarrones los esclavos prófugos. (Nota del traductor.)

12 V. Digesto de las leyes de la Luisiana, Código sobre los negros, t. I, § 35.

13 V. Leyes de Tennessee 1831, t. I, p. 321.

14 For any person whatsoever and by such ways and means as he or she shall think fit. (V. *ibid.*)

15 V. Leyes de la Luisiana, Código sobre los negros, art. 27 y 36, t. I, p. 229.—Leyes de Tennessee, t. I, p. 321, § 28.—Leyes de la Carolina del Sur, Brevard's Digest, t. II, p. 232, § 16.

16 V. Leyes de la Carolina del Sur, *ibid.*, p. 236, § 31.

17 V. Brevard's Digest, § 59, 60, 61 y 62, t. II, p. 245. En la Luisiana y en el Tennessee, cuando se prende a un esclavo fugitivo, si su amo no lo reclama en un plazo fijo, se vende en la plaza pública, adjudicándose al mejor postor. La cantidad que ha producido la venta se invierte en los gastos de cárcel y en las costas. (Leyes de la Luisiana, Código sobre los negros, § 29; y leyes de Tennessee, t. I, p. 323.)

18 No person held to service or labour in one state under the laws thereof, escaping into another, shall in consequence of any law or regulation therein, be discharged from such service or labour; but shall be delivered up on claim of the party to whom such service or labour may be due. (V. Constitución de los Estados Unidos, art. 4, sect. 2, § 3.º) V. también los estatutos revisados del Estado de Nueva York, t. II, c. 9, tit. I, § 6.—Pennsylvania, Purdon's Digest, 12.

\* «Ninguna persona obligada a servir o trabajar en un estado, bajo las leyes de éste, que escape a otro estado, quedará liberada, a consecuencia de ninguna ley o reglamento de dicho estado, de dichos servicios o trabajo, sino que serán entregadas al reclamarlo la parte interesada a quien se deba tal servicio o trabajo.» Sólo en 1865 se ratificará la

Así la sociedad descarga todos sus rigores y hace valer todos sus derechos para apoderarse del esclavo y castigarle por haber querido seguir el impulso del sentimiento más natural al hombre, a la par que el más inviolable, cual es el amor de la libertad.

Vuelto ya el esclavo a sus cadenas, y castigado por un impulso culpable de independencia, no procurará en adelante volverlas a romper, e irá a trabajar para el amo que ha logrado reducirlo a la obediencia. Pero aquí comienzan de nuevo los obstáculos y los inconvenientes para el legislador y para el poseedor de negros. Se han sofocado en el esclavo dos nobles facultades, la perfectibilidad moral y el amor de la libertad; pero no se ha destruido todo el hombre.

En vano prohíbe el amo a su negro todo contacto con la sociedad civil: en vano se esfuerza por degradarle y embrutecerle; pues hay un punto adonde todas sus prohibiciones y tentativas tienen su término, que es donde comienza el interés del amo. Este, después de haber ligado los miembros de su esclavo, se ve obligado a soltarlo para que trabaje; y a pesar de su empeño en embrutecerlo, necesita conservar en el negro alguna inteligencia, pues ella es la que le da valor, y el esclavo sin ella no valdría más que cualquier cabeza de ganado; finalmente, aunque haya declarado al negro cosa material, mantiene con él relaciones personales que son el objeto mismo de la servidumbre; y el esclavo, a quien le está prohibido el goce de la vida social, se halla no obstante obligado a relacionarse con el mundo para servir a su amo: es verdad que nada es él por sí mismo, y que sólo se presenta como bien ajeno, pero a pesar de eso se le exige la responsabilidad moral que pertenece a los seres inteligentes,

Empero el hombre se encuentra en el esclavo, por confesión misma de los que han tratado de aniquilarlo. Así es, que cualquiera que sea su degradación, es menester que tenga libertad física para trabajar, inteligencia para servir a su amo, y relaciones sociales con éste y con el mundo para cumplir los deberes de la servidumbre; mas si no trabaja, si desobedece a su amo, si se rebela, y si en sus relaciones con los hombres libres comete algún delito, ¿qué hacer en todos estos casos? Se le castigará. ¿De qué modo? ¿con arreglo a qué principios? ¿qué clase de castigos?

Aquí es donde principalmente nacen las dificultades para el legislador.

La ley que hace a uno amo y a otro esclavo, creando dos seres de naturaleza del todo diferente, conoce la imposibilidad de establecer relaciones entre el esclavo y el amo, o entre el esclavo y los hombres libres, sobre la base de la reciprocidad; pero entonces separándose de esta regla, único fundamento equitativo de las relaciones humanas, se llega por una arbitrariedad completa a la violación de todos los principios. Así el crimen del amo quitando la vida a su esclavo no será el equivalente del crimen del esclavo matando a su amo: la misma diferencia existirá entre el homicidio de un hombre libre por un esclavo, y el del esclavo por un hombre libre.

Todas las leyes de los Estados americanos imponen pena de muerte al esclavo que mata a su amo; pero muchas de ellas se contentan con una simple multa contra el amo que es homicida de su esclavo<sup>19</sup>.

La violencia del amo sobre el esclavo está autorizada por las leyes americanas<sup>20</sup>; pero el negro que da un golpe a su amo es castigado de muerte. La ley de la Luisiana fulmina la misma pena contra el esclavo culpable del menor atentado contra el hijo de un blanco<sup>21</sup>.

Las mismas distinciones se encuentran en todas las personas libres respecto de los esclavos. Así es que en la Carolina del Sur, el blanco que hace una herida grave a un negro es multado en cuarenta chelines<sup>22</sup>; pero el negro esclavo que hiere a un hombre libre tiene pena de muerte<sup>23</sup>.

---

décimo tercera enmienda: «Ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya quedado debidamente convicto.» (sec. 1ª.) (Nota del editor digital.)

19 V. leyes de la Carolina del Sur, Brevard's Digest, § 43 y 45, t. II, v. Slaves, p. 240.

20 V. ib, § 45.

21 V. Digesto de las leyes de la Luisiana, ley del 21 de febrero 1814, t. I, p. 244.

22 Diez pesos fuertes sobre poco más o menos.

23 Brevard's Digest, v. Slaves, § 13 y 28, p. 231 y 235.-Véase también leyes de la Luisiana, v. Código sobre los negros, § 15.

Cuando el negro hiere a un blanco defendiendo a su amo, no sufre ninguna pena, pero sí es castigado si hace esta herida por defenderse a sí mismo<sup>24</sup>.

No existe ninguna ley para castigar la injuria cometida por un hombre libre contra su esclavo. Se concibe que tan leve delito no merece reprensión; pero la ley de Tennessee impone pena de azotes contra todo esclavo que diga la menor injuria a un blanco<sup>25</sup>.

Estas diferencias no son anomalías; sino la consecuencia lógica del principio de la esclavitud. ¡Cosa extraña! Se hacen esfuerzos para que el negro sea lo mismo que un bruto, y se le imponen castigos más severos que al ser de mayor inteligencia! Es menos culpable por estar menos ilustrado, y se le castiga mucho más. Tal es sin embargo la necesidad de obrar así; pues es claro que la escala de los delitos no puede ser la misma para el esclavo que para el hombre libre.

La escala de las penas no es menos diferente, y sobre este punto el trabajo del legislador es todavía más difícil.

No solamente son inaplicables a los esclavos las gradaciones penales establecidas para los hombres libres, porque la sociedad tiene más que temer de los que oprime que de los que protege; sino también vamos a ver que para la esclavitud es necesario mudar la naturaleza misma de las penas.

Las penas aplicadas a los hombres libres por las leyes americanas se reducen a tres: la multa, la prisión perpetua o temporal, y la muerte. La primera es contra su propiedad, la segunda contra su libertad y la tercera contra su vida.

Se ve desde luego que ninguna multa puede imponerse al esclavo, porque como nada posee, no puede sufrir su propiedad ningún menoscabo.

El encarcelamiento es también por su naturaleza una pena poco adecuada a la condición del esclavo; porque ¿qué significa la privación de la libertad para el que está en servidumbre? Sin embargo es menester hacer una distinción. Cuando se trata de una prisión temporal o de corta duración, el esclavo temerá poco este castigo; pues no lo considerará sino como una mudanza material de posición, siempre recibida como una esperanza por el que es desgraciado. Fuera de eso, preferirá la ociosidad a un trabajo penoso que no le reporta ningún provecho. A decir verdad la pena será para el amo sólo, pues se priva del trabajo de su esclavo, y tanto mayor será su perjuicio cuanto más larga fuere la pena.

Cuando se trata de una prisión de por vida, se concibe que es una pena grave, aun para el esclavo que no tiene libertad que perder; pero aquí se presenta otro obstáculo: la retención perpetua priva al amo de su esclavo; de forma que fulminar este castigo contra el esclavo, es arruinar al amo.

La objeción es todavía de mas gravedad imponiendo al esclavo pena de muerte; pues se destruye la propiedad del amo. Así es que todas las penas de que se sirve la ley para castigar a los hombres libres, son inaplicables a los esclavos: aun la misma muerte, este instrumento de que se valen todos los tiranos, es aquí perjudicial al poseedor de negros.

Sin embargo se hallan a menudo en las leyes americanas relativas a los esclavos, disposiciones de pena de muerte y encarcelamiento perpetuo: algunas veces se aplican también estas penas en los tribunales, pero son muy raros los casos; es decir, se aplican solamente cuando el esclavo ha cometido un grave atentado contra la tranquilidad pública: entonces la sociedad ofendida exige una reparación, se apodera del negro, le condena a muerte o a una reclusión perpetua; y como en este caso priva al amo de su esclavo, le paga su valor. «Todos los esclavos, dice la ley, condenados a muerte o a una prisión perpetua, serán pagados por el erario. La suma no puede exceder de 300 dólares.»<sup>26</sup> Aquí intereses de una naturaleza extraña entran en lucha y ejercen sobre el tribunal de justicia una deplorable influencia.

24 V. 28, *ibid*.

25 V. Statute laws of Tennessee, v. Slaves, t. I, p. 315, ley de 1806.

26 V. Digesto de las leyes de la Luisiana, v. Código de los negros, t. I, p. 248, y también leyes de la Carolina, Brevard's Digest, v. Slaves, t. II, § 23.

El amo, antes de entregar su negro a los tribunales, examina atentamente el delito, y no le denuncia más que cuando lo cree capital; pues siendo la indemnización con esta cláusula precisa, no tiene interés en entregar a su esclavo sino cuando éste debe ser condenado a muerte. Por otra parte la sociedad, pagando el derecho de hacerse justicia, no lo ejerce sino con extremada circunspección pues evita la efusión de sangre, no por humanidad, sino por economía; y mientras el interés del amo es que se muestre inflexible castigando a su negro, el de la sociedad le inclina a la indulgencia. No se ve al amo pronto a entregar a su esclavo más que en un solo caso, esto es, cuando éste es viejo o se halla achacoso. Entonces espera que la condena a muerte del negro inválido, le valdrá una indemnización equivalente al precio de un buen negro; pero la sociedad vela mucho contra el fraude, y para no pagar la indemnización, no impone la pena capital al negro. De esta manera el esclavo cuya desgracia no mueve ni a la sociedad ni al amo, halla protección en un cálculo de avaricia.

Lo que precede explica esta ley singular de la Luisiana, que dice que la pena de prisión contra el negro esclavo no puede pasar de ocho días, a menos que no sea perpetua. «A excepción, dice, de los casos en que los esclavos deban ser condenados a un encarcelamiento perpetuo, los jurados que se reúnan para juzgar los crímenes y delitos de los esclavos, no estarán autorizados para encarcelarlos por más de ocho días.»<sup>27</sup>

El interés de esta disposición es fácil de conocer: la prisión temporal que priva al amo del trabajo de sus negros, causándole un perjuicio sin compensación, es a sus ojos el peor de todos los castigos. El encierro perpetuo quita al amo la persona de su esclavo; pero la sociedad le paga al mismo tiempo el importe de él.

Ahora se concebirá fácilmente la imposibilidad de condenar a muerte con frecuencia a los esclavos, o bien a una larga prisión; pues estos castigos repetidos arruinarían a los amos de los negros o a la sociedad.

Sin embargo es menester penas para castigar al esclavo... penas severas de que se pueda hacer uso todos los días y a cada instante. ¿Dónde hallarlas?

He aquí como necesariamente hay que emplear castigos corporales, es decir, instantáneos, que se aplican sin pérdida de tiempo, sin gravamen del amo ni de la sociedad, y que después de haber hecho sufrir al esclavo los más crueles martirios, le permiten seguidamente ocuparse de su trabajo. Estas penas son los azotes, la marca con hierro ardiendo, el poste donde los ponen a la vergüenza sujetos en una argolla, y la mutilación de un miembro. Todavía se encuentra el legislador perplejo en sus disposiciones relativas a este último castigo; pues es preciso dejar sanos e intactos los brazos del esclavo.

Tales son, a decir verdad, las penas adecuadas a la esclavitud; son sus auxiliares indispensables, y sin ellas dejaría de haberla. Las leyes americanas se han visto obligadas a recurrir a esas penas. En Tennessee, además de la pena de muerte, no existen más que tres castigos; a saber: los azotes, el poste y la mutilación. La pena establecida contra los testigos falsos, merece particular mención: llevado el culpable a la argolla le clavan una oreja en el poste; al cabo de estar una hora expuesto a la vergüenza, le cortan la oreja y le clavan la otra, la que sufre la misma suerte que la primera, pasado igual espacio de tiempo<sup>28</sup>.

Por lo demás el poste, la mutilación y la marca no son los castigos más usados en los Estados que conservan la esclavitud; pues para su aplicación exigen cuidados, causan entorpecimientos y traen consigo alguna pérdida de tiempo. Los azotes son los que no ofrecen ningún inconveniente; pues desgarran el cuerpo del esclavo sin quitarle la vida: castigan al negro sin dañar al amo: es verdaderamente una pena al uso de la servidumbre. Por eso las leyes americanas sobre la esclavitud se sirven constantemente de su apoyo<sup>29</sup>. Acabamos de ver que el legislador se ha visto obligado a atribuir al esclavo otra criminalidad que al hombre libre; también hemos reconocido que ninguna de

27 V. Digesto de las leyes de la Luisiana, ley del 19 Marzo 1816, § 6, t. I, p. 246.

28 V. Statute laws of Tennessee, t. I, v. Slaves, p. 315.

29 V. Brevard's Digest, v. Slaves. Leyes de la Luisiana, Código de los negros. Leyes de Tennessee, v. Slaves.

las penas aplicadas a los hombres libres convienen a los esclavos; y que para castigar a estos, se ha recurrido, como por necesidad, a los rigores más crueles.

Ahora bien: estando definido el crimen del esclavo, y determinada la naturaleza de las penas, ¿quién las aplicará? ¿Bajo qué principios será juzgado el negro? ¿Se le verá durante el procedimiento protegido con aquellas garantías que todas las legislaciones de los pueblos civilizados prestan al infeliz acusado?

Demos una ojeada a las leyes americanas, y veremos al legislador conducido de necesidad en necesidad a la violación sucesiva de todos los principios. La primera regla en materia criminal es que ninguno puede ser juzgado sino por sus iguales. Es fácil conocer la imposibilidad de aplicar a los esclavos esta máxima de equidad, porque sería poner en sus manos la suerte de los amos: por eso los hombres libres componen en todos los casos el jurado encargado de juzgar a los esclavos<sup>30</sup>; y aquí el negro acusado, no solamente tiene que temer la parcialidad del hombre libre contra el esclavo, sino también la antipatía del blanco contra el negro.

Es un axioma de jurisprudencia que todo acusado debe ser reputado inocente hasta que haya sido declarado culpable; pero yo encuentro en las leyes de la Luisiana y de la Carolina principios contrarios.

«Si un esclavo negro, dice la ley de la Luisiana, tira con arma de fuego a cualquier persona, o la lastima o la hiere con un arma mortífera con intención de matarla, el dicho esclavo, hallándose convicto de este hecho, será castigado con pena de muerte; *puesto que la presunción, respecto de su intención, esté siempre contra el esclavo acusado, a menos que no pruebe lo contrario.*»<sup>31</sup>

Es también un principio saludable y consagrado por todas las legislaciones sabias, que en materia criminal, las penas deben ser impuestas por la ley. Sin embargo las leyes americanas en general dejan a discreción del juez el castigo del esclavo: ya dicen que en un caso determinado sentenciará el juez el número de azotes que juzgue conveniente sin fijar ni máximo ni mínimo<sup>32</sup>, ya dejan al juez encargado de imponer el castigo el cuidado de elegir entre las penas la que le agrade, desde los azotes hasta la pena de muerte inclusive<sup>33</sup>; de modo que el esclavo está exclusivamente entregado a la voluntad del juez.

Empero hay todavía un principio más sagrado que los precedentes; y es que ninguno puede hacerse justicia a sí mismo, y que cualquiera que ha sido ofendido por otro, debe dirigirse a los magistrados encargados por la ley de sentenciar entre el querellante y el acusado.

Esta regla es violada formalmente por las leyes de la Carolina del Sur y de la Luisiana relativas a los esclavos. Se halla en las leyes de estos dos Estados una disposición que confiere al amo el poder discrecional de castigar a sus esclavos, sea con azotes, con palos o con prisión<sup>34</sup>. Él estima el delito a su antojo, condena al esclavo y aplica la pena; es decir, que es al mismo tiempo parte, juez y verdugo.

Tales son y tales deben ser las leyes de represión contra los esclavos. Aquí los principios del derecho común serían funestos, y las formas de la justicia regular serían imposibles. ¿Será preciso someter todos los extravíos del negro al examen de un juez? En este caso el amo pasaría toda su vida presentando querellas; y fuera de eso, la sentencia de un tribunal es algunas veces incierta y siempre lenta. Luego es menester que un castigo terrible e inevitable amenace constantemente al esclavo, y caiga sobre el culpable, aun a riesgo de que alcance al inocente.

30 V. Leyes de Tennessee, t. I, v. Slaves, p. 346.—Brevard's Digest, v. Slaves.—Luisiana, Código de los negros.

31 Digesto de la Luisiana, acta del 19 de marzo 1806, sección 3, t. I, p. 246.—En toda contestación entre un amo que pretende tener derecho sobre un negro, y un negro que pretende ser libre, la presunción recaerá sobre el negro, a menos que no pruebe que no es esclavo. V. Carolina del Sur Brevard's Digest, v. Slaves, § 7, p. 230, t. II.

32 V. Statute laws of Tennessee, v. Slaves, t. I, p. 385.

33 V. Leyes de la Carolina del Sur, v. Slaves, t. II, § 28 y 34. He aquí la expresión general de estas leyes... «Shall suffer such corporal punishment not extending to life or limb as the justices of the peace or the free-holders shall, in their discretion, think fit.» V. también Digesto de la Luisiana, ley de 1807, t. I, p. 238.

34 V. Leyes de la Carolina, Brevard's Digest, v. Slaves, 45; y Digesto de la Luisiana, v. Código de negros, crímenes y delitos, secc. 16, t. I.

La justicia y los tribunales no son, pues, los que entienden en la represión de los delitos del esclavo, y todo se queda entre el amo y sus negros. Cuando estos son dóciles, el amo goza en paz de su trabajo y de su ignorancia. Si los esclavos no trabajan con celo los azota como bestias de carga. Estas penas pasajeras no se hallan archivadas en los protocolos de los tribunales, pues no valen los gastos de una sumaria. El que los consulta no encuentra en ellos más que un pequeño número de juicios relativos a los negros; pero que recorra los campos y oirá los gritos lamentables del dolor y de la miseria: esta es la única prueba de las sentencias contra los esclavos.

Así es que para establecer la servidumbre es indispensable, no solo privar al hombre de todos los derechos políticos y civiles, sino también despojarlos de sus derechos naturales, y hollar los principios más inviolables.

Un solo derecho se conserva al esclavo; el ejercicio de su culto; pero es porque la religión enseña a los hombres a tener valor y resignación. Sin embargo sobre este mismo punto, la ley de la Carolina del Sur se muestra llena de restricciones: los negros no pueden rezar sino en horas señaladas, ni pueden asistir a las congregaciones religiosas de los blancos. El esclavo no debe oír las preces de los hombres libres<sup>35</sup>.

¿Puede existir testimonio más ostensible en favor de la libertad del hombre que esta misma imposibilidad de organizar la servidumbre sin ultrajar todas las santas leyes de la moral y de la humanidad?

## 2.

### **Caracteres de la esclavitud en los Estados Unidos.**

Acabo de exponer los rigores que están en uso y las crueldades empleadas para fundar y mantener la esclavitud en los Estados Unidos. Creo además que en los rigores y crueldades que quedan mencionados no hay nada que sea especial de la esclavitud americana. La servidumbre es la misma por todas partes, y lleva consigo, en cualquier lugar que se establezca, las mismas iniquidades y las mismas tiranías. Los que admitiendo el principio de la esclavitud suponen que es menester suavizar el yugo, dar al esclavo alguna libertad, ofrecer algún alivio a su cuerpo y alguna luz a su entendimiento, me parecen dotados de más humanidad que lógica. A mi modo de ver es preciso abolir la esclavitud, o mantenerla en toda su barbarie.

Este alivio que se da a la suerte del esclavo, lo único que hace es ofrecer más crueles a sus ojos los rigores que no se suprimen; el beneficio que recibe llega a ser para él una excitación a sublevarse. ¿Qué utilidad se sigue de instruirle? ¿Es para que reconozca mejor su miseria, o para que desenvolviéndose su inteligencia haga mayores esfuerzos para romper sus cadenas? Cuando la esclavitud existe en un país, no pueden aflojarse sus ligaduras sin que la vida del amo o del esclavo se pongan en peligro: la del amo por la rebelión del esclavo; la del esclavo por el castigo del amo.

Cuanto se declama acerca de la barbarie de los poseedores de esclavos, tanto en los Estados Unidos como en cualquier otro país, es, pues, muy poco racional. No se debe censurar a los americanos por el mal trato que dan a sus esclavos; lo que sí se debe reprender es que haya esclavitud. Admitido el principio, son inevitables las consecuencias que se deploran.

Hay otros que queriendo excusar la servidumbre y sus horrores, decantan la humanidad de los amos americanos para con sus negros; los que así piensan carecen de lógica y faltan a la verdad. Si el poseedor de esclavos fuese humano y justo, dejaría de tenerlos: su dominio sobre estos negros es una violación continua de todas las leyes de la moral y de la humanidad.

El esclavo americano que se apoya sobre la misma base que todas las servidumbres del hombre sobre el hombre, tiene por tanto algunos rasgos particulares que le son propios.

Entre los pueblos de la antigüedad el esclavo estaba más bien dedicado a la persona del amo que sujeto a su dominio: era una necesidad del lujo, y una de las señales exteriores del poder. El

---

35 V. Leyes de la Carolina del Sur, Brevard's Digest, v. Slaves, § 100.

esclavo americano al contrario, está más sujeto al dominio de su amo que dedicado al servicio de su persona: jamás es para él un objeto de ostentación, sino solamente un instrumento útil entre sus manos. En otro tiempo trabajaba el esclavo tanto en los placeres del amo como en sus bienes; pero el negro no sirve jamás sino para los intereses materiales del americano.

Jefferson, que no es partidario de la esclavitud, se esfuerza en probar la suerte feliz de los negros, comparada con la condición de los esclavos romanos; y después de haber pintado las costumbres suaves de los hacendados de América, cita el ejemplo de Vedio Pollion, que condenó a uno de sus esclavos a servir de pasto a las murenas de su vivero, en castigo de haber roto un vaso de cristal<sup>36</sup>.

No sé si la prueba que ofrece Jefferson es buena. Es cierto que el habitante de los Estados Unidos no sería muy severo con el esclavo que rompiera un objeto de lujo; pero ¿tendría la misma indulgencia con el que hiciera pedazos una cosa útil? Lo ignoro. A lo menos es cierto que la ley de la Carolina del Sur fulmina la pena de muerte contra el esclavo que hace algún estrago en un plantío<sup>37</sup>.

Creo además que en efecto la vida de los negros en América no está sujeta a los mismos peligros que la de los esclavos entre los antiguos. En Roma miraban los ricos con desprecio la vida de sus esclavos, y los tenían en la misma estima que a una superfluidad del lujo o a un objeto de moda. Un capricho, un movimiento de cólera, y algunas veces un impulso depravado de crueldad bastaban para quitar muchas vidas. No se encuentran las mismas pasiones en el amo americano, para quien el esclavo tiene el valor material que se da a las cosas útiles; el cual, careciendo de pasiones violentas, no experimenta a la vista de sus negros afanándose para él más que un instinto de conservación.

El habitante de los Estados Unidos poseedor de negros, no pasa en sus haciendas una vida fastuosa, ni se presenta jamás en la ciudad con un séquito de esclavos. La labor de sus tierras es una empresa industrial, y sus esclavos son instrumentos para el cultivo. Cuida de todos y de cada uno como un fabricante cuida de las máquinas que necesita; y los alimenta como se conserva un útil en buen estado: calcula la fuerza de cada uno; hace trabajar sin descanso a los más fuertes, y deja tomar algún reposo a los que un trabajo más continuado bastaría para inutilizarlos. No es ésta, pues, una tiranía de sangre y de suplicios, sino la tiranía más a sangre fría y más inteligente que ha ejercido jamás ningún amo sobre su esclavo.

Sin embargo, considerada la esclavitud americana bajo otro punto de vista ¿no es más rigurosa que lo era la servidumbre antigua?

El espíritu calculador y positivo del amo americano le impulsa hacia dos fines distintos. El primero es obtener de su esclavo el mayor trabajo posible; el segundo, gastar lo menos posible para mantenerle. El problema que hay que resolver es conservar la vida del negro alimentándole poco, y hacerle trabajar con ardor sin agotar sus fuerzas. En esto se concibe la alternativa embarazosa en que se halla el amo que quisiera que su negro no descansase nunca, temiendo al mismo tiempo no le mate un trabajo continuo. Al poseedor de negros en América sucede a menudo lo que al fabricante que por haber hecho trabajar demasiado los resortes de una máquina, la inutiliza antes de tiempo. Como esos cálculos de la codicia hacen perecer hombres, las leyes americanas se han visto obligadas a prescribir el mínimo de la ración diaria que debe darse al esclavo, y a imponer penas severas contra los amos que infrinjan este mandato<sup>38</sup>. Por lo demás estas leyes prueban el mal sin remediarle; porque ¿qué medio puede tener el esclavo de que le hagan justicia sobre la más o menos cruel tiranía que sufre? En general su queja le prepara nuevos rigores, y cuando por casualidad llega hasta el tribunal, halla por jueces a sus enemigos naturales, todos amigos de su adversario.

36 V. *Notas sobre la Virginia*, Thomas Jefferson.

37 Brevard's Digest, t. II, p. 233, § 20.

38 Leyes de la Carolina, Brevard's Digest, v. Slaves; 46, t. II, p. 241.—Leyes de la Luisiana, Código sobre los negros, art. 1.º secc. 3., t. I, p. 220. Leyes de Tennessee, t. I, v. Slaves, p. 321.

Así es que me parece justo decir que en los Estados Unidos el esclavo no tiene que temer violencias que le quiten la vida como sucedía a los esclavos de los antiguos. Su existencia está protegida; pero tal vez su condición sea más desgraciada.

Indicaré también aquí una diferencia notable: el esclavo entre los antiguos, servía por lo común para los vicios de su amo, y ejercitaba su inteligencia en esta inmoralidad.

El esclavo americano no tiene que hacer jamás semejantes oficios: rara vez deja de ocuparse de la tierra, y su amo tiene costumbres puras. El negro es estúpido, y está más embrutecido que el esclavo romano, pero en cambio es menos depravado.

### 3.

### **¿Puede abolirse la esclavitud de los negros en los Estados Unidos?**

No puede hablarse de la esclavitud sin reconocer al mismo tiempo que su institución en un pueblo no sólo es mengua sino también una desgracia.

El mal existe en los Estados Unidos; pero no se le puede imputar a los americanos de nuestros días, pues la han recibido de sus abuelos. Ya una parte de la Unión ha logrado librarse de este azote. Todos los Estados de la Nueva Inglaterra, Nueva York y la Pensilvania han abolido la esclavitud<sup>39</sup>; pero ¿podrá abolirse en el Sur, como ya se ha practicado en el Norte?

Antes de entrar en el examen de esta gran cuestión, empecemos por reconocer que existe en los Estados Unidos una tendencia general de la opinión hacia la manumisión de la raza negra.

Varias causas morales concurren para producir este efecto.

Primeramente las creencias religiosas admitidas ya por todos los Estados Unidos.

Algunas sectas manifiestan un celo ardiente por la causa de la libertad humana. Estos esfuerzos de los hombres religiosos son continuos e infatigables, y su influencia que apenas se percibe se hace no obstante sentir. A este propósito se preguntan si la esclavitud puede ser de larga duración en el seno de una sociedad de cristianos. El cristianismo es la igualdad moral del hombre. Admitido este principio, es también difícil no llegar a la igualdad social; y parece imposible existiendo ésta, no ser conducido a la igualdad política. Los legisladores de la Carolina del Sur, conocieron toda la extensión del principio moral cuyo germen encierra el cristianismo; pues en uno de los primeros artículos del código que organiza la esclavitud, tuvieron cuidado de declarar en términos formales que el esclavo que reciba el bautismo no quedará libre por este solo hecho<sup>40</sup>.

También es indisputable que el progreso de la civilización daña cada día a la esclavitud. A este respecto la Europa misma influye sobre América. El americano, cuyo orgullo no quiere reconocer ninguna superioridad, padece cruelmente por el borrón que la esclavitud imprime a su país en la opinión de los demás pueblos.

Finalmente, hay una causa moral, tal vez más poderosa que ninguna en la sociedad americana, para excitarla a dar libertad a los negros, la cual es la opinión generalmente recibida de que los Estados que han abolido la esclavitud son más ricos y prosperan más que aquellos en que se encuentra todavía en vigor; y esta opinión tiene por fundamento un hecho real y positivo tomado por todos en consideración. En los Estados donde hay esclavos no trabajan los hombres libres, porque siendo el trabajo atributo de la esclavitud, se mira como envilecido. Así es que en estos Estados los blancos están ociosos al lado de los negros que son los solos que trabajan. En otros términos, la parte de la población más inteligente, más enérgica, más capaz de enriquecer el país, permanece inerte e improductiva, mientras que el trabajo que produce es obra de otra parte de la población, tosca, ignorante, y que hace el trabajo sin esmero porque no tiene interés.

He oído más de una vez a los habitantes del Sur poseedores de esclavos, deplorar ellos mismos por este motivo la existencia de la esclavitud, y desear su abolición.

39 V. la tabla estadística que se halla al fin de este discurso.

40 Leyes de la Carolina del Sur, Brevard's Digest, t. II, v. Slaves. § 3, p. 229.

No se puede, pues, negar que en los Estados Unidos la opinión pública tiende a la abolición completa de la esclavitud.

¿Pero esta abolición es posible? ¿Cómo deberá ejecutarse? Aquí me parece que debo de dar una ojeada sobre las diversas objeciones que se presentan.

**PRIMERA OBJECCIÓN.**—En primer lugar hay personas que hacen de la esclavitud de los negros una cuestión de hecho y no de principio. La raza africana, dicen, es inferior a la raza europea: luego los negros están por su misma naturaleza destinados a servir a los blancos.

No discutiré aquí la cuestión de superioridad de los blancos sobre los negros. Éste es un punto sobre el cual están divididos en contrarios pareceres muchos talentos, y para profundizar en él sería menester que yo tuviese más luces que las que poseo en el particular, por lo tanto me limitaré a presentar cortas observaciones.

En general se resuelve la cuestión de superioridad auxiliado de un solo hecho: se compara a un blanco con un negro, y se dice: «El primero es más inteligente que el segundo.» Pero aquí hay una causa primera de error, y es que se confunde la raza con el individuo. Aun suponiendo la superioridad intelectual del europeo de nuestros días, no quedará resuelta la dificultad.

En efecto, ¿no puede suceder que haya en el negro una inteligencia igual en su principio a la del blanco, y que haya degenerado por causas accidentales? Cuando por consecuencia de un cierto estado social está sometida la población negra hace algunos siglos a una condición degradante transmitida de generación en generación, a una vida enteramente material y destructiva de la inteligencia humana ¿no debe resultar para las generaciones que se suceden una alteración progresiva en las facultades morales, que llegada a cierto grado toma el carácter de una organización especial, y es considerada como el estado natural del negro, aunque no sea más que una declinación? Esta cuestión que no hago mas que indicar está tratada con prolijos pormenores en una obra de dos tomos intitulada: *Natural and physical history of man*, de Richard.

Después de haber indicado el error, en que se puede caer asimilando dos razas que ha muchos siglos caminan por vías opuestas, una hacia la perfección moral, y otra hacia el embrutecimiento, añadiré que la comparación de los individuos entre sí no es menos defectuosa. En efecto, ¿cómo pedir al negro, cuya inteligencia no se ha cultivado desde que existe, el mismo desarrollo de facultades que es en el blanco fruto de una educación liberal y precoz?

Por lo demás, esta cuestión será bien esclarecida con la experiencia que se hace en este momento en los Estados americanos donde se halla abolida la esclavitud. Hay en Boston, Nueva York y Filadelfia escuelas públicas para los hijos de los negros, fundadas bajo los mismos principios que las de los blancos; y donde quiera he hallado la opinión de que los niños de color presentan igual aptitud y capacidad que los niños blancos. Se ha creído largo tiempo en los Estados Unidos que los negros no tenían suficiente entendimiento para emprender negocios; pero sin embargo existe en el día en los Estados libres del Norte un crecido número de gente de color que han hecho grandes fortunas comerciales. Por mucho tiempo también se pensó que el negro estaba destinado por el Creador a humillar incesantemente su cerviz, y se le creía destituido de inteligencia y de la destreza que son necesarias para las artes mecánicas; pero un rico fabricante de Kentucky me decía que era un error reconocido, y que los muchachos negros a quienes se enseñan oficios trabajan tan bien como los blancos.

La cuestión de superioridad de los blancos sobre los negros no está todavía esclarecida del todo. Por lo demás, aun cuando fuera incontestable semejante superioridad ¿resultaría la consecuencia que se saca de ella? Porque se reconociese en el europeo un grado de inteligencia más que en el africano ¿sería menester acaso concluir que el segundo está destinado por la naturaleza a servir al primero? ¿hasta donde nos conduciría una teoría semejante?

Hay también entre los blancos inteligencias desiguales: en este caso ¿será preciso que el menos ilustrado sea esclavo del que tenga más luces? ¿Quién determinaría el grado de las inteligencias?... No, el valor moral del hombre no está enteramente en el entendimiento: donde está

sobre todo es en el alma. Después de haber probado que el negro comprende menos que el blanco, sería necesario establecer también que siente menos vivamente que éste, que es menos capaz de generosidad, de sacrificios, de virtud.

Semejante teoría no merece examen. Si se aplica a los blancos entre sí parece ridícula. Circunscrita a los negros es más odiosa, porque comprende una raza entera de hombres que ha sido herida en masa por la más espantosa calamidad.

Es menester, pues, prescindir de esta primera objeción.

*SEGUNDA OBJECCIÓN.*—Pero otros dicen: «Necesitamos negros para cultivar nuestras tierras; pues solamente los africanos, acostumbrados a los rigores de un clima ardiente, pueden entregarse sin peligro a los fuertes trabajos de la labranza; de forma que como no podemos pasar sin tener esclavos, es preciso conservar la esclavitud.»

Este lenguaje es el del hacendado americano, que como se ve reduce la cuestión a su interés personal. A este interés se mezclaría también el de la prosperidad misma de su país, si fuese exacto decir que los Estados del Sur no pueden ser cultivados sino por negros.

Acerca de este punto hay en el Sur de los Estados Unidos una gran divergencia de opiniones. Es muy cierto que a proporción que los blancos se acercan al trópico, los trabajos que ellos ejecutan durante el estío llegan a ser peligrosos. Pero ¿cuál es la extensión de este peligro? ¿Le haría desaparecer la costumbre? ¿A qué grado de latitud comienza? ¿Es en la Virginia o en la Luisiana? ¿A los 40 o a los 31 grados?

Tales son las cuestiones que reciben en América soluciones bien contradictorias. Recorriendo los Estados del Sur, he oído decir a menudo que si la esclavitud de los negros fuese abolida, se acabaría la riqueza agrícola de las regiones meridionales.

Sin embargo hoy mismo pasa un hecho en el Maryland que es muy adecuado para desconcertar esa fe demasiado viva que se añadiría a semejantes aserciones.

El Maryland, Estado que conserva la esclavitud, está situado entre los 38 y 39 grados de latitud, y se halla en el centro de los Estados del Norte donde no hay más que hombres libres, y de los Estados del Sur donde la esclavitud está en vigor. Ha pocos años que la opinión general en el Maryland era que el trabajo de los negros se hacía indispensable para el cultivo de su suelo, y se hubiera tenido por insensato el que hubiese opinado de diferente modo. Sin embargo, en la época en que yo atravesé este país (octubre de 1831), la opinión había mudado enteramente sobre este punto. No puedo dar a conocer mejor esta mudanza en el espíritu público que refiriendo las mismas palabras que me decía en Baltimore un hombre de carácter que ocupa un lugar distinguido en la sociedad americana.

«No hay nadie en el Maryland, me decía, que no desee ahora la abolición de la esclavitud tan francamente como antes quería conservarla.

»Hemos reconocido que los blancos pueden ocuparse en los trabajos agrícolas sin ningún inconveniente, a pesar de haberse creído que solos los negros eran capaces de cultivar las tierras.

»Habiéndose hecho esta experiencia, vino a establecerse en el Maryland un crecido número de trabajadores libres y de labradores blancos, y entonces hemos venido a parar a otra demostración no menos importante; la cual es que trabajando esclavos y hombres libres, es inevitable la ruina del que emplea esclavos. El labrador que trabaja para sí y el trabajador libre asalariado, producen la mitad más que el esclavo que trabaja para su amo sin interés personal; de lo que resulta que los géneros y frutos de los hombres libres se venden a la mitad del precio. Así es que el género que valía dos dólares cuando no había entre nosotros más que trabajadores esclavos, no cuesta en la actualidad más que la mitad. Sin embargo el que se sirve de esclavos se ve obligado a vender al mismo precio, y entonces pierde, pues gana la mitad menos que antes, teniendo siempre los mismos gastos; es decir que se ve en la necesidad de sustentar a sus negros, a sus familias, y mantenerlos en

su infancia, en su vejez y durante sus enfermedades; en fin que siempre tiene esclavos que trabajan menos que los hombres libres.»<sup>41</sup>

No dejaré de hablar de este asunto sin recordar aquí lo que me decía de la esclavitud de los negros un hombre justamente célebre en América, Carlos Caroll, uno de los que firmaron la declaración de independencia, y el que ha gozado por más tiempo de su gloriosa obra<sup>42</sup>.

«Es una idea falsa creer, me decía, que los negros son necesarios para el cultivo de las tierras en ciertas labores como las de la caña, el arroz y el tabaco. Estoy convencido de que los blancos se acostumbrarían fácilmente a ello si lo emprendiesen. Tal vez al principio padecerían por haber mudado su sistema de vida; pero muy en breve superarían este obstáculo, y en llegando a acostumbrar al clima y a los trabajos de los negros, harían doble que los esclavos.»

Cuando M. Carlos Caroll me hablaba así, habitaba una hacienda en que había trescientos negros.

No concluiré de todo esto que la objeción puesta contra el trabajo de los blancos en el Sur esté enteramente destituida de fundamento; pero a lo menos ¿no podrá imaginarse que muchos Estados del Sur que han considerado la esclavitud hasta el día como una necesidad, reconozcan su error de la propia manera que ha sucedido en el Maryland? Las comunicaciones de los Estados entre sí llegan a ser cada día más frecuentes. ¿No se extenderá en el Sur la revolución moral que se ha obrado en Baltimore? Los Estados del Mediodía puramente agrícolas en otro tiempo, comienzan ya a ser industriales. Las fábricas establecidas en el Sur tendrán precisión de equilibrarse con las del Norte; es decir, que sus artefactos se venderán al precio de los de estas últimas; y para conseguirlo tocarán la imposibilidad de servirse mucho tiempo de trabajadores esclavos, puesto que está demostrado que éstos no pueden igualarse a los trabajadores libres. Donde quiera que se manifiesta un operario libre, decae la esclavitud. Finalmente, lo que está bien probado es que (económicamente hablando) la esclavitud es perjudicial cuando no es necesaria, y que ha sido juzgada tal por los mismos que antes la habían creído indispensable.

Pero se presentan contra la abolición de la esclavitud objeciones mucho más graves que la de la mayor o menor utilidad con que el trabajo de los negros puede hacerse por los blancos.

*TERCERA OBJECCIÓN.*—Admitido el principio de la abolición ¿cuál será el medio de ejecutarla?

Aquí se presentan dos sistemas, a saber: Dar libertad desde luego a todos los esclavos, o bien abolir solamente el principio de la esclavitud, no declarando libres más que los hijos por nacer de los esclavos. En el primer caso desaparece al punto la esclavitud, y el día en que fuese publicada la ley no habría en la sociedad americana más que hombres libres. En el segundo se conserva lo presente, es decir, los esclavos permanecen siéndolo, y los libertos serán los de las generaciones venideras.

Estos dos sistemas bastante sencillos uno y otro en su teoría, encuentran en su ejecución dificultades que les son comunes.

En primer lugar para declarar libres a los esclavos o a sus descendientes, la equidad exige que el gobierno pague el valor de ellos a sus poseedores. La indemnización es la primera condición al emanciparlos, puesto que el esclavo es propiedad de su amo.

Ahora bien: ¿cómo hacer este rescate? Dícese que el gobierno americano se halla en la situación más favorable para efectuarlo; pues la deuda pública de los Estados Unidos está

41 No hay en el Maryland más que una clase de cultivo en que puede emplearse todavía sin perjuicio a los esclavos, y es el tabaco. Esta planta que exige una infinidad de cuidados minuciosos, necesita un inmenso número de brazos. Mujeres y niños bastan para este objeto: lo que importa es que haya muchos, y como las familias de los negros son en general tan numerosas, llenan esta condición. Por lo demás los negros son útiles todavía para este cultivo, pero no indispensables; pues el cultivo del tabaco se haría igualmente bien por los blancos. Lo que únicamente puede decirse es que hecho por esclavos proporciona todavía un beneficio, al paso que ha dejado de ser provechoso, respecto de las demás labores agrícolas.

42 Conocí a M. Carlos Caroll a fin de 1831, y murió el 10 de noviembre de 1832, de edad de 96 años.

extinguida, y las rentas del gobierno federal llegan anualmente a ciento cincuenta y nueve millones de francos (636 millones de reales de vellón). De esta suma se invierten setenta y cuatro millones (296 millones de reales de vellón) en los gastos de la administración federal, y queda un remanente de ochenta y cinco millones (340 millones de reales de vellón) que anteriormente se destinaba a la extinción de la deuda pública, y que ahora pudiera emplearse en el rescate de los negros esclavos<sup>43</sup>.

He oído con frecuencia proponer este medio para extinguir la esclavitud; pero ¡cuántos obstáculos se presentan aquí! Desde luego se puede asegurar que este medio es vicioso; porque si es cierto que los Estados Unidos no tienen deuda pública que pagar, también lo es que desde el momento que se solventó, se redujo considerablemente el impuesto que era la fuente de sus rentas; por consiguiente es inexacto decir que el gobierno federal recibe anualmente ochenta y cinco millones que podría aplicar al rescate de los negros.

Pero supongamos que existiese esta suma disponible, y veamos si debiera esperarse que se hiciera de ella el uso que se propone.

Cuando en 1831 se hizo en los Estados Unidos el último censo de la población, había dos millones y nueve mil esclavos: ahora bien, suponiendo que sea menester reducir a cien dólares el precio medio de cada negro, por incluir también las mujeres, los niños y los ancianos, el rescate de los dos millones y nueve mil esclavos ascendería a más de mil millones de francos<sup>44</sup>. A esta suma es preciso añadir el valor de doscientos mil esclavos que han nacido a lo menos desde 1830<sup>45</sup>, cuyo rescate agregaría a dicha suma otra de ciento once millones de francos (444 millones de reales de vellón). Suponiendo que el gobierno federal pudiese y quisiese dedicar anualmente al rescate de los negros una suma de ochenta y cinco millones de francos, sólo daría libertad a ciento sesenta mil esclavos cada año; de suerte que para rescatar el total de esclavos que existe hoy (año de 1835) necesitaba catorce años. Pero aun hay más. Estos dos millones y nueve mil esclavos existentes se multiplican cada día; y suponiendo que su aumento anual fuera en adelante el mismo que hasta el presente, será preciso contar cada año cerca de sesenta mil esclavos más; es decir, que se emplearían anualmente cuarenta y siete millones de francos, no en disminuir el número de ellos, sino solamente en satisfacer el aumento anual; cuyos cuarenta y siete millones hacen más de la mitad de la suma destinada al rescate.

Se ve, pues, que la extensión y la duración del sacrificio pecuniario que tendría que imponerse el gobierno de los Estados Unidos, no dejaría por eso de ser poco eficaz. ¿Podrá creerse que el gobierno americano emprenda nunca un proyecto semejante contando con este medio?

No sé si un pueblo que se gobierna a sí propio hará jamás un sacrificio tan enorme sin una necesidad urgente. Las masas, hábiles y poderosas para curar los males presentes que sienten, tienen poca previsión para los males futuros. La esclavitud que efectivamente puede llegar a ser algún día para toda la Unión una causa de desorden y de trastorno, afecta actualmente sólo a una parte de los Estados Unidos, que es el Sur. ¿Cómo, pues, admitir que los países del Norte, que no tienen esclavitud, interesándose por las regiones meridionales, y por una mera previsión de peligros inciertos y futuros dediquen al rescate de los esclavos del Sur sumas considerables, que empleadas en beneficio de todos pueden procurarles ventajas actuales e inmediatas? Imagino que esperar del gobierno federal de los Estados Unidos un sacrificio semejante, es desconocer las reglas del interés personal, y no tener en cuenta ni el carácter americano, ni los principios sobre que versa la democracia.

Pero el obstáculo que resulta del precio exorbitante del rescate, no es el único. Supongamos que se venza esta dificultad.

43 V. National calendar, 1833. V. Public revenues and expenditures.

44 200,9 millones de dólares o 4.259,08 millones de reales de vellón.

45 Digo 200.000 a lo menos, pues se puede ver en la tabla estadística que la población esclava aumenta en toda la Unión un 30 % cada diez años; y en la fecha que escribo esta obra, han pasado ya cuatro años que se hizo el cómputo de 2.009.000 esclavos.

**CUARTA OBJECCIÓN.**—Siendo ya libertos todos los negros ¿qué llegaría a ser de ellos? ¿Se limitaría el gobierno a romper sus cadenas? ¿Los dejaría en libertad al lado de sus amos? Y si esclavos y tiranos llegan a encontrarse con fuerzas casi iguales ¿no deben temerse funestas colisiones?

Se ve, pues, que no basta rescatar los negros, sino que es menester también hallar un medio de hacerlos desaparecer de la sociedad en que eran esclavos.

A este respecto se han propuesto dos medios.

El primero es el de Jefferson<sup>46</sup> que quisiera que después de haber abolido la esclavitud, se les asignase a los negros una parte del territorio americano donde vivieran separados de los blancos. Desde luego se demuestra que semejante medio sobre ser vicioso es contrario a la política. Su inmediata consecuencia sería establecer en los Estados Unidos dos sociedades distintas, compuestas de dos razas que se aborrecen secretamente, cuya enemistad sería en adelante manifiesta. Esto sería crear una nación vecina y enemiga de los Estados Unidos que tienen la inestimable ventaja de no conocer ni enemigos ni vecinos.

Empero desde que indicó Jefferson esta manera extraña de separar a los negros de los blancos, se ha hallado otro medio, que no tiene ciertamente los mismos inconvenientes.

Una colonia de negros libertos se ha fundado en Liberia sobre la costa de África (6° de latitud norte)<sup>47</sup>. Sociedades filantrópicas se han formado para el establecimiento, vigilancia y sostén de esta colonia que comienza a prosperar. A principios del año 1834, contaba ya tres mil habitantes, todos negros libertos, emigrados de los Estados Unidos.

En efecto, si fuera posible dar libertad a todos los negros y trasportarlos a Liberia, se haría un bien sin mezcla de ningún mal; pero ¿podría efectuarse el transporte de los libertos de América a África sin que fuese el resultado de un plan muy vasto? Además del coste enorme de su rescate, que quiero suponer cubierto, serían considerables los gastos del transporte. Se ha reconocido que cada negro trasportado así cuesta 30 dólares (600 rs. vn.), lo que para dos millones de negros ascendería a una suma de trescientos diez y ocho millones de francos (1.272 millones de reales de vellón) que habría que agregar a los mil y doscientos millones precedentes; de forma que a medida que se penetra en el fondo de la cuestión se camina de obstáculo en obstáculo.

Sin embargo supongo también allanadas estas primeras dificultades, y admito que el gobierno de la Unión estuviese pronto a hacer el inmenso sacrificio que he indicado por dar libertad a los negros del Sur, sin que los Estados del Norte, poco interesados en el día en esta cuestión, opusiesen repugnancia. Admito igualmente que exista un medio práctico de trasportar la población ya libre fuera del territorio americano. Vencidos estos obstáculos nos faltaría todavía superar el mayor de todos: quiero hablar de la voluntad de los Estados del Sur, en cuyo seno están los esclavos.

**QUINTA OBJECCIÓN.**—Según la constitución americana la abolición de la esclavitud en los Estados del Sur no podría hacerse sino por un acto emanado de la soberanía de dichos Estados, o a lo menos si la libertad de los negros se intentase por el gobierno federal sería menester que los Estados particulares interesados en ellos la consintiesen<sup>48</sup>. Ignoro lo que algún día podrán pensar y hacer los Estados del Sur; pero creo indubitable que en el estado que tiene actualmente la opinión e intereses se opondrían todos a la manumisión de los negros, aun con la circunstancia de la previa indemnización.

46 *Apuntes sobre la Virginia*, p. 119.

47 V. sobre el origen y progresos de esta colonia, la relación anual de la sociedad de colonización.

48 V. Constitución de los Estados Unidos. Los poderes del Congreso están limitados a los casos señalados en la Constitución. Entre estos casos enumerados en la sección 8, no se halla el derecho de abolir la esclavitud en los Estados en que está establecida. Varios artículos de la Constitución reconocen formalmente la servidumbre, entre otros el § 3 de la sección 2, art. 4. En fin, el art. 10 del suplemento a la Constitución [décima enmienda, 1791] dice que todos los poderes que no estén expresamente consignados al gobierno general de los Estados Unidos, están reservados a los Estados particulares.

Es cierto sin duda que la transición súbita del estado de servidumbre de los negros al de libertad sería un momento de crisis peligrosa para los poseedores de esclavos.

En vano se dirá que los negros al recibir la libertad olvidarán sus resentimientos contra la sociedad y contra sus amos; pues respondo que conservan recuerdos de la tiranía que se ejerció con ellos, y que la suerte común de los oprimidos es someterse mientras son débiles, y vengarse cuando llegan a ser fuertes; por consiguiente no siendo fuerte el esclavo hasta el día que se le da libertad, es probable que no todos olviden las ofensas que han recibido.

No es por lo tanto verosímil que los americanos que habitan los Estados del Sur se sometan de buena gana a la crisis peligrosa que acarrearía la manumisión de los negros, tan sólo con la mira de evitar a sus últimos descendientes las funestas consecuencias de una lucha entre las dos razas.

A mi ver se someterán tanto menos, cuanto que además del peligro a que los expone esta medida, se perjudicarían en sus intereses materiales. Todas las riquezas, todos los bienes de los Estados del Sur estriban en el día sobre el trabajo de los esclavos. Una indemnización pecuniaria, por amplia que se suponga, no sufragaría al amo los perjuicios que le ocasionaría la falta de los esclavos; pues no haría más que poner entre sus manos un capital que nada puede emprender con él. No dudo de que más adelante entraría en nuevas empresas, y hallaría nuevo modo de labrar sus tierras; pero la supresión de los esclavos sería para la generación contemporánea una causa fecunda de descalabro en los intereses materiales.

Se pregunta si es creíble que una generación entera se someta a tal especie de ruina, sólo en bien de las generaciones venideras. Lejos de contestar afirmativamente, es aun dudoso si la sufriría en vista de los peligros presentes. Es muy difícil concebir cómo una gran masa de hombres puede abandonar sus intereses materiales, con la sola mira de evitar un peligro, que en el día es sólo un mal que está por suceder; pero el sacrificio sería una desgracia presente.

Empero estas objeciones, dicen, se evitan en gran parte si declarando libres los hijos por nacer de los negros, se mantiene en la servidumbre a los esclavos nacidos antes del acto de la abolición. En esta hipótesis los que quieren abolir la esclavitud conservan sus esclavos, y la generación que sufre los perjuicios de la manumisión, no ha conocido mejor estado.

Este sistema disminuye sin duda las objeciones, pero no las destruye enteramente; porque ¿no será para los esclavos un principio de insurrección declarar libres a los hijos que nacieren, manteniendo a sus padres en esclavitud? Con grave dificultad se trata de persuadir al negro esclavo que no es igual al blanco, y que esta desigualdad es la causa de su esclavitud: ¿de qué servirá esta ficción cuando vea el negro esclavo una realidad contraria? ¿Cómo podrá obedecer al lado de su hijo investido del derecho de resistir?

Fuera de eso, es atribuir a los americanos del Sur un egoísmo exagerado suponer que conservando intactos sus derechos destruirán los de sus hijos. Tan sorprendente sería que ellos hiciesen un gran sacrificio en favor de las generaciones futuras y remotas, como sería de admirar que sacrificasen a su propio interés el de sus inmediatos descendientes; pues el sentimiento paternal es casi egoísmo. Es, pues, seguro hallar en los padres tanta repugnancia a tomar una medida que arruinase a sus hijos, como hacer una acción que los arruinase a sí mismos.

Sin embargo, aquí se me opone el ejemplo de los Estados del Norte de la Unión que han abolido la esclavitud para lo sucesivo, es decir, para los hijos por nacer, dejando esclavos a todos los que lo eran antes de la ley; y se pregunta por qué no habían de hacer lo mismo los Estados del Sur.

La respuesta sobre este punto me parece fácil. En primer lugar es constante que la esclavitud jamás ha sido tan numerosa en el Norte. Cuando la Pensilvania, Nueva York y los demás Estados del Norte abolieron la esclavitud, no había en ellos más que un corto número de esclavos. Para no citar más que un ejemplo me concretaré a Nueva York que abolió la esclavitud en 1799, época en que no tenía más que tres esclavos por cada cien habitantes; por consiguiente se podía emancipar a los negros o declarar libres los hijos por nacer, sin temer ninguna consecuencia funesta de un principio de libertad cundido súbitamente entre los esclavos. Los poseedores de negros no formaban

más que una fracción imperceptible de la población; entonces el interés casi de todos era que no hubiese por más tiempo esclavitud, a fin de que nada deshonrase el trabajo, único manantial de riqueza. Los Estados del Norte, pues, aboliendo la servidumbre de los negros para el porvenir, no han hecho ningún sacrificio; porque la mayoría que hallaba su provecho en aquella abolición, impuso la ley al corto número, cuyo interés era contrario.

Ahora bien: ¿cómo comparar los Estados del Norte con los del Sur, donde hay el mismo número de esclavos y a veces más que de hombres libres<sup>49</sup>, y donde por otra parte la mayoría, por no decir la totalidad de los habitantes, está interesada en sostener la esclavitud?

La discrepancia es absoluta, como acabamos de demostrar; pero ¿será permitido esperar en lo sucesivo alguna mudanza en la situación de los Estados del Sur, y no podrá admitirse que interesados hoy en conservar la esclavitud tengan algún día interés en abolirla? Estoy en la firme persuasión de que tarde o temprano se efectuará dicha abolición, y ya he dicho más arriba los motivos de mi convicción; pero creo igualmente que la esclavitud durará todavía mucho tiempo en el Sur; y a este respecto juzgo útil resumir las diferencias materiales que hacen imposible toda suerte de comparación entre el porvenir del Sur y lo ya pasado en el Norte.

Es incontestable que el frío de los Estados del Norte es contrario a la raza africana, mientras que el calor de los países del Sur le es favorable. En los primeros se disminuye y se consume, y en los segundos se multiplica y prospera.

Así es que la población negra que tendía naturalmente a disminuirse en los Estados en que está abolida la esclavitud, encuentra al contrario en el clima de los países meridionales, donde están hoy los esclavos, una causa de aumento.

En el Norte dañaba evidentemente la esclavitud al mayor número; los habitantes del Sur están todavía en duda de si no le es necesaria. La esclavitud en el Norte no ha sido nunca sino una superfluidad; y en el Sur, al menos hasta el día, es una cosa útil. Era un accesorio para los habitantes del Norte; y en el Sur se identifica con las costumbres, los usos y con todos los intereses. Los Estados libres al suprimirla no tuvieron más que hacer una ley: los Estados que aun la conservan, para abolirla, tendrían que trastornar su estado social.

La actividad, el gusto de los hombres del Norte por el trabajo, el celo religioso de los presbiterianos de la Nueva Inglaterra, el rigorismo de los cuáqueros de la Pensilvania, y también una civilización muy adelantada, todo contribuía en los Estados septentrionales a repeler la esclavitud; pero no sucede así en el Sur. Los Estados meridionales tienen creencias, pero no pasiones religiosas: varios de ellos, tales como Alabama, Misisipi, la Georgia, son medio bárbaros, y sus habitantes, así como todos los hombres del Mediodía, por la influencia del clima son dados a la indolencia y a la ociosidad; de manera que hasta el presente la esclavitud no está combatida en el Sur por ninguna de las causas que en el Norte han conducido a su extinción.

Los Estados del Sur están, pues, muy lejos de dar libertad a los negros.

Sin embargo, conservando con ahínco lo presente, les aterroriza el porvenir. El aumento progresivo del número de los esclavos en su seno es un hecho muy propio para alarmarlos. En la Carolina del Sur y en la Luisiana es ya superior el número de negros al de los blancos<sup>50</sup>, y la causa del aumento es de más consideración todavía que el hecho mismo. Estando prohibido en toda la Unión el tráfico de negros con los países extranjeros, no sólo por el gobierno federal, mas también por todos los Estados particulares, se sigue de aquí que el aumento del número de los esclavos no puede resultar sino de los nacimientos; luego si el número de blancos no crece en los Estados del Sur en la misma proporción que el de los esclavos, es claro que en un tiempo dado la población negra será mucho más numerosa que la población blanca<sup>51</sup>.

49 V. al fin de este discurso la tabla estadística.

50 V. la tabla estadística al fin de este discurso.

51 A la verdad los Estados del Sur, tales como la Luisiana, la Carolina del Sur, y el Misisipi donde es más notable el aumento de negros, compran esclavos en los Estados vecinos de Tennessee, Kentucky, Virginia y Maryland. Esta es una causa de aumento independiente de la multiplicación que resulta de los nacidos. Pero lo que prueba que esta causa de aumento no es la única, es que en los Estados vecinos se aumenta también el número de los esclavos; y

Los Estados del Sur de la Unión americana, a pesar de ver el peligro que se prepara, no hacen nada para evitarlo. Cada uno de ellos combate o favorece el aumento del número de los esclavos, según su actual interés en poseer más o menos. En el Maryland, en el distrito de Columbia, en la Virginia, donde comienza a tener entrada el trabajo de los hombres libres, se da libertad a muchos esclavos, y se venden todos los que se pueden a los Estados más meridionales. La Luisiana, la Carolina del Sur, el Misisipí, la Florida, que hallan hasta el día un inmenso beneficio en la labranza de sus tierras por los esclavos, lejos de dar libertad a ninguno, procuran adquirir mayor número. Sucede a menudo que estos Estados, atemorizados con la idea del porvenir, hacen leyes para prohibir la compra de negros en los demás países de la Unión. Cuando yo viajaba por la Luisiana (1832), la legislatura acababa de publicar un decreto para impedir la compra de negros en los Estados limítrofes; pero en general estas leyes no se ponen en ejecución. Los legisladores son los primeros que la contravienen con frecuencia; pues su interés privado como propietarios les hace comprar esclavos, cuyo comercio han prohibido por el interés general.

En resumen, cuando se considera el movimiento intelectual que agita el mundo: la reprobación que lleva consigo la esclavitud en la opinión de todos los pueblos; las conquistas rápidas que han hecho ya en los Estados Unidos las ideas de libertad sobre la servidumbre de los negros; los progresos de la manumisión que se aumentan diariamente de Norte a Sur; la necesidad en que se verán tarde o temprano los Estados meridionales de sustituir el trabajo libre al trabajo de los esclavos, so pena de ser inferiores a los Estados del Norte... todos estos hechos me hacen ver una época más o menos cercana, en la cual desaparecerá enteramente la esclavitud de la América del Norte.

Pero ¿cómo se efectuará la emancipación? ¿Cuáles serán los medios y las consecuencias? ¿cuál será la suerte de los amos y de los libertos? He aquí lo que nadie se atreve a determinar de antemano.

Hay en América una cosa tal vez más grave que la esclavitud, a saber: la raza misma de los esclavos. La sociedad americana con sus negros se halla en una situación del todo diferente de las sociedades antiguas que tuvieron esclavos. El color de los esclavos americanos hace cambiar todas las consecuencias de la manumisión. El liberto blanco no tenía ya casi nada de esclavo. El liberto negro no tiene casi nada de hombre libre. En vano reciben los negros la libertad, pues permanecen siendo esclavos en la opinión. Las costumbres son más poderosas que las leyes: el negro esclavo pasaba por un ser inferior o degradado, y la degradación del esclavo dura aunque se haya acabado su esclavitud. El color negro perpetúa el recuerdo de la servidumbre y parece formar un obstáculo eterno a la unión de las dos razas.

Estas preocupaciones y estas repugnancias son tales que en los Estados más ilustrados del Norte, la antipatía que separa a una raza de otra, permanece siempre siendo la misma, y lo más digno de notar es que varios de estos Estados consignan en sus leyes la inferioridad de los negros.

Se concibe fácilmente que en los Estados de esclavos, los negros libertos no sean tratados enteramente como hombres libres de color blanco: así es que se leerá sin admirarse este artículo de una ley de la Luisiana, que dice:

«Las gentes de color libres no deben jamás insultar ni maltratar a los blancos, ni pretender igualarse con ellos; antes bien deben cederles el paso por todas partes, y no hablarles o responderles sino con respeto, bajo la pena de ser castigados con prisión, según la gravedad del caso.»<sup>52</sup>

Tampoco se sorprenderá uno de ver prohibidos en los Estados en que hay esclavos todo matrimonio entre persona blanca y gente de color libre o esclava<sup>53</sup>.

Pero lo que parecerá tal vez mas extraordinario es que aun en los Estados del Norte el matrimonio entre blancos y personas de color ha estado prohibido por la misma ley durante largo

---

aun aquellos en que se disminuye, tales como la Virginia, el Maryland etc., no es en la proporción en que se aumenta en los otros. V. Tabla estadística.

52 V. Digesto de las leyes de la Luisiana, t. I, p. 231.

53 V. Statute laws of Tennessee, t. I, p. 220.

tiempo. Por eso la ley del Massachusetts declaraba nulo semejante matrimonio e imponía una multa al magistrado que autorizaba el acta<sup>54</sup>. No se abolió esta ley hasta 1830.

Por lo demás, cuando la prohibición no está en la ley, es siempre la misma en las costumbres: una barrera de bronce se halla siempre interpuesta entre los blancos y los negros.

Aunque vivan en el mismo suelo y en las mismas ciudades, las dos poblaciones tienen una vida civil muy distinta. Cada una tiene sus escuelas, sus iglesias, sus cementerios. En todos los parajes públicos en que es necesario que las dos estén a un mismo tiempo, no se confunden jamás; pues tienen destinados sitios diferentes. También están separadas en las salas de los tribunales, en los hospicios, en las cárceles. La libertad de que gozan los negros no es para ellos causa de ninguno de los beneficios que proporciona la sociedad. La misma preocupación que los cubre de menosprecio, les prohíbe la mayor parte de las profesiones. No se puede formar una idea exacta de las dificultades que debe vencer un negro para hacer su suerte en los Estados Unidos. Por donde quiera halla obstáculos, y en ninguna parte tiene apoyo. Esta es la razón porque se ven obligados a ser criados domésticos el mayor número de los libertos.

En la vida política es todavía mayor la separación. Aunque admisibles en principio en los empleos públicos, no ocupan ninguno, ni hay ejemplo de un negro o de un mulato a quien se haya dado un cargo público. Las leyes de los Estados del Norte reconocen en general en las gentes de color libres derechos políticos semejantes a los de los blancos; pero en ninguna parte se les permite gozar de ellos. Las gentes de color libres de Filadelfia, hace algún tiempo que quisieron ejercer sus derechos políticos en una elección; pero fueron rechazados con violencia de la sala adonde iban a dar sus sufragios, y les fue preciso renunciar al ejercicio de un derecho cuyo principio les era indisputable. Desde aquel tiempo no han vuelto a renovar una pretensión tan legítima. Es triste decirlo; pero el único medio que tiene que tomar la población negra, oprimida de este modo tan injusto, es someterse y sufrir la tiranía sin murmurar.

En estos últimos tiempos, hombres animados de la intención más pura y de los sentimientos más filantrópicos han tratado de llegar a la fusión de los negros con los blancos, por medio de matrimonios mutuos; pero estas tentativas han sublevado todas las susceptibilidades del orgullo americano, y dado margen a dos insurrecciones de que fueron teatro Nueva York y Filadelfia en el mes de julio de 1834. Siempre que los negros libertos manifiestan la intención directa o indirecta de igualarse a los blancos, estos se sublevan en masa *incontinenti* para reprimir una tentativa tan audaz. Estos hechos pasan no obstante en los Estados más ilustrados y religiosos de la Unión donde ha mucho tiempo fue abolida la esclavitud. ¿Quién dudará en vista de todo esto que la barrera que separa a las dos razas es insuperable?

En general los negros libres del Norte soportan con paciencia su desgracia; pero por ventura ¿se someterían a tantas humillaciones e injusticias si fueran más numerosos? Ellos no componen en los Estados del Norte sino una minoría imperceptible. ¿Qué sucedería si fuesen como en el Sur tan numerosos o más que los blancos? Lo que pasa en el Norte en nuestros días, puede hacer presentir el porvenir del Sur. Si es cierto que las tentativas generosas hechas para trasportar de América a África a los negros libertos no pueden conducir jamás sino a resultados parciales, es por desgracia también muy cierto que los Estados del Sur de la Unión encerrarán algún día en su seno dos razas enemigas, distintas por su color, separadas por una preocupación invencible, y de las cuales la una alimentará el odio en cambio del desprecio de la otra. Este es, sin que haya la menor duda, el gran cáncer de la sociedad americana.

¿Cómo se resolverá este importante problema político? ¿Será menester prever en el porvenir una crisis de exterminio? ¿En qué tiempo? ¿Quiénes serán las víctimas? Los blancos del Sur están en posesión de las fuerzas que prestan la civilización y el hábito del poder, y ciertos además de encontrar apoyo en los Estados del Norte, donde se va extinguiendo la raza negra. ¿Será, pues, preciso concluir que los negros sucumbirán en la lucha, si ésta llega a empeñarse? Nadie puede

---

54 V. General laws of Massachusetts, t. I, p. 259.

responder a estas preguntas. Únicamente se ve la tempestad que amenaza : se oye a lo lejos el ruido que la precede; pero ninguno sabe sobre quien caerá el rayo exterminador.

**4.**  
**Tablas comparativas**  
**De la población libre y esclava existente**  
**en los Estados Unidos desde 1790 hasta 1830.**

**Año 1790.**

| <i>Estados</i> | <i>Pobl.<br/>libre</i>                          | <i>Pobl.<br/>esclava</i> | <i>Esclavos<br/>por mil<br/>libres</i> | <i>Observaciones</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
|----------------|-------------------------------------------------|--------------------------|----------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Maine          | 96.540                                          | —                        | —                                      | Los Estados con más esclavos sobre el número de hombres libres son:<br>1. Carolina del Sur, 43 %<br>2. Virginia, 38 %<br>3. Georgia, 35 %<br>4. Maryland, 32 %<br>5. Carolina del Norte, 26 %<br>6. Kentucky, 26 %                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| New Hampshire  | 181.885                                         | 158                      | 1,5                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Vermont        | 85.512                                          | 17                       | 0,2                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Massachusetts  | 378.787                                         | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Rhode-Island   | 67.825                                          | 952                      | 13                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Conecticut     | 235.187                                         | 2.759                    | 12                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Nueva York     | 318.796                                         | 21.324                   | 70                                     | En el año de 1790, ya no hay esclavos en el Massachusetts ni en el Maine, y sólo 7 por cada 100 hombres libres en el Estado de Nueva York, y 9 por cada 1.000 en el de Pensilvania. En cuanto a los Estados del Sur, no se ve figurar en algunos de ellos número alguno de esclavos, por dos razones: la primera, por carencia de documentos estadísticos, en cuyo caso está la Luisiana, que no formaba en esta época parte de la Unión; y la segunda, porque no tenían población entonces los Estados respecto de los cuales no aparece guarismo, cuales son Missouri, Arkansas, etc.<br>Este lugar es a propósito para hacer ver que la esclavitud, que hoy se va extinguiendo en el Norte, no había nacido todavía en algunas partes del territorio del Sur. Más adelante la veremos nacer y desarrollarse en estos últimos, y desaparecer en los otros para no volver a presentarse. |
| Nueva Jersey   | 172.716                                         | 11.423                   | 60                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Pensilvania    | 430.136                                         | 3.737                    | 9                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Delaware       | 58.207                                          | 8.887                    | 150                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Maryland       | 216.092                                         | 103.036                  | 320                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Virginia       | 454.183                                         | 293.427                  | 380                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Carolina Norte | 293.379                                         | 100.572                  | 260                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Carolina Sur   | 141.979                                         | 107.094                  | 430                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Georgia        | 53.284                                          | 29.264                   | 350                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Alabama        | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Misisipí       | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Luisiana       | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Tenesse        | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Kentucky       | 61.847                                          | 11.830                   | 260                                    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Ohio           | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Indiana        | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Illinois       | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Missouri       | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| D. Columbia    | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Florida        | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Michigan       | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Arkansas       | —                                               | —                        | —                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Total          | 3.231.429                                       | 697.897                  |                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|                | Incluye la gente de color libre y los libertos. |                          |                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |

**Año 1800.**

| <i>Estados</i>                                                                                       | <i>Pobl. libre</i>                                    | <i>Pobl. esclava</i>                                                                                          | <i>% sobre pobl. total</i> | <i>Observaciones</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Maine                                                                                                | 151.719                                               | —                                                                                                             | —                          | <p><i>Estados que tienen más esclavos:</i></p> <p>Carolina Sur, 43 %</p> <p>Virginie y Alabama, 37 %</p> <p>Georgia, 36</p> <p>Maryland, 30</p> <p>Carolina Norte, 28</p> <p>Distrito de Columbia, 22</p> <p>Tennessee, 13</p> <p>Delaware, 10</p> <p>Nueva Jersey, 6</p> <p>Nueva York, 3</p> <p>Indiana, 3</p> <p>Kentucky, 2</p> <p><i>Variación del número de esclavos entre 1790 y 1800:</i></p> <p>Carolina Norte, aumenta en un 2 %</p> <p>Georgia, aumenta en un 1 %</p> <p>Carolina Sur, estacionario.</p> <p>Nueva Jersey, estacionario.</p> <p>Kentucky, disminuye un 8 %.</p> <p>Delaware, disminuye un 5 %.</p> <p>Nueva York, disminuye un 4 %.</p> <p>Maryland, disminuye un 2 %.</p> <p>Virginia, disminuye un 1 %.</p> <p><i>Nota</i></p> <p>Se registran esclavos en tres nuevos estados: Alabama, Tenesse e Indiana. Pero no se puede comparar con con las cifras de 1790, ya que se desconocen.</p> |
| New Hampshire                                                                                        | 183.850                                               | 8                                                                                                             | 0,004                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Vermont                                                                                              | 154.465                                               | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Massachusetts                                                                                        | 422.845                                               | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Rhode-Island                                                                                         | 68.741                                                | 381                                                                                                           | 0,5                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Conecticut                                                                                           | 250.051                                               | 951                                                                                                           | 0,3                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Nueva York                                                                                           | 565.707                                               | 20.343                                                                                                        | 3                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Nueva Jersey                                                                                         | 198.727                                               | 12.422                                                                                                        | 6                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Pensilvania                                                                                          | 600.839                                               | 1.706                                                                                                         | 0,3                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Delaware                                                                                             | 58.120                                                | 6.153                                                                                                         | 10                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Maryland                                                                                             | 240.189                                               | 105.635                                                                                                       | 30                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Virginia                                                                                             | 534.404                                               | 345.796                                                                                                       | 37                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Carolina Norte                                                                                       | 344.807                                               | 133.296                                                                                                       | 28                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Carolina Sur                                                                                         | 199.440                                               | 146.151                                                                                                       | 43                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Georgia                                                                                              | 103.282                                               | 59.404                                                                                                        | 36                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Alabama                                                                                              | 5.361                                                 | 3.489                                                                                                         | 37                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Misisipí                                                                                             | —                                                     | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Luisiana                                                                                             | —                                                     | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Tenesse                                                                                              | 92.118                                                | 13.584                                                                                                        | 13                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Kentucky                                                                                             | 216.925                                               | 40.348                                                                                                        | 18                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Ohio                                                                                                 | 45.365                                                | —                                                                                                             | —                          | <p><i>Nota</i></p> <p>Se registran esclavos en tres nuevos estados: Alabama, Tenesse e Indiana. Pero no se puede comparar con con las cifras de 1790, ya que se desconocen.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Indiana                                                                                              | 4.516                                                 | 135                                                                                                           | 3                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Illinois                                                                                             | 215                                                   | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Missouri                                                                                             | —                                                     | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| D. Columbia                                                                                          | 10.849                                                | 3.244                                                                                                         | 22                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Florida                                                                                              | —                                                     | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Michigan                                                                                             | 551                                                   | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Arkansas                                                                                             | —                                                     | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Total                                                                                                | 4.412.884                                             | 893.041                                                                                                       |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| De 1790 a 1800 la población libre ha aumentado en 1.181.455, un 36 % en diez años, o un 3,5 % anual. | Se incluye la gente de color nacida libre y libertos. | De 1790 a 1800 la población esclava ha aumentado en 195.162, un 28 % en diez años, o algo menos de 3 % anual. |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |

**Año 1810.**

| <i>Estados</i>                                                                                                  | <i>Pobl. libre</i>                                    | <i>Pobl. esclava</i>                                                                                        | <i>% sobre pobl. total</i> | <i>Observaciones</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Maine                                                                                                           | 228.705                                               | —                                                                                                           | —                          | <i>Estados que tienen más esclavos:</i><br>Carolina Sur, 47 %<br>Luisiana, 45 %<br>Alabama-Misisipí, 42 %<br>Georgia, 41 %<br>Virginia, 40 %<br>Carolina Norte, 30 %<br>Maryland, 29 %<br>Distrito de Columbia, 22 %<br>Kentucky, 19 %<br>Tenesse, 17 %<br>Missouri, 15 %<br>Illinois, 13 %<br>Delaware, 6 %<br>Nueva Jersey, 4 %<br><br><i>Variación del número de esclavos entre 1800 y 1810:</i><br>Georgia, Alabama y Misisipí aumenta 5 %<br>Carolina Sur y Tenesse, aumenta 4 %<br>Virginia aumenta 3 %.<br>Carolina Norte aumenta 2 %<br>Kentucky, aumenta 1 %.<br>D. Columbia, estacionario<br>Delaware, disminuye un 4 %.<br>Nueva Jersey, disminuye un 2 %.<br>Maryland, disminuye un 1 %.<br>En Nueva York y Pensilvania la esclavitud desaparece casi por completo. |
| New Hampshire                                                                                                   | 214.460                                               | —                                                                                                           | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Vermont                                                                                                         | 217.895                                               | —                                                                                                           | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Massachusetts                                                                                                   | 472.040                                               | —                                                                                                           | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Rhode-Island                                                                                                    | 76.828                                                | 103                                                                                                         | 0,13                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Conecticut                                                                                                      | 261.632                                               | 310                                                                                                         | 0,11                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Nueva York                                                                                                      | 944.032                                               | 15.017                                                                                                      | 1,5                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Nueva Jersey                                                                                                    | 238.706                                               | 10.851                                                                                                      | 4                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Pensilvania                                                                                                     | 809.296                                               | 795                                                                                                         | 0,1                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Delaware                                                                                                        | 68.497                                                | 4.177                                                                                                       | 6                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Maryland                                                                                                        | 273.044                                               | 111.502                                                                                                     | 29                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Virginia                                                                                                        | 582.104                                               | 392.518                                                                                                     | 40                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Carolina Norte                                                                                                  | 386.676                                               | 168.824                                                                                                     | 30                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Carolina Sur                                                                                                    | 318.750                                               | 196.365                                                                                                     | 47                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Georgia                                                                                                         | 147.215                                               | 105.218                                                                                                     | 41                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Alabama-Misisipí                                                                                                | 23.270                                                | 17.088                                                                                                      | 42                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Luisiana                                                                                                        | 41.896                                                | 34.660                                                                                                      | 45                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Tenesse                                                                                                         | 217.192                                               | 44.535                                                                                                      | 17                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Kentucky                                                                                                        | 325.950                                               | 80.561                                                                                                      | 19                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Ohio                                                                                                            | 230.760                                               | —                                                                                                           | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Indiana                                                                                                         | 24.283                                                | 237                                                                                                         | 0,9                        | <i>Nota</i><br>En este período nacen dos nuevos estados, Illinois y Missouri. La esclavitud, que se establece en ambos, se extingue en el primero prontamente, pero se extiende en el otro. También nace el estado de Ohio, que cuenta ya con 230.760 habitantes y ni un solo esclavo. La ley del estado, desde su origen ha prohibido la servidumbre. Missouri que no tenía una urgente necesidad de servirse de esclavos, habrá de lamentar por mucho tiempo no haber imitado a Ohio.                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| Illinois                                                                                                        | 12.114                                                | 168                                                                                                         | 1,3                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Missouri                                                                                                        | 16.772                                                | 3.011                                                                                                       | 15                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| D. Columbia                                                                                                     | 18.628                                                | 5.395                                                                                                       | 22                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Florida                                                                                                         | —                                                     | —                                                                                                           | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Michigan                                                                                                        | 4.762                                                 | —                                                                                                           | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Arkansas                                                                                                        | 1.062                                                 | —                                                                                                           | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Total                                                                                                           | 6.048.450                                             | 1.191.364                                                                                                   |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Entre 1800 y 1810 la población libre ha aumentado en 2.035.566, esto es un 45 % en diez años, o un 4,5 % anual. | Se incluye la gente de color nacida libre y libertos. | De 1800 a 1810 la población esclava ha aumentado en 298.323, un 33 % en diez años, o algo más de 3 % anual. |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |

## Año 1820.

| <i>Estados</i>                                                                                                         | <i>Pobl. libre</i>                                    | <i>Pobl. esclava</i>                                                                                          | <i>% sobre pobl. total</i> | <i>Observaciones</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Maine                                                                                                                  | 298.335                                               | —                                                                                                             | —                          | <i>Estados que tienen más esclavos:</i><br>Carolina Sur, 51 %<br>Luisiana, 45 %<br>Georgia, 44 %<br>Virginia, 39 %<br>Alabama-Misisipí, 37 %<br>Carolina Norte, 32 %<br>Maryland, 26 %<br>Kentucky, 22 %<br>Tennessee y Distrito de Columbia, 19 %<br>Missouri, 15 %<br>Arkansas, 11 %<br>Delaware, 6 %<br>Nueva Jersey, 3 %<br>Illinois, 1,6 %                                                                                                                                                                            |
| New Hampshire                                                                                                          | 244.161                                               | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Vermont                                                                                                                | 235.764                                               | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Massachusetts                                                                                                          | 528.287                                               | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Rhode-Island                                                                                                           | 83.011                                                | 48                                                                                                            | 0,05                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Conecticut                                                                                                             | 275.151                                               | 97                                                                                                            | 0,01                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Nueva York                                                                                                             | 1.362.724                                             | 10.088                                                                                                        | 0,7                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Nueva Jersey                                                                                                           | 270.018                                               | 7.557                                                                                                         | 3                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Pensilvania                                                                                                            | 1.049.102                                             | 211                                                                                                           | 0,02                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Delaware                                                                                                               | 68.240                                                | 4.509                                                                                                         | 6                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Maryland                                                                                                               | 299.952                                               | 107.398                                                                                                       | 26                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Virginia                                                                                                               | 640.213                                               | 425.153                                                                                                       | 39                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Carolina Norte                                                                                                         | 433.812                                               | 205.017                                                                                                       | 32                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Carolina Sur                                                                                                           | 244.266                                               | 258.475                                                                                                       | 51                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Georgia                                                                                                                | 201.333                                               | 149.656                                                                                                       | 44                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Alabama-Misisipí                                                                                                       | 126.656                                               | 76.693                                                                                                        | 37                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Luisiana                                                                                                               | 84.343                                                | 69.064                                                                                                        | 45                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Tennessee                                                                                                              | 340.696                                               | 80.107                                                                                                        | 19                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Kentucky                                                                                                               | 437.585                                               | 126.732                                                                                                       | 22                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Ohio                                                                                                                   | 564.317                                               | —                                                                                                             | —                          | <i>Variación del número de esclavos entre 1810 y 1820:</i><br>Carolina Sur aumenta 4 %<br>Georgia aumenta 3 %<br>Kentucky aumenta 3 %<br>Carolina Norte aumenta 2 %<br>Tennessee aumenta 2 %<br>Luisiana, estacionario<br>Missouri, estacionario<br>Delaware, estacionario<br>Alabama disminuye un 5 %.<br>Misisipí disminuye un 5 %.<br>Maryland disminuye un 3 %.<br>D. Columbia, disminuye un 3 %.<br>Virginia disminuye un 1 %.<br>Nueva Jersey disminuye un 1 %.<br><br>Aparece en en el estado naciente de Arkansas. |
| Indiana                                                                                                                | 146.988                                               | 190                                                                                                           | 0,12                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Illinois                                                                                                               | 55.211                                                | 917                                                                                                           | 1,6                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Missouri                                                                                                               | 56.164                                                | 10.222                                                                                                        | 15                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| D. Columbia                                                                                                            | 26.662                                                | 6.377                                                                                                         | 19                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Florida                                                                                                                | —                                                     | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Michigan                                                                                                               | —                                                     | —                                                                                                             | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Arkansas                                                                                                               | 12.656                                                | 1.617                                                                                                         | 11                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Total                                                                                                                  | 8.100.067                                             | 1.538.064                                                                                                     |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Entre 1810 y 1820 la población libre ha aumentado en 2.051.617, esto es un 33 % en diez años, o algo más de 3 % anual. | Se incluye la gente de color nacida libre y libertos. | De 1810 a 1820 la población esclava ha aumentado en 346.323, un 29 % en diez años, o algo menos de 3 % anual. |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |

**Año 1830.**

| <i>Estados</i>                                                                                                 | <i>Pobl. libre</i>                                                            | <i>Pobl. esclava</i>                                                                                      | <i>% sobre pobl. total</i> | <i>Observaciones</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Maine                                                                                                          | 399.955                                                                       | 2                                                                                                         | 0,0005                     | <i>Estados que tienen más esclavos:</i><br>Carolina Sur, 54 %<br>Luisiana, 51 %<br>Misisipí, 48 %<br>Florida, 44 %<br>Georgia, 42 %<br>Virginia, 38 %<br>Alabama, 37 %<br>Carolina Norte, 33 %<br>Kentucky, 24 %<br>Maryland, 23 %<br>Tenesse, 20 %<br>Missouri, 17 %<br>Distrito de Columbia, 15 %<br>Arkansas, 14 %<br>Delaware, 4 %<br>Nueva Jersey, 0,7 %<br><br><i>Variación del número de esclavos entre 1810 y 1820:</i><br>Misisipí aumenta un 11 %.<br>Luisiana aumenta un 6 %.<br>Carolina Sur aumenta 3 %<br>Arkansas aumenta 3 %<br>Kentucky aumenta 2 %<br>Missouri aumenta 2 %<br>Carolina Norte aumenta 1 %<br>Tenesse aumenta 1 %<br>Alabama, estacionario<br>D. Columbia, disminuye un 4 %<br>Maryland disminuye un 3 %<br>Georgia aumenta 2 %<br>Delaware disminuye un 2 %<br>Virginia disminuye un 1 %<br><br>Por primera vez disponemos de datos sobre los esclavos en Florida: representan el 44 % de los habitantes. |
| New Hampshire                                                                                                  | 269.328                                                                       | 3                                                                                                         | 0,001                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Vermont                                                                                                        | 280.652                                                                       | —                                                                                                         | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Massachusetts                                                                                                  | 610.408                                                                       | 1                                                                                                         | 0,0001                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Rhode-Island                                                                                                   | 97.199                                                                        | 17                                                                                                        | 0,01                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Conecticut                                                                                                     | 297.650                                                                       | 25                                                                                                        | 0,08                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Nueva York                                                                                                     | 1.918.533                                                                     | 75                                                                                                        | 0,003                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Nueva Jersey                                                                                                   | 318.569                                                                       | 2.254                                                                                                     | 0,7                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Pensilvania                                                                                                    | 1.347.830                                                                     | 403                                                                                                       | 0,03                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Delaware                                                                                                       | 73.456                                                                        | 3.292                                                                                                     | 4                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Maryland                                                                                                       | 344.046                                                                       | 102.046                                                                                                   | 23                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Virginia                                                                                                       | 741.654                                                                       | 469.654                                                                                                   | 38                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Carolina Norte                                                                                                 | 492.386                                                                       | 245.601                                                                                                   | 33                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Carolina Sur                                                                                                   | 265.784                                                                       | 315.401                                                                                                   | 54                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Georgia                                                                                                        | 299.292                                                                       | 217.531                                                                                                   | 42                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Alabama                                                                                                        | 191.978                                                                       | 117.549                                                                                                   | 37                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Misisipí                                                                                                       | 70.962                                                                        | 65.659                                                                                                    | 48                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Luisiana                                                                                                       | 106.151                                                                       | 109.588                                                                                                   | 51                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Tenesse                                                                                                        | 540.301                                                                       | 141.603                                                                                                   | 20                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Kentucky                                                                                                       | 522.704                                                                       | 165.213                                                                                                   | 24                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Ohio                                                                                                           | 937.903                                                                       | —                                                                                                         | —                          | * Hay en Illinois 747 negros en estado de domesticidad legal, esto es, en servidumbre vitalicia, sin que por esto sean esclavos.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Indiana                                                                                                        | 343.031                                                                       | —                                                                                                         | —                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Illinois                                                                                                       | 157.455                                                                       | —                                                                                                         | *                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Missouri                                                                                                       | 115.364                                                                       | 25.031                                                                                                    | 17                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| D. Columbia                                                                                                    | 33.715                                                                        | 6.119                                                                                                     | 15                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Florida                                                                                                        | 19.229                                                                        | 15.501                                                                                                    | 44                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Michigan                                                                                                       | 31.607                                                                        | 32                                                                                                        | 0,1                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Arkansas                                                                                                       | 25.812                                                                        | 4.576                                                                                                     | 14                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Total                                                                                                          | 10.856.989                                                                    | 2.009.031                                                                                                 |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Entre 1820 y 1830 la población libre ha aumentado en 1.756.022, un 34 % en diez años, o algo más de 3 % anual. | Se incluyen 319.599 personas de color libertas, o nacidas de padres libertos. | De 1820 a 1830 la los esclavos han aumentado en 470.967, un 29 % en diez años, o algo menos de 3 % anual. |                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |

Al repasar las anteriores tablas se habrá advertido que durante dichos años la esclavitud ha hecho inútiles esfuerzos para entronizarse en el Norte. Se la ve disminuir rápidamente en los Estados situados más allá de los 40° de latitud. En los Estados situados entre los 40° y 36° permanece estacionaria., pero se nota que declina. Por el contrario aumenta y se desarrolla con

rapidez en la mayoría de los Estados situados entre los 34° y 30°. En la Carolina del Sur y la Luisiana, el número de esclavos es superior al de la gente libre.

## II. SOBRE LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS EN LOS ESTADOS UNIDOS.

He hablado a menudo en el discurso de esta obra<sup>55</sup> de las diferentes sectas religiosas que existen en los Estados Unidos. Ya he hecho mérito de los sentimientos que animan a las congregaciones entre sí; ya he hecho alusión a su gran número; y ya, en fin, he intentado manifestar la influencia que ejercen las ideas religiosas en la conservación de las instituciones políticas.

A fin de amplificar las diversas ideas que sobre el particular he presentado, creo deber poner a la vista ante el lector, un bosquejo muy compendiado del movimiento religioso que se opera en los Estados Unidos.

Las principales sectas religiosas que hay establecidas en la América del Norte son las de los metodistas, episcopalianos, anabaptistas, católicos, presbiterianos, cuáqueros o amigos, universalistas, congregacionistas, unitarios, reformados holandeses, reformados alemanes, moravos, luteranos evangelistas, etc. Los anabaptistas se dividen en calvinistas o socios, memnonistas, emancipistas, cuáqueros, etc. La congregación protestante más numerosa es la de los metodistas; constaba de quinientos cincuenta mil miembros a principios del año 1834. Ignórase el número exacto de los individuos de que se componen las demás comuniones.

Voy a examinar, en primer lugar, las relaciones que guardan entre sí estos diversos cultos, y después examinaré las que tienen con el Estado.

### 1. Relación que tienen entre sí los cultos.

Al hablar de sectas religiosas en este sentido es necesario, en primer lugar, hacer una distinción entre los miembros de las congregaciones y sus ministros.

En general se ve reinar entre los miembros de las diversas comuniones una armonía completa: la benevolencia mutua que observan entre sí los americanos no se altera por su disenso en cuanto a creencias religiosas. Es cierto que la preponderancia de una congregación y la elocuencia de un predicador inspira algunos sentimientos de envidia a las demás comunidades menos felices, cuyos oradores lucen menos; pero semejantes impresiones son efímeras y no dejan tras de sí resentimiento alguno: no llega la rivalidad hasta el odio.

Por lo que hace a los ministros de los cultos opuestos, careceríamos de exactitud si dijésemos que se tienen antipatía unos a otros; pero sí podemos asentar, al menos, que no son entre sí muy benévolo, y la razón principal consiste en que el mayor o menor progreso de sus iglesias no es sólo una cuestión de amor propio para ellos, sino que también es asunto en que va su interés de por medio. En general, los emolumentos del ministro son más o menos considerables según la mayor o menor importancia de la sociedad que dirige. Al decir esto, únicamente me refiero a los cultos protestantes, que son los que forman en América la religión de la mayoría.

Los ministros protestantes no constituyen un clero sometido a grados jerárquicos y a la vigilancia de una potestad superior; la única autoridad de que dependen es la de la comunidad que los ha elegido; por consiguiente nada se opone a su elección por parte de la congregación que solicita un ministro, puesto que puede elegir el que le agrada. El candidato no necesita graduarse en teología, ni sufrir ningún examen, ni dedicarse a ningún estudio especial a fin de adquirir la aptitud

---

<sup>55</sup> Se refiere a la obra de ficción *María*, a la que acompañan estos ensayos. (Nota del editor digital.)

para el desempeño de las funciones eclesiásticas: tal es el derecho. En la práctica se somete a una especie de prueba a casi todos los que pretenden ejercer aquel ministerio. En todas las grandes poblaciones hay una junta de personas ilustradas, cuya misión es examinar a los aspirantes. El que se presenta predica un sermón, y la junta le da un certificado con arreglo al talento que ha desplegado; pero por lo común se obtiene el certificado en los términos más favorables. Con este documento se presenta a la congregación religiosa que necesita un ministro, la que le admite al punto en calidad de tal. Hay ocasiones en que no se le exige justificación alguna si manifiesta el aspirante tener mucha piedad y un celo ardiente por la religión, levanta los ojos al cielo, dándose golpes en el pecho, y juzgando por estas demostraciones que no son siempre sinceras, la junta de particulares que quiere tener un predicador le declara *ministro*.

Esta facilidad de llegar al sacerdocio entre los americanos, imprime en el ministerio protestante un sello particular; de lo que resulta que cualquier individuo sin estudio ni preparación alguna se hace ministro muy fácilmente. El ministerio religioso es una carrera que se puede abrazar a cualquiera edad, en cualquiera posición que uno se encuentre y según las circunstancias. Algunos se ven al frente de una congregación respetable que ha comenzado por ser mercader: no habiendo tenido suerte en el comercio, se hace ministro. Otros han dado principio por el sacerdocio, pero han juntado dinero, y han abandonado el púlpito por el comercio. A los ojos de un gran número de individuos, el ministerio religioso es una verdadera carrera industrial. El ministro protestante no tiene ningún rasgo de semejanza con el sacerdote católico. Generalmente hablando, éste no se separa de su parroquia: pasa toda su vida en medio de las mismas personas, sobre las que ejerce, no solamente la influencia que le da su carácter sagrado, sino también el ascendiente de sus virtudes: no desempeña un oficio, sino cumple un deber.

La vida del ministro protestante es por el contrario esencialmente movable. Nada le detiene en una congregación, cuando su interés le llama a otra; y de derecho pertenece a la comunidad que mejor le paga. Viajando yo por el Canadá, donde la religión católica es la dominante, me citaron el ejemplo de un cura que no queriendo separarse de sus feligreses acababa de rehusar el episcopado. Más de un ministro metodista o anabaptista abandonaría al punto su iglesia, si le ofrecieran cien dólares más en otra. Nada es tan raro como ver a un ministro protestante con los cabellos canos. El objeto principal del americano en el sacerdocio es su bienestar, el de su mujer y sus hijos. Luego que consigue mejorar su suerte, no aspira a otra cosa, y se retira de su ejercicio: en llegando a ser anciano, descansa.

La consecuencia de estos hechos es fácil de deducir. Las relaciones que tienen entre sí los ministros de las diferentes sectas protestantes, son parecidas a las que conservan los individuos de profesiones semejantes. No tratan de dañarse mutuamente, porque es un principio útil para todos el que cada uno debe ejercer libremente su industria; pero sostienen una verdadera competencia; de lo que resultan celos de intereses privados que necesariamente suscitan sentimientos poco cristianos en el alma de los que los experimentan. El lector comprenderá fácilmente que no trato de aplicar a todos los ministros protestantes de América este carácter industrial que acabo de pintar aquí; pues he conocido a varios, cuya fe sincera y cuyo ardiente celo eran iguales a su caridad y a su desinterés por las cosas temporales; pero yo presento aquí los rasgos que distinguen al mayor número.

He dicho que se ve reinar entre todos los miembros de las diversas congregaciones religiosas una gran benevolencia, y que las mezquinas pasiones que hacen nacer la ostentación de una, y la decadencia de otra, se reducen a algunos movimientos de amor propio satisfecho o descontento, sin llegar jamás al odio. Hay no obstante dos excepciones en esta regla general.

La primera es el sentimiento hostil de los protestantes y señaladamente de los presbiterianos contra los católicos.

En medio de las sectas innumerables que existen en los Estados Unidos, el catolicismo es el único culto cuyo principio es contrario al de todas aquellas; pues dimana de la autoridad, al paso que las sectas proceden de la razón. El catolicismo es el mismo en América que en todas partes. Reconoce enteramente la supremacía de la corte de Roma, no sólo respecto a los dogmas de la fe,

mas tan bien en todo lo concerniente a la administración de la Iglesia. Los Estados Unidos están divididos en once diócesis, teniendo cada una un obispo<sup>56</sup>. Cuando hay un obispado vacante se reúne el clero, elige sus candidatos, y trasmite sus nombres al Papa que tiene la libertad más completa para hacer la elección. Pudiera nombrar al último de la lista, si bien generalmente elige al que se le presenta en primer lugar; pero no carece de ejemplo el que haya elegido a otro. Los obispos nombran a los curas, y la comunidad de los fieles no toma parte alguna en estas elecciones.

No mezclándose el Estado en ningún asunto religioso, todos los miembros de la sociedad católica contribuyen según sus facultades al mantenimiento del culto y clero. El medio generalmente adoptado para subvenir a estos gastos es hacer pagar una cantidad bastante considerable a todos los que ocupan bancos en el recinto de la iglesia<sup>57</sup>. No pudiendo soportar estos gastos más que los ricos, se admiten gratis a los pobres en la iglesia, donde ocupan sitios que tienen reservados. Cuando no bastan estos fondos, se recurre a cuotas extraordinarias que los católicos pagan sin la menor repugnancia. La unidad del catolicismo, el principio de la autoridad de que dimana, lo inmutable de sus dogmas en medio de las sectas protestantes que se dividen, y de sus teorías que son contrarias entre sí, aunque parten de un principio común, que es el derecho de discusión y de examen; todas estas causas contribuyen a excitar entre los protestantes algunos sentimientos hostiles hacia los católicos.

La religión católica tiene también un carácter que le es propio, y que agrava estas disposiciones enemigas: hablo del proselitismo.

En el Maryland los principales colegios de educación están dirigidos por sacerdotes o por religiosas católicas, y la mayor parte de los alumnos son protestantes. Los directores de estos establecimientos usan de gran reserva en los medios de influir en los espíritus de sus educandos; pero esta influencia es inevitable. En los colegios de niñas es todavía más segura.

El clero católico no se opone jamás al matrimonio de los católicos con los protestantes. Se ha observado en América que los primeros no abandonan jamás su religión por seguir la de su mujer protestante, y no es extraño que los protestantes casados con católicas adopten la religión de sus mujeres. En todos los casos cuando la mujer es católica, lo son también los hijos, porque la mujer es la que educa a sus hijos. En los Estados Unidos hace el culto católico los mismos esfuerzos que por todas partes para propagarse; en lo que se halla en oposición directa con los principios de ciertas sectas que consideran el proselitismo como contrario a la libertad de conciencia (por ejemplo los cuáqueros), y es por consiguiente el adversario de todas.

El catolicismo atrae a sí partidarios, no sólo por el celo de sus ministros, sino también por la naturaleza misma de su doctrina. Conviene al mismo tiempo a los entendimientos ilustrados que van a descansar de sus dudas en el seno de la autoridad, y a las inteligencias comunes incapaces de elegir creencias, las cuales no tendrán jamás principios si no se les da una religión enteramente formada. El catolicismo parece, pues, por esta única razón el mejor culto del mayor número. Las iglesias católicas, del todo diferentes a las congregaciones protestantes que forman como sociedades escogidas, cuyos miembros son en general de la misma categoría y de la misma posición social, reciben indistintamente personas de todas clases y de todas condiciones. En su seno el pobre es igual al rico, el esclavo es igual al amo, el negro al blanco; en suma, es la religión de las grandes masas.

Se puede añadir a todas estas causas un hecho que debe influir necesariamente en el destino del catolicismo en los Estados Unidos; cual es la moralidad del clero católico en aquel país. No puedo prescindir de citar aquí con este motivo las propias palabras de un escritor inglés. He aquí los

---

56 Las cabezas de estas diócesis son Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Charleston, Mobile, Nueva Orleans, Bardstown, Cincinnati, San Luis y el Estrecho.

57 Hay bancos en la catedral de Baltimore que se han vendido hasta a 1.500 dólares. El precio corriente de un banco son 100 o 200 dólares. Además de satisfacer esta suma, paga anualmente el propietario del banco otra de 20, 30 o 40 dólares para conservar su derecho. En la sociedad se considera la posesión de estos bancos como una distinción: las familias se los disputan y hacen grandes sacrificios pecuniarios para comprarlos.

términos en que se expresa el coronel Hamilton, que es protestante, hablando del clero católico de los Estados Unidos.

«Todo lo que he sabido, dice, del celo de los sacerdotes católicos es verdaderamente ejemplar. Estos santos ministros jamás olvidan que la criatura más horrible en su forma tiene un alma que la ennoblece, tan preciosa a sus ojos como la del soberano Pontífice a quien obedecen. Despojándose de todo orgullo de nacimiento y de condición, se mezclan con los esclavos, y cumplen mejor sus deberes para con los desgraciados que todos los demás ministros cristianos. No soy católico; pero ninguna preocupación me impedirá hacer justicia a estos sacerdotes, cuyo celo no es excitado por ningún interés temporal; los cuales pasan su vida en la humildad, sin otro cuidado que el de extender las verdades de la religión y consolar todas las miserias de la humanidad.»<sup>58</sup>

Parece claro que el catolicismo progresa en los Estados Unidos, y que aumenta sin cesar el número de sus prosélitos, al paso que las demás comuniones tienen una tendencia a dividirse. También es cierto que si las sectas protestantes están celosas unas de otras, todas aborrecen el catolicismo, su enemigo común. Los presbiterianos son los que animan mayor enemistad contra él, pues tienen pasiones más ardientes que todos los demás protestantes, porque su fe es más viva; y el proselitismo de los católicos les irrita más, no porque ellos censuren su teoría como los cuáqueros, sino porque la practican ellos mismos.

Un acontecimiento grave, cuyos pormenores me perdonará sin duda el lector que refiera aquí, hace poco tiempo que ha venido a confirmar el poder de los rencores religiosos de que acabo de hablar.

A una legua distante de Boston, en un pueblo llamado Charlestown, hay un convento de religiosas católicas conocidas por el nombre de *Ursulinas*. Este monasterio consagrado a la educación de las jóvenes goza de gran fama en Massachusetts, y la mayor parte de las jóvenes que se educan en él son protestantes. Los padres en quienes la voz de la sangre es más poderosa que el espíritu de partido, hacen enmudecer sus pasiones religiosas, y llevan a sus hijas a un colegio donde creen hallar mas garantías que en ningún otro, respecto de la instrucción y buenas costumbres. Sin embargo, la población del Massachusetts, foco del puritanismo, hostiliza en masa a los católicos, y ve con inquietud y celo que se tiene en éstos más confianza que en las instituciones protestantes.

En el mes de agosto de 1834, personas mal intencionadas hicieron correr la voz en el público de que una joven religiosa se había escapado del convento de que hablamos: que las superiores de la casa, valiéndose de medios indignos habían logrado hacerla volver, y que desde entonces había desaparecido la joven sin que se supiese su paradero.

Esta relación era una pura ficción. Efectivamente algunos días antes, una de las pensionistas había abandonado el establecimiento furtivamente; pero el obispo de Boston la hizo volver sin que se le hubiese hecho ninguna violencia ni física ni moral. Se la había dejado en entera libertad para que saliera del convento, si después de su vuelta persistía en su primer designio; y aprovechándose de esta facultad, había dejado en efecto el convento.

Sin embargo, el pueblo aprecia los hechos según sus pasiones. El 11 de agosto de dicho año, a eso de las once de la noche, una cuadrilla de hombres enmascarados o con los rostros tiznados, a una señal convenida atacan el convento de las Ursulinas, fuerzan las puertas, echan con violencia fuera de su morada a todas las personas que había allí, religiosas y pensionistas, sin darles tiempo para vestirse, y ponen en seguida fuego al edificio que algunas horas después quedó completamente destruido por las llamas<sup>59</sup>.

He dicho más arriba que hay dos excepciones en el principio de benevolencia mutua que sostienen los miembros de las diferentes sectas en los Estados Unidos. Acabo de exponer la primera que es la hostilidad de los protestantes contra los católicos. La segunda es la hostilidad de todas las sectas cristianas contra los unitarios.

58 V. Hamilton. *Men and Manners in America*, p. 314.

59 V. todos los diarios americanos de agosto de 1834.

Los unitarios son los filósofos de los Estados Unidos. Todo el mundo en la América del Norte está obligado por la opinión a tener un culto. El unitarismo es en general la religión de los que no tienen ninguna. En Francia la filosofía del siglo XVIII, presentándose al descubierto, atacó la religión y a sus ministros. En América trabaja con el mismo objeto, pero se ve obligada a ocultar su tendencia bajo un velo religioso. La doctrina de los unitarios es, pues, la que pretende encubrir aquella filosofía. He aquí cuáles son los puntos principales de esta doctrina en los Estados Unidos.<sup>60</sup>

Los unitarios creen:

1. En un Dios que forma una sola persona y no tres.
2. Que la Biblia no procede de Dios directamente, sino que es obra del hombre, en la cual da cuenta de la revelación.
3. Que Jesucristo no es un Dios, sino agente de un Dios.
4. Que no hay Espíritu Santo.
5. Que Jesucristo vino al mundo para dar ejemplos de virtud a los hombres, y no a expiar con su muerte los pecados de éstos.
6. Que no existe el pecado original en el hombre; que nace bueno y no tiene más que hacer que perfeccionarse.
7. Que no está condenado a un castigo eterno el perverso.
8. Que para llegar a gozar de una bienaventuranza perpetua, no deben los hombres cifrar sus esperanzas en Jesucristo, sino en sus buenas obras.
9. Que la observancia del domingo no es necesaria, etc.

Esta doctrina absurda que trata de destruir hasta los fundamentos del cristianismo, no es por otra parte sino una consecuencia del protestantismo, que repeliendo el principio de la autoridad, quiere que cada creencia sea sometida al examen de la razón. Los presbiterianos son, pues, poco lógicos cuando echan en cara a los unitarios que no creen ciertas cosas, pues ellos mismos se han atribuido el derecho de rechazar ciertas creencias. Los presbiterianos quisieran sostener el edificio que han hecho resentir; y los unitarios piensan que es más racional que la caída siga al estremecimiento. Todas las sectas disidentes que disputan sobre algunos dogmas, están de acuerdo en el mayor número de ellos; pero la iglesia unitaria no reconoce ninguno. A decir verdad el unitarismo no es un culto, sino una filosofía que eslabona la cadena del protestantismo con la religión natural. Es el último punto donde se detiene la razón humana que se apoyaba en la base de la religión cristiana, y que sube por toda la escala del protestantismo hasta la cima de la filosofía, en cuya altura pretende vagar por el espacio a riesgo de perderse.

La secta de los unitarios conocidos en Europa bajo el nombre de *socinianos*, no se ha introducido en los Estados Unidos hasta hace veinte o veinticinco años. Boston fue su cuna, y en esta ciudad es donde hoy se desenvuelve bajo la influencia del reverendo doctor Chauning, el predicador más elocuente, y uno de los escritores más notables en los Estados Unidos. La doctrina unitaria hace continuos progresos en las grandes ciudades, en las cuales penetra desde luego el espíritu filosófico; pero hasta el día se extiende poco por el campo, cuyos habitantes demuestran en general mucho celo religioso.

Los presbiterianos son los adversarios más ardientes de los unitarios. He aquí cómo se expresa respecto de estos últimos una obra periódica publicada en Boston por los presbiterianos. El autor señala las numerosas diferencias que distinguen a los unitarios de los demás protestantes, y añade: «Tan largo tiempo como subsistan estas divergencias, no puede existir ninguna unión verdaderamente cristiana entre su culto y el nuestro, ni tampoco es de desear que se haga ningún esfuerzo por reconciliarnos, pues ni ellos ni nosotros lo haríamos de buena fe, siendo en el fondo dos religiones separadas una de otra. Bueno es que la separación se mantenga también en la forma, puesto que no pueden marchar juntas, y que cada una siga su creencia. Una separación aun más completa si es posible de la que hoy existe entre ambas, lejos de aumentar las dificultades, servirá a

---

60 La edición de Cádiz, que principalmente seguimos, omite las características del unitarismo. Las tomamos de la edición mexicana.

prevenir las en el estado actual de las cosas, y en lugar de dañar a una de las partes, será provechosa para las dos.»<sup>61</sup>

He aquí cómo un presbiteriano me explicaba la animosidad de su secta contra los unitarios: «Los diferentes cultos se toleran mutuamente, me decía, porque aunque difieren entre sí tienen una base común, que es la divinidad de Jesucristo... pero los unitarios, negando la divinidad de Cristo y todos los dogmas generalmente adoptados, han hecho del cristianismo una filosofía; y no pudiendo amalgamarse la religión y la filosofía, porque ésta es enemiga de todas las creencias, de aquí es que no sólo se separa de una parte del culto, sino de todo él: entre la filosofía y la religión se agita una cuestión de vida o muerte.»

Ahora se comprenderá el sentimiento hostil de que están animadas todas las sectas religiosas para con los unitarios. De todos los cristianos de los Estados Unidos, los católicos son tal vez los que se afligen menos del progreso del socianismo; pues piensan que se acabará en América por haber dos religiones, a saber: el catolicismo, o sea el cristianismo fundado en la autoridad, y el deísmo, es decir, la religión natural fundada sobre la razón. Creen además que siendo necesario un culto exterior, y no teniendo ninguno la religión natural, todos los que hayan dejado el cristianismo para pasarse a la filosofía, tornarán a la religión cristiana por el catolicismo.

Se ve, pues, que la enemistad de las sectas protestantes contra los unitarios, y su odio contra los católicos, tienen causas enteramente opuestas. Acusan a éstos de creerlo todo, y a aquellos de no creer nada: a los unos de proscribir el derecho del examen; a los otros de abusar de él.

Entre estos dos puntos opuestos del catolicismo y el unitarianismo, hay un espacio inmenso ocupado por una multitud de sectas diversas: mil grados intermedios se muestran entre la autoridad y la razón, entre la fe y la duda: mil tentativas del pensamiento siempre lanzado hacia lo desconocido, mil ensayos del orgullo que no se resigna a ignorar. El entendimiento recorre todos estos grados, impulsado a veces por las más nobles pasiones; y ora se precipita en el error por el amor de la verdad, ora en la locura por los consejos de la razón.

Sería un espectáculo curioso ver el cuadro de todos estos extravíos filosóficos y de todos estos delirios de la inteligencia humana que se agita incesantemente en un círculo en que no halla jamás el punto que busca para fijarse. No pudiera verse sin lástima y sin admiración extenderse los eslabones de la larga cadena que liga todas estas aberraciones.

Aunque no entre en mi plan hacer esta pintura, no puedo prescindir de presentar aquí los rasgos principales de una secta protestante, cuyas doctrinas me han parecido las más extravagantes por no decir las más absurdas. Sin embargo estas observaciones no me separarán de mi objeto; pues es fácil concebir la influencia que tienen los principios y las doctrinas de una secta sobre sus relaciones respecto de las demás congregaciones.

Hay en los Estados Unidos una comunión de protestantes llamados *cuáqueros shakers*, es decir, *tembladores*. Esta secta, fundada en el siglo último por una mujer llamada Ana Lee, se compone mitad de hombres y mitad de mujeres, viviendo juntos bajo el mismo techo, no sabiéndose bien por qué razón, puesto que unos y otros han hecho voto de castidad.

Su asociación está establecida sobre el principio de la mancomunidad de los bienes, trabajando cada uno por el interés de todos. Los hombres cultivan tierras que son propiedad del establecimiento, cuyos productos mantienen a los miembros de la sociedad, y las mujeres se dedican a los cuidados propios de su sexo.

Los que no han puesto nada en fondo al entrar en la congregación, reportan la misma ventaja que los socios que han llevado los bienes más considerables. Por lo demás la asociación es el beneficio de todos; pues cada uno está seguro de su bienestar, siendo la vida común mucho más económica que la vida individual<sup>62</sup>.

61 *Spirit of the pilgrim*, julio 1831.

62 D. Ramón de la Sagra en su obra intitulada *Cinco meses en los Estados Unidos*, habla de la existencia de esta secta (p. 308) y la clasifica de esta suerte: «La sociedad de los cuáqueros danzantes, dice, reconoce tres grados: 1.º el de *novicios*, que viven en sus familias, dirigiendo sus negocios temporales: 2.º el de *junior*, que están agregados a las familias de la sociedad, prestándoles sus servicios y gozando de sus beneficios; pueden ceder en todo o en parte su

He aquí su doctrina religiosa:

«El examen atento de los libros sagrados prueba, dicen, que se ha anunciado la venida de otro Mesías, y que este segundo Mesías ha debido aparecer en el año 1761. Este Mesías es Ana Lee (fundadora de la secta); y estáis obligado a reconocerle, porque no podéis negar la verdad anunciada por los libros sagrados. Por esta razón decimos que el Mesías anunciado para el año 1761 es Ana Lee. Pruébesenos que es otro, y de lo contrario será preciso reconocer que nuestra religión es la única verdadera.

»Hemos adoptado el celibato de los hombres y de las mujeres, porque Ana Lee ha venido a anunciar a la tierra que el mundo está tan corrompido que debe acabarse; por consiguiente es cooperar a las miras de la Providencia proponerse este resultado.»

Habiendo oído varias veces poner en ridículo las ceremonias que constituyen el culto exterior de los cuáqueros *tembladores*, quise verlas por mis propios ojos.

No lejos de Albany, en Niskayuma, se halla una congregación de *shakers*, que visité un día de fiesta religiosa.

El edificio está aislado en medio de una selva, y sus cercanías ofrecen el aspecto más silvestre. Sin embargo se halla situado a corta distancia de la ciudad: siempre que se anuncia una ceremonia de los tembladores, el desierto y sus cercanías se pueblan de una multitud de curiosos americanos o extranjeros, atraídos por la fama de estos singulares solitarios.

Una parte de la sala donde se celebra su culto está destinada para el público, y la otra que tiene el piso más alto, forma una especie de escenario sobre el cual se ejecuta la ceremonia. Acababa de sentarme entre los numerosos espectadores, cuando veo presentarse en la escena mujeres ancianas, jóvenes y niñas. Estaban vestidas de blanco y todas con uniformidad: un sombrerillo gris con alas caídas cubría su cabeza. Fueron entrando con gravedad unas tras otras, y se sentaron a la derecha de los espectadores: cada una extendió un pañuelo blanco sobre su regazo y puso encima sus manos con movimientos cortos y medidos, quedándose en seguida todas inmóviles.

En este momento se aparecen los hombres con uniforme color de violeta, y con sombreros de anchas alas puestos en la cabeza desfilan gravemente y van a sentarse en frente de las mujeres. Después de un breve rato de silencio se levantan hombres y mujeres, y se miran mutuamente por espacio de cinco minutos sin decir palabra. En seguida se separa un *shakers* de los demás, y dirigiéndose al público explica el objeto de la ceremonia que es, dice, glorificar al Señor, y termina suplicando a los espectadores no se rían por lo que van a ver y oír.

Apenas ha acabado de hablar cuando todos entonan un himno religioso con voces discordantes, durante el cual mueven el cuerpo, sacuden las manos y agitan los brazos de la manera mas extraña. Estos ejercicios duran como una hora, en cuyo tiempo se reproducen bajo la misma forma con algunas modificaciones.

El lector sabe ya que aquellos gritos y movimientos tienen por objeto la gloria de Dios, y que son excitados por el entusiasmo religioso. Los cuáqueros agitándose y cantando de esta suerte se exaltan cada vez más, y manifiestan su exaltación con mayor energía... Entonces se les ve danzar a unos con otros, en medio de clamores violentos y de gestos desordenados. Unas veces una docena de hombres puestos en fila, e igual número de mujeres parecen dirigir a todos los demás, teniendo las manos levantadas a la altura del pecho y sacudiéndolas a cada instante. Otras veces se ven a quince o veinte cuáqueros inmóviles en la escena, y alrededor de ellos bailan y cantan los demás con un ardor increíble: éste es el más alto grado de la inspiración.

---

propiedad a la familia a que se agregan, y separarse de ella cuando les convenga, según las estipulaciones de un contrato: 3.º el de *senior*, formado por los individuos de decidida vocación a consagrarse al servicio de Dios y a la práctica de las virtudes del Evangelio. Éstos ceden sus bienes a la sociedad y se separan enteramente de los negocios del mundo. (Nota del traductor.)

Todo esto se hace con gravedad y con una buena fe al menos aparente. En muchas de estas cabezas tan locamente agitadas se ven canas; y nada hace reír en esta ceremonia burlesca, porque todo excita la compasión.

De repente cesan los gritos y se detienen los movimientos. En medio de un silencio profundo se presenta un anciano, y dirigiéndose a los espectadores les dice: «Un interés mundano, una vana curiosidad os han conducido a este lugar: ojalá llevéis de él saludables impresiones. ¿Quién de vosotros puede llamarse tan feliz como somos nosotros? La felicidad no se halla en la riqueza ni en los placeres de los sentidos; pues consiste principalmente en la razón. Todo el mundo se agita en vano en la investigación de la verdad, pero nosotros solos la hemos hallado sobre la tierra.»

Algunas veces he oído poner en duda la pureza de costumbres de los *shakers*, y sostener que aun cuando todos los hombres y todas las mujeres del universo se consagrasen al celibato de los *tembladores*, no se acabaría el mundo; pero por lo común no se habla de ellos sobre este punto: otro cargo se les hace que parece más fundado. Se pretende que los jefes de la sociedad no tienen buena fe. Como se puede ser miembro de ella con bienes o sin ellos, el gran beneficio es para los que han entrado sin llevar nada, y los ricos son los engañados.

Por lo demás no se ve bien claramente la causa que puede impulsar a ser de la congregación a una persona de buena fe. El cuáquero no abandona enteramente al mundo, pues sostiene con sus semejantes todas las relaciones útiles a su bienestar.

Comprendo al padre de la Trapa que huye de la sociedad de los hombres, y se consagra a la soledad, pasando su vida en abrirse su sepulcro. La recompensa moral está en la grandeza misma del sacrificio; pero ¿cuál es el mérito del solitario que escoge una parte de las ventajas del mundo y desecha la otra sin saber por qué?

Si fuera posible leer en el fondo de los corazones, veríamos tal vez que la vanidad es el principal móvil de los tembladores. La extravagancia misma de su culto ¿no es precisamente lo que los aficiona a él? La mayor parte de los cuáqueros son hombres de talento limitado, y sin embargo tienen un escenario y un público. Sin sus absurdos ¿quién hablaría de ellos? El orgullo de los hombres se presenta bajo infinitas formas.

Como quiera que sea, presenciando semejante espectáculo, no se puede prescindir de deplorar la miseria del hombre y la flaqueza de su razón.

No es, pues, extraño que las demás sectas religiosas se burlen del culto de los cuáqueros.

¿Pero acaso la comunidad de los tembladores es la única que ha caído en tristes extravíos?

La secta de los *cuáqueros* propiamente dicha, ha comprendido mejor que otra alguna lo que hay de moral en el hombre. Ninguna ha llevado más allá la práctica de la libertad civil y religiosa y la igualdad de los hombres entre sí. La Pensilvania le debe la austeridad y sencillez de sus costumbres, y aunque la sociedad de los cuáqueros se halla en decadencia, en aquel Estado gozarán aun por mucho tiempo su saludable influencia. Sin embargo ¿hay nada más absurdo y más contrario a la naturaleza que uno de los principales dogmas de esa congregación?

El Evangelio dice que el que recibe una bofetada debe presentar la otra mejilla: el cristianismo recomienda la paz y la dulzura; y los cuáqueros concluyen de ahí que no se debe resistir ninguna violencia, aun para defender la vida. Yo preguntaba una vez a un cuáquero si se valdría de la fuerza para rechazar a un asesino que atentase contra su vida, y no obtuve ninguna respuesta: la teoría de su secta es que a un ataque de esta naturaleza no se debe oponer resistencia alguna.

He aquí toda una población prudente e ilustrada a quien una interpretación errónea de la palabra de Dios conduce a la violación de la primera y de la más sagrada de todas las leyes de la naturaleza que es la conservación de sí mismo.

¿Por ventura no es triste ver extraviarse de esta suerte la inteligencia del hombre, ya en la duda de los *socinianos*, ya en la doctrina ridícula de los *tembladores* y en su absurda teoría? Como si el hombre no pudiera usar de su razón sino con la condición precisa de hacer al mismo tiempo acto de impotencia o de locura.

No continuaré el examen de las divergencias que presentan las sectas protestantes, bastándome hacer observar que todas ellas, aunque sus doctrinas varían hasta lo infinito, tienen un punto común en que se hallan perfectamente unidas. Este punto es la pureza de la moral que profesa cada una. El *presbiterianismo*, cuyas pasiones rencorosas he descrito, es tal vez de todas las comunidades protestantes la más fecunda en buenas obras. El fanatismo que hace los crímenes engendra también las virtudes.

Se ha ridiculizado con frecuencia la congregación de los *metodistas*, cuyos predicadores ambulantes, hacen resonar las selvas americanas con sus gritos entusiastas, y con sus alaridos inspirados; pero su celo, más ardiente que ilustrado, es siempre sincero. ¿No recorren las regiones más silvestres con peligro de su vida, tan sólo por llevar a ellas la palabra evangélica? Sin estos piadosos peregrinos ¿qué sería de los habitantes de los Estados del Oeste, cuyas casas diseminadas acá y acullá distan tanto de las iglesias? Los metodistas que recorren el desierto son también los mejores mensajeros de la civilización, y los más seguros consoladores del infortunio.

Todos estos cultos están, pues, fundados sobre una moral pura, porque todos son cristianos; y aunque están divididos con doctrinas opuestas, tienen entre sí un vínculo poderoso que es el de la virtud.

## 2.

### Relaciones de los cultos con el Estado.

En ninguna parte está mejor establecida que en la América del Norte la separación de la Iglesia y del Estado. Jamás interviene el Estado en la Iglesia, ni la Iglesia en el Estado.

Todas las constituciones americanas proclaman la libertad de conciencia, la libertad y la igualdad de todos los cultos.

«Todos los hombres, dice la ley de Pensilvania, han recibido de la naturaleza el derecho imprescriptible de adorar al Todopoderoso según las inspiraciones de su conciencia, y ninguno puede legalmente estar obligado a seguir, instituir o sostener contra su voluntad ningún culto o ministerio religioso. Ninguna autoridad humana puede en ningún caso intervenir en las cuestiones de conciencia y censurar el poder del alma.»<sup>63</sup>

«En el número de los derechos naturales, dice la ley de otro Estado, hay algunos que son independientes, por su naturaleza, puesto que nada puede suplirlos; y de este número son los derechos de conciencia.»<sup>64</sup>

Así es que no existe en los Estados Unidos ni religión del Estado, ni otra alguna adoptada por de la mayoría, ni preeminencia, en fin, de un culto sobre otro. El Estado es indiferente a todos los cultos. Cada congregación religiosa se gobierna como mejor le agrada, nombra sus ministros, echa contribuciones a sus miembros, arregla sus gastos sin dar cuenta a la autoridad política, porque ésta no se la pide.

En un gran número de Estados los ministros de los cultos, a cualquiera secta a que pertenezcan, están declarados por la ley inhábiles para ocupar ningún empleo civil o militar. «En atención a que los ministros del Evangelio, dice la constitución de Nueva York, están consagrados por su estado al servicio de Dios y al cuidado de las almas, y que nada debe distraerlos de los importantes deberes de su ministerio etc.»<sup>65</sup>

La vida política es, pues, enteramente ajena de los ministros de la Iglesia; por consiguiente es fácil concebir desde luego que el poder no halla más apoyo en los ministros de una secta que en los de otra.

63 Constitución de Pensilvania, art. 9 § 3.

64 V. Constitución de New-Hampshire, art. 5 y 6. V. también todas las constituciones de los demás Estados; la de Maine, art. 1 § 3; la de Nueva York, art. 7 § 3; la de Ohio, art. 8 § 3; la de Vermont, art. 3; la de Delaware, art. 1; la de Maryland, art. 33; la del Missouri, art. 5, etc.

65 V. Constitución de Nueva York, art. 7 § 4.

Acabo de exponer los principios generales: réstame ahora indicar aquí algunas excepciones.

La constitución de Massachusetts concede la libertad de cultos en el sentido de no perseguir ninguno; pero no reconoce en el Estado más que cristianos, y no protege sino a los protestantes<sup>66</sup>.

Según las palabras de esta constitución, las congregaciones que no cubren de una manera conveniente los gastos para el sostén de su culto protestante, pueden ser obligadas por una disposición expresa de la legislatura<sup>67</sup>. El impuesto recaudado en consecuencia de esta medida puede ser aplicado por cada uno al sostenimiento de la secta a que pertenece; pero ninguno podría eximirse de pagarlo, pretextando que no practica culto alguno<sup>68</sup>.

La constitución del Maryland declara también que todos los cultos son libres, y que nadie está obligado a contribuir al sostén de una iglesia particular; mas sin embargo confiere a la legislatura el derecho de establecer, según las circunstancias, un impuesto general para el mantenimiento de la religión cristiana<sup>69</sup>.

La constitución de Vermont no reconoce más que cultos cristianos, y dice terminantemente que toda congregación de cristianos deberá celebrar el Sábado o día del Señor, y observar el culto religioso que le parezca más agradable a la voluntad de Dios, manifestada por la revelación<sup>70</sup>.

Algunas veces las constituciones americanas prestan a los cultos religiosos una asistencia indirecta: por eso la ley de Maryland declara que para ser admisible en los cargos públicos es menester ser cristiano<sup>71</sup>. En Nueva Jersey es preciso ser protestante<sup>72</sup>. La constitución de Pensilvania exige que se crea en la existencia de Dios y en una vida futura de castigo y recompensa<sup>73</sup>.

Las disposiciones que acabo de citar son toda la protección legal que en los Estados Unidos dispensa el Estado a los cultos religiosos.

Fuera de estas dos excepciones no hay ningún contacto entre el Estado y la Iglesia, a no ser que toda congregación religiosa, al formarse, recibe la sanción de la legislatura que se llama en inglés la *incorporation*. Esta no es precisamente una autorización legal, pues el poder de autorizar la existencia de las asociaciones y congregaciones religiosas supondría el derecho de defenderlas, y este derecho no corresponde a las legislaturas de los Estados americanos. A decir verdad la *incorporación* no se ha establecido por el interés del Estado, sino más bien por el de la asociación que se forma. El objeto es investir a la congregación del derecho de comparecer en justicia, de poseer a título de propietaria, de dar y de recibir etc.: confiere la vida civil a una sociedad que podrá obrar como individuo, la que antes de este requisito no tenía más acción que la que le daba cada uno de sus miembros.

Cualquiera que sea el mayor o menor favor concedido por las leyes de algunos Estados a tal o cual secta religiosa, se puede decir al menos en los términos más generales y absolutos, que en la América del Norte no forma el clero un cuerpo constituido políticamente y reconocido como tal por el Estado o por el poder de las costumbres.

Empero si los ministros del culto son enteramente extraños al gobierno del Estado, no sucede así con la religión.

La religión en América no es solamente una institución moral, sino también una institución política. Todas las constituciones americanas recomiendan a los ciudadanos el ejercicio de un culto religioso, como la doble salvaguardia de las buenas costumbres y de las libertades públicas. En los Estados Unidos la ley no es jamás atea. He aquí cómo se expresa sobre el particular la constitución de Massachusetts: «El derecho y también el deber de todo hombre en sociedad es adorar

66 V. Constitución de Massachusetts, art. 2 y 3, § 1.º, 2.º y 4.º

67 V. Constitución de Massachusetts, art. 3, § 1.º, 2.º

68 V. Ibid, art. 3, § 4.º

69 V. Constitución de Maryland, art. 33.

70 V. Constitución de Vermont, art. 3.

71 V. Constitución de Maryland, art. 35.

72 V. Constitución de Nueva Jersey art. 18. Este artículo dice que todos los protestantes, de cualquiera denominación que sean, son admisibles en los empleos y funciones públicas. Admitir a los unos es excluir a los otros.

73 V. Constitución de Pensilvania, art. 4.

públicamente y en días determinados al Ser Supremo, Creador de todas las cosas, Todopoderoso y soberanamente bueno... Como la felicidad de un pueblo, el buen orden y el mantenimiento del poder civil en un país dependen esencialmente de la piedad, de la religión, y de la moral, y como la religión, la moral y la piedad no pueden cundir en un pueblo sino por medio de la institución de un culto exterior dirigido a la divinidad, y con la ayuda de establecimientos públicos morales y religiosos; por estas razones el pueblo de esta república, celoso por aumentar la suma de su bienestar y de asegurar la conservación de su gobierno...» Siguen las disposiciones en favor de la religión<sup>74</sup>.

La constitución de New-Hampshire contiene un preámbulo religioso por el mismo orden.<sup>75</sup>

La de Ohio habla de la religión, de la moral y de la instrucción como indispensables a un buen gobierno y al bienestar de los hombres<sup>76</sup>.

Estos principios religiosos escritos a la cabeza de las constituciones americanas, se repiten en todas las leyes: se los encuentra en todas las actas del gobierno, en los manifiestos de los funcionarios públicos, en suma, en todas las relaciones de los gobernantes con los gobernados. No hay en América una solemnidad política que no comience por una piadosa invocación. He visto en el senado de Washington abrirse una sesión por una deprecación; y el aniversario de la declaración de la independencia consiste en los Estados Unidos en una ceremonia enteramente religiosa.

Acabo de demostrar que la ley, aunque no reconoce ni el imperio, ni aun la existencia del clero, consagra el poder de la religión. Añadiré que las sectas religiosas que no toman parte en el movimiento de los partidos, están lejos de mostrarse indiferentes a los intereses políticos y al gobierno del país: todas tienen un interés muy vivo en el sostén de las instituciones americanas: protegen estas instituciones por medio de la voz de sus ministros en la cátedra sagrada y en el seno mismo de las reuniones políticas. La religión cristiana está siempre en América al servicio de la libertad.

Es un principio del legislador de los Estados Unidos que para ser buen ciudadano es menester ser religioso; y es una regla no menos bien establecida, que para llenar sus deberes para con Dios, es preciso ser buen ciudadano. A este respecto todas las sectas rivalizan en celo y en decisión: el catolicismo, así como las comuniones protestantes, vive en muy buena armonía con las instituciones americanas; y se desenvuelve y aumenta bajo este régimen de igualdad; pues tiene en este país la dicha de no ser ni el protector del gobierno ni el protegido del Estado.

No hay en América más que una sola congregación que sea hostil a las leyes del país, que es la de los cuáqueros.

El mismo principio que les prohíbe resistir individualmente a la violencia de un agresor, les conduce a pensar que la sociedad no tiene derecho de rechazar por la fuerza los ataques de un enemigo: jamás ha salido una teoría más antisocial de una secta tan moral y tan pura; pero como quiera que sea, los cuáqueros rehúsan formar parte del ejército y aun de la milicia americana.

—Según eso —decía yo un día a un cuáquero de Filadelfia—, una nación atacada por otro pueblo que atenta contra su existencia, no tiene derecho a defenderse.

—No —me respondió—; la guerra, la resistencia y la violencia son contrarias al espíritu del Evangelio. Cuando encontramos un principio en los libros sagrados, no nos limitamos a admirarlo, sino que lo ponemos en práctica. Jesucristo manda a los hombres que vivan en paz, y hacer la guerra es por consiguiente desobedecer sus leyes. Nuestra convicción a este respecto es tal, que jamás tomaremos las armas, cualquiera que sea el poder humano que quiera obligarnos a ello. En 1812, cuando la Inglaterra y los Estados Unidos se pusieron en guerra, fueron designados muchos cuáqueros de Filadelfia para marchar contra el enemigo, pero todos lo rehusaron fundándose en los principios de su religión. Se les presentó ante los tribunales que los condenaron a crecidas multas, pero no las pagaron. Entonces se apoderaron de sus bienes y se los vendieron, llevando a la cárcel a

74 V. Constitución de Massachusetts, art. 2 y 3.

75 V. Constitución de New-Hampshire, art. 4, 5 y 6.

76 V. Constitución de Ohio, art. 8 § 3.

los que no tenían bienes ningunos. Aunque hubiéramos poseído todos los tesoros del Universo —añadió—, no hubiéramos pagado jamás la multa impuesta en semejante caso. El pago sería una especie de consentimiento o conformidad: cuando nos encierran en una prisión, cedemos a la violencia, pero no a un acto de nuestra voluntad.

No me detendré en discutir este razonamiento por ser harto fácil conocer el vicio que encierra. La autoridad pide a los ciudadanos que se armen para defender el país, y he aquí a toda una secta religiosa que se resiste contra el poder, porque el Evangelio ha recomendado la paz y la dulzura; de forma que un precepto sublime, enseñado por Dios, es entre las manos del hombre un arma funesta, puesto que extingue el patriotismo.

Fuera de eso debo hacer observar aquí que los cuáqueros no son hostiles para las instituciones americanas y el gobierno de los Estados Unidos. Al contrario, ninguna secta es más democrática que la suya; pero hostilizan a toda la sociedad, porque la primera ley de todo ser existente, individuo o cuerpo social, es de conservarse, y por lo tanto de defenderse.

Acabo de exponer las relaciones de los cultos con el Estado según las leyes americanas... Pero en esta materia las leyes son mucho menos poderosas que las costumbres.

Si la constitución de todos los Estados americanos no impone las creencias religiosas y la práctica de un culto como condición de los privilegios políticos, no hay un solo Estado en que la opinión pública y las costumbres de los habitantes no prescriban imperiosamente la obligación de estas creencias. En general, el que pertenece a una de las sectas religiosas, cuyo número es inmenso en los Estados Unidos, goza en paz de todos sus derechos sociales y políticos. Empero el hombre que se jactase de no tener ni culto ni creencia religiosa, no solamente sería excluido de todos los empleos civiles y de todas las funciones electivas gratuitas o asalariadas, sino también sería objeto de una persecución moral por donde quiera que fuese: ninguno querría tener con él relaciones sociales, ni menos se le permitiría contraer lazos de familia: se rehusaría venderle y comprarle objetos de comercio; pues no se cree en los Estados Unidos que un hombre sin religión pueda ser hombre de bien.

No ha mucho que he indicado ciertas restricciones que las leyes de algunos Estados han puesto a la libertad religiosa; y ahora añadido, en conclusión, que esas violaciones desaparecen cada día de las leyes y de las costumbres americanas. Es preciso no olvidar que la Nueva Inglaterra, foco del puritanismo, fue mucho tiempo religiosa hasta el fanatismo; y si se considera que la ley política de este país castigaba de muerte a los infieles, es decir, a los que no eran presbiterianos, se reconocerán los progresos que Massachusetts y los demás Estados del Norte han hecho en la tolerancia y en la libertad.

### III.

## SOBRE EL ESTADO ANTIGUO Y CONDICIÓN PRESENTE DE LAS TRIBUS INDIAS EN LA AMÉRICA DEL NORTE.

Los europeos han sometido o destruido la mayor parte de los pueblos del Nuevo-Mundo; pero entre aquellas naciones salvajes o medio civilizadas, hay algunas que hasta el presente han escapado de la servidumbre o de la muerte. Los blancos no han llegado todavía hasta ellas, o ellas han retrocedido a medida que los blancos se han ido acercando. Casi todas las tribus de la América del Norte se hallan en este caso.

Empero a pesar de eso, no han podido eximirse de la influencia de los europeos; pues si éstos no han logrado todavía reducirlas a la obediencia o hacerlas desaparecer, han tenido el poder de mudar sus hábitos, de alterar sus costumbres y de trastornar del todo su estado político.

Ha mucho tiempo que se ha notado el efecto extraordinario que ha producido en las tribus indias la inmediatez de los europeos; pero nadie hasta ahora ha tratado de conocer toda la extensión de él, ni de investigar sus ocultas causas. El objeto de este discurso es suministrar algunas luces acerca de este punto.

Los trastornos que sufren las naciones se ejecutan gradualmente a proporción que se van sucediendo las generaciones; por consiguiente es muy difícil seguir en la vida de un pueblo año por año la historia de sus transformaciones sucesivas. Pero si se examina este mismo pueblo en dos épocas remotas una de otra, las diferencias se presentarán de bulto a los ojos. Partiendo de este principio he juzgado que en vez de acometer la empresa de seguir por menor los trastornos que ha obrado el tiempo paulatinamente en el estado social y político de los indígenas, llegaría por un camino más corto al resultado más concluyente, si lograba hacer ver lo que eran los indios dos siglos antes, y lo que son en la actualidad. Para adquirir los conocimientos necesarios sobre el primer punto, he consultado los autores ingleses y franceses que me han parecido de más nota sobre el particular, tales como el capitán John Smith y Beverley para la Virginia; John Lawson para las Carolinas; William Smith para el Estado de Nueva York; para la Luisiana Dupratz; y para el Canadá Lahontan y Charlevoix.

En cuanto al estado actual, he tomado mis nociones de los viajes hechos por orden del gobierno americano, de los informes oficiales presentados al congreso, de las relaciones de testigos oculares, y finalmente de mis propias observaciones; pues he visto de cerca algunas de las naciones infortunadas de que voy a ocuparme para que sean conocidas, y he podido por mí mismo cerciorarme de la verdad de la pintura que presento.

### 1.

#### Estado antiguo.

Voy a hablar de naciones, que si bien poco numerosas, ocupan no obstante un espacio casi tan grande como la mitad de Europa. En la época a que pretendo trasladar la atención del lector, se observaba entre ellas semejanzas y diferencias que es preciso señalar.

Todos los pueblos que habitaban las costas orientales de la América del Norte, tenían un estado social semejante, en la época en que los europeos empezaron a tener relaciones con ellos; pues todos vivían particularmente de la caza. La agricultura sin embargo no les era desconocida, pero ninguno había podido todavía coger frutos de la tierra, único y principal medio de subsistencia. Todas las relaciones están de acuerdo sobre este punto. Al rededor de la cabaña de un padre de

familia se hallaban algunos campos sembrados de maíz, que cultivaban las mujeres y los hijos. Todos los años dejaba el propietario esta residencia y partía sólo acompañado de los suyos para una región por lo común bien distante, donde durante algunos meses se ocupaba en la caza.

«En marzo y abril, dice el capitán Smith<sup>77</sup> que escribía en 1606, hablando de los indios de la Virginia, se alimentan principalmente con la pesca, aunque también comen pavos silvestres y ardillas. En junio siembran su maíz, viviendo principalmente con bellotas, nueces y peces. Para mejorar este régimen se dividen en pequeñas tropas, y se alimentan de animales monteses, de pescado, de centollas, de ostras y de tortugas. Durante la época de la caza abandonan sus habitaciones, y se reúnen en tropas como los tártaros, yendo con sus familias a los lugares más desiertos, y al nacimiento de los ríos donde abunda la caza. En general van en número de doscientos o trescientos.»

Los autores que han hablado de los indios del Norte se explican casi en los mismos términos.

Todos los pueblos de que trato eran, pues, labradores por acaso y por excepción; pero examinando sus usos y costumbres se puede decir que formaban naciones de cazadores, siéndoles aplicables todas las observaciones que se pueden hacer sobre los pueblos que viven de la caza.

Entre ellos el espíritu nacional tenía por objeto más bien a los hombres que la tierra. El patriotismo tenía apego a las costumbres y a las tradiciones, pero muy poco al suelo que ocupaba, o por mejor decir, se apegaba a él solamente por recuerdos. El salvaje amaba la región que le había visto nacer, por la memoria de sus padres que habían vivido en ella, y por la idea de que allí reposaban todavía sus restos venerables. En tanto que una nación india habitaba su territorio, miraba con el mayor respeto los restos de sus abuelos. Cuando se veía obligada a emigrar, no dejaba de recogerlos con cuidado, los envolvía con pieles, y colocados sobre sus hombros, se alejaban sin pesar, puesto que llevaban consigo toda su patria. «En cada punto poblado, dice Lawson<sup>78</sup> hablando de los indios, página 182, se encuentra una hermosa cabaña construida a expensas del público, y cuidada con esmero; la cual encierra los cuerpos de los principales indios que han muerto desde algunos siglos antes, los que han adornado con sus mejores vestiduras. Los indios veneran y adoran este monumento, y preferirían más bien perderlo todo que verlo profanado.»

Cuando una tribu india se ausenta de su país para ir a vivir a otro, jamás deja de llevar consigo esas osamentas. «Aun en nuestros días, en que el amor de la patria se extingue entre los indios como todo lo demás, la primera respuesta que da un indio a las preguntas que le hacen los blancos con objeto de comprarle sus tierras, dicen MM. Clark y Lewis en su informe oficial dirigido al gobierno federal, es ésta: «No venderemos el sitio en que reposan las cenizas de nuestros abuelos.»

El espíritu de propiedad que hace que el labrador eche profundas raíces en los mismos campos que producen sus mieses, no existía en ninguna de las naciones de la América del Norte en la época de su descubrimiento. Por eso variaban de lugar con una facilidad admirable.

Los europeos, por decirlo así, no han encontrado tribus salvajes en la América del Norte que pretendiesen ser oriundas del lugar que ocupaban al tiempo del descubrimiento. Los *natchez* creían que sus padres habían venido de Méjico; los *iroqueses* recordaban haber atravesado en otro tiempo el Misisipi. Se ve en Lahontan y en Charlevoix que la mayor parte de las tribus indias que en su origen se hallaban situadas en las cercanías del territorio ocupado por la confederación iroquesa, habían creído deber trasladar su domicilio más hacia el Norte y el Oeste.

Es menester atribuir a esta causa la facilidad que han hallado y hallan todavía los europeos para fijarse en el territorio de estos salvajes. El interés particular no lo prohíbe, y la nación en general no llega a penetrarse desde luego del perjuicio que puede causarle un corto número de extranjeros que viene a establecerse en medio de campos desiertos, y que llegan a sacar de la tierra una subsistencia que los mismos indios no tratan de obtener. Esto es lo que hacía decir a M. Bell, en un informe dado al congreso en 4 de febrero de 1830 (documentos legislativos n.º 227): «Antes de

<sup>77</sup> *The general History of Virginia and New-England, by captain John Smith*, impresa en Londres año de 1627.

<sup>78</sup> *The History of Carolina, by John Lawson*, impresa en Londres en 1718.

la llegada de los europeos, parece que los salvajes no habían concebido la idea de que la tierra pudiera ser objeto de venta.» Y si se recorre la historia de nuestros primeros establecimientos, se observa que los naturales no han considerado jamás a los europeos como despojadores, cuando se aseguraban de que las intenciones de estos no eran hostiles.

Este estado social producía en todas las naciones salvajes que lo habían adoptado consecuencias análogas. Los indios no conocían los bienes raíces, ni sacaban de la tierra sino una pequeña parte de su subsistencia; por consiguiente podían abandonar el penoso trabajo del cultivo a las mujeres y a los niños, reservándose las fatigas, mezcladas de placeres, tales como la caza.

«Los hombres, dice John Smith hablando de los indios de la Nueva Inglaterra, se ocupan principalmente de la caza.» (pág. 240)

Dice el mismo autor al hablar de los indios de la Virginia: «Los hombres dedican el tiempo a la caza, a la pesca, a la guerra, y a otros ejercicios viriles, mirando como vergonzoso el ocuparse de cuidados propios de las mujeres; de lo que resulta que éstas se hallan casi siempre recargadas de trabajo, y los hombres ociosos. Aquellas y los niños están exclusivamente encargadas de hacer las esteras, las cestas, preparar los alimentos, sembrar el maíz y coger la cosecha.»

«Las mujeres de los iroqueses, dice William Smith (p. 78), cultivan los campos, y los hombres van a la caza.» «Los indios no trabajan nunca», dice Lawson, hablando de los indígenas de la Carolina (pág. 174). De ahí procede un enlace íntimo y no destruido por el tiempo, entre las ideas de trabajo sedentario, y particularmente del cultivo de la tierra, y las ideas de debilidad, dependencia, obediencia e inferioridad. Por eso los primeros europeos que llegaron a las costas de la América del Norte hallaron establecida entre los salvajes la opinión de que el trabajo de la tierra debe abandonarse a las mujeres, hijos y esclavos, y que la caza y la guerra son los únicos cuidados dignos del hombre; opinión que hallándose al mismo tiempo recibida en un crecido número de naciones diversas, no podía haber nacido sino en un estado social común a todas. No teniendo más apego a un lugar que a otro por lo que hace a la posesión y al cultivo de la tierra, y estando errante una parte del año en persecución de animales monteses, no podía recoger tranquilamente el indio de la América del Norte el resultado de su propia experiencia, ni enlazar las consecuencias de hechos semejantes, ni formar de ellos principios e ideas generales; en una palabra, no podía crear lo que se llama las ciencias. Su género de vida no permitía a un mismo individuo recapacitar en ninguna empresa; por cuya razón se oponía a que varias generaciones se ocupasen de los mismos objetos, y se trasmitiesen unas a otras el fruto de sus investigaciones. La humanidad era ya antigua, pero el hombre siempre nuevo, y la civilización no tenía más domicilio fijo que la morada del cazador. Todas las naciones indias debían, pues, presentar el espectáculo de pueblos muy poco adelantados en los progresos intelectuales, no porque habitasen la América en vez de la Europa, ni porque fuesen de distinto color que los blancos, sino porque todas habían adoptado un estado social que sólo permite a la civilización un cierto desarrollo. Ninguna nación del continente de la América del Norte había inventado la escritura, si bien muchas tenían jeroglíficos que hasta cierto punto podían ser su equivalente.

«Estos indios, dice Beverley<sup>79</sup> (los de la Virginia), no tienen ninguna clase de letras, pero cuando se ven precisados a comunicarse algunas cosas recurren a una especie de jeroglíficos, o sean figuras que representan aves, animales y otros objetos capaces de hacer comprender los diferentes pensamientos.» Lahontan dice lo mismo de los iroqueses, y aun presenta el modelo de la relación de una expedición, expresada de aquel modo (V. t. II, p. 191).

Ninguna de estas naciones había descubierto los metales, ni la manera de trabajarlos. «Antes de la llegada de los ingleses, dice Beverley hablando de los salvajes de Virginia, los indios no conocían ni el hierro ni el acero.»

La misma observación es aplicable a todos los indígenas del continente. Las ciencias más necesarias, el arte de edificar casas, de construir canoas, de hacer vestidos, se habían quedado limitados entre ellos a la industria y a los esfuerzos de un hombre aislado o de una generación.

79 *Historia de la Virginia*, por Beverley, desde 1583 a 1700. V. p. 258.

«Los indios, dice en 1606 el capitán John Smith (p. 30), tienen por vestido pieles de animales, las que conservan con pelo durante el invierno y pelan en verano. Los principales de ellos se cubren con largas capas de pieles, que por su hechura se asemejan a las de los irlandeses. Por lo común estas capas están bordadas con granos de cobre, y algunas pintadas. Las casas de estos salvajes se hallan construidas a manera de emparrados, pues se componen de árboles nuevos enlazados unos con otros: la techumbre es de esteras y de corteza de árboles, puestas tan cuidadosamente que no puede penetrar la lluvia ni el viento; pero por dentro están llenas de humo.» Sus edificios públicos se hallan contruidos con más arte y magnificencia. El mismo Smith habla (p. 37), de una casa destinada para el tesoro del rey. Este palacio tiene de largo de cincuenta a sesenta yardas (55 a 56 varas), y en sus cuatro ángulos hay estatuas muy toscas. «Las casas de los iroqueses, dice William Smith (p. 78), consisten en algunas estacas clavadas en tierra, y cubiertas con cortezas de árboles, dejando una abertura en la parte superior del techo para que salga el humo. Donde quiera que se halle un número considerable de estas cabañas, se encuentra construido un fuerte cuadrado, sin baluarte, y simplemente cercado de empalizadas.

Los sentimientos no necesitan para desenvolverse el mismo trabajo sucesivo que las ideas. El estado social de los cazadores ejerce sin embargo una influencia, si no semejante, al menos tan inevitable sobre el alma de los hombres que lo han admitido, como sobre su entendimiento.

Hay ciertas afecciones que para recibir todo su desarrollo exigen tiempo, desocupación, tranquilidad, goces superabundantes y el hábito de una vida intelectual; pero aquellas eran casi desconocidas de los pueblos cazadores como los americanos del Norte.

El amor, esta pasión exclusiva, vehemente, entusiasta, sensual e inmaterial todo al mismo tiempo, esta pasión que sojuzga a los hombres civilizados, no iba casi nunca a turbar la existencia del salvaje. «Los indios, dice Lahontan (t. II, p. 131), no han conocido jamás lo que llamamos amor: ellos aman tan tranquilamente que pudiera llamarse su amor una simple benevolencia, pues no son susceptibles de celos.» «Los salvajes, dice también, no tienen afición más que a la guerra y la caza: no se casan hasta los treinta años, porque creen que el comercio de las mujeres los enerva de tal manera, que no tienen ya la misma fuerza para hacer largas correrías y perseguir a sus enemigos.»

Hay por el contrario otros sentimientos tan inherentes al corazón humano que siempre los conserva el hombre cualquiera que sea la posición que ocupe. Estos últimos se manifiestan con tanta mayor energía cuanto menor es su número; y con tanta rapidez que el entendimiento más vacío y menos culto no paraliza con la duda los impulsos del corazón y la acción de la voluntad. Estos sentimientos habían adquirido entre los americanos del Norte un grado de intensidad desconocido a las naciones civilizadas del antiguo mundo. La cólera, la venganza, el orgullo, el patriotismo, se muestran allí bajo formas terribles que no tienen en ninguna otra parte.

El estado social hacía nacer igualmente en las tribus indias un cierto número de vicios y virtudes que volvían a hallarse en un grado más o menos superior en todos los pueblos que habitaban entonces el litoral del continente.

Los indios de la América del Norte poseían pocos bienes, y lo que es más notable, no conocían estos bienes preciosos por cuyo medio se adquieren los demás. Era, pues, raro encontrar entre ellos esas pasiones viles que produce la codicia. El robo era allí casi desconocido. «El robo, dice Lawson (pág. 178), es cosa extremadamente rara entre los indios.» «Los salvajes, dice Lahontan (t. II, p. 133), no tienen ni tuyo ni mío, ni superioridad ni subordinación; por consiguiente los ladrones, los enemigos particulares no son de temer entre ellos, lo que hace que sus cabañas estén siempre abiertas noche y día.»

La cólera y la venganza, más bien que la ambición, encendían la guerra en el seno de las tribus indias. «Es raro, dice John Smith, que los indios hagan la guerra por obtener tierras o por adquirir bienes.» Los salvajes estaban prontos a socorrerse mutuamente en caso de necesidad, porque todos eran iguales entre sí, y estaban expuestos a las mismas desventuras.

«Estos indios, dice Lawson (p. 235), son de más utilidad para nosotros que nosotros para ellos; pues nos proveen de víveres cuando estamos en su país, mientras que nosotros los dejamos morir de hambre a nuestras puertas.»

Los indios, dice el mismo autor (pág. 178), son muy caritativos los unos para los otros. Cuando uno de ellos ha sufrido alguna gran pérdida, se hace un festín, después del cual uno de los convidados, tomando la palabra, participa a la asamblea que la cabaña de fulano, por ejemplo, ha sido abrasada por el fuego y todas sus propiedades destruidas. Terminado este discurso, cada uno de los asistentes se apresura a ofrecer al que ha sufrido aquella pérdida un cierto número de presentes. El mismo auxilio halla el que necesita hacer una cabaña o construir una canoa.»

La hospitalidad era muy honrada por ellos, y no dejaban de ejercerla. «Los salvajes reciben con el mayor agrado a los extranjeros», dice William Smith (p. 80), hablando de los iroqueses. «Cuando un extranjero se acerca a un pueblo, dice Beverley (p. 256), el jefe le sale al encuentro, y le suplica se siente sobre esteras que se tiene cuidado de extender a sus pies. Se fuma y se discurre algún tiempo, y en seguida pasan al pueblo allí le lavan los pies al extranjero y le dan una comida. Si el huésped es persona de distinción, se eligen dos lindas jóvenes para que le acompañen en su lecho. Éstas creerían faltar a la hospitalidad si opusieran la menor resistencia a los deseos de su huésped, y por ceder a ellos no se creen de ninguna manera deshonradas.»

No siendo sedentaria la vida de ninguna tribu de la América del Norte, ignoran todas el arte de dar al pensamiento una forma cierta y verdadera por medio de la escritura. Entre ellas no se conocía lo que nosotros llamamos la ley. No solamente no tenían legislación escrita, sino que tampoco las relaciones de los hombres entre sí estaban sometidas a una regla uniforme y estable, emanada de la voluntad legislativa de la sociedad.

Estos salvajes no eran sin embargo tan bárbaros como pudiera creerse. Cuando la soberanía nacional no se expresa por las leyes, se ejerce indirectamente por las costumbres. Cuando las costumbres están bien establecidas, ve uno formarse cierta civilización en medio de la barbarie, y fundarse la sociedad con hombres que a primera vista se hubiera dicho que entre ellos no podía existir el vínculo social.

Ya he indicado el respeto de los indios para con los extranjeros, su hospitalidad y sus costumbres benéficas. He hecho notar el culto patriótico que tributaban a los restos de sus mayores; pero no era solamente el uso el que ligaba entre sí las generaciones a despecho de la costumbre de andar errantes y de la ignorancia de aquellos pueblos.

«Los indios de la Virginia, dice John Smith (p. 35), acostumbran erigir una especie de altares de piedra en los sitios en que ha sobrevenido algún suceso memorable. Cuando el viajero encuentra algunas de estas piedras, no dejan de contarle la causa de haber sido colocadas en aquel paraje, y tienen cuidado de que el conocimiento de estos hechos pase de generación en generación.»

«Cuando un indio de las Carolinas acaba de morir, dice Lawson (p. 180), después de haberse hecho el entierro, el médico o el sacerdote comienza a pronunciar un discurso en elogio del difunto: habla en él de su valor, de su fuerza y destreza, y refiere el número de enemigos que ha hecho prisioneros, o a quienes ha quitado la vida; asegura que es un gran cazador que amaba ardientemente su país; y en seguida pasa a enumerar sus riquezas, diciendo también cuántas mujeres y cuántos hijos tenía, y cuáles eran sus armas...» Después que el orador ha hecho el elogio del difunto, se dirige a la asamblea y les dice: «A vosotros toca reemplazar al que hemos perdido, imitando su ejemplo. Comportándoos de este modo, podréis estar seguros de ir algún día a reuniros con él en la patria de las almas, donde siempre hallaréis gamos en abundancia, y mujeres jóvenes y hermosas, y donde el hambre, el frío, el cansancio no os afligirán jamás.» Después de hablar así cuenta varias historias que se conservan por tradición en la tribu, recordando que en tal año se encendió la guerra y que sus compatriotas fueron victoriosos; haciendo particular mención de los jefes que se distinguieron entonces.

Aunque los poderes políticos eran casi siempre débiles entre los indios, la edad y los vínculos de la sangre ejercían una saludable influencia sobre las acciones de los hombres. Todos los autores

antiguos que han escrito acerca de la América del Norte nos hablan de la influencia que tenía la vejez. El padre de familia gozaba entonces de gran autoridad.

Hablando Dupratz de la educación de los indios, dice (t. II, p. 312): «Como que desde su más tierna infancia se les amenaza con el anciano de la familia, si son traviesos o si hacen algo maliciosamente, lo que es raro, le temen y respetan más que a ninguno. Este anciano es el que tiene más edad de la familia: por lo común es el bisabuelo o tatarabuelo, pues los indios viven muchos años, y aunque no tengan canas sino cuando son bisabuelos, se han visto ancianos enteramente canos, ya cansados de vivir, faltos de fuerzas para sostenerse en pie, sin tener otra enfermedad ni achaque que la vejez; de manera que era menester sacarlos fuera de la cabaña para tomar el fresco, o bien para satisfacer otra necesidad, cuyo socorro no se rehúsa jamás a aquellos ancianos. El respeto que se les tiene es tan grande en su familia, que son considerados como jueces, y sus consejos son sentencias. Un anciano, jefe de una familia, es llamado padre por todos los niños de la misma cabaña, sean bisnietos o tataranietos. Aquellos naturales dicen comúnmente que fulano es su padre, es decir, el jefe de la familia, y cuando quieren hablar de su propio padre, dicen entonces zutano es mi verdadero padre.»<sup>80</sup>

Los indios tenían también varias costumbres que suavizaban los males de la guerra e impedían la violencia. Se ve en Beverley que los indios de la Virginia hacían un tratado acompañado de ciertas ceremonias bastante adecuadas para grabar en todos los entendimientos la memoria del mutuo cumplimiento de sus promesas, con objeto de hacer el pacto más sagrado. Todos los escritores que ya he citado hablan de este símbolo misterioso de la concordia y de la amistad, es decir, del *calumet*<sup>81</sup>, que en todos los desiertos de la América del Norte servía de introducción al extranjero y aun de salvaguardia a los enemigos. Lahontan, haciendo un viaje de descubierta a las confluencias del Misisipi, para conocer las naciones establecidas en aquellos territorios, había atado el calumet a la proa de su canoa, y bogaba tranquilamente entre los pueblos salvajes que ocupaban la margen del río.

La suerte reservada a las mujeres era casi igual entre todos los indios. La mujer era más bien la sirvienta que la compañera del hombre. La sociedad no había dado al matrimonio el carácter duradero y sagrado de que le ha revestido la mayor parte de los pueblos civilizados y sedentarios. La poligamia era permitida o tolerada por los usos de casi todos los indios; y la mujer era considerada como un ser inferior. «Las mujeres, dice John Smith (p. 240), están en esclavitud. Cuando Powahatan, uno de los reyes del Sur, está sentado a la mesa, le sirven sus mujeres: una le trae agua para lavar sus manos, otra se las enjuga con un tejido de plumas a manera de toalla.» (V. p. 38.) «Powahatan, añade el mismo autor, tiene tantas mujeres cuantas desea.» «A la menor querella, dice Lawson, pueden estos indios separarse de su mujer y tomar otra en su lugar.» (V. p. 35.)

En cuanto a las costumbres propiamente dichas, es difícil formarse una idea exacta de las que tenían estos pueblos, en la época a que me refiero.

Lawson pretende, p. 35, que en su tiempo (1700) reinaba una gran corrupción entre las mujeres indias. Beverley que escribía en la misma época, cree en la virtud de estas salvajes, y asegura que la infidelidad conyugal pasaba entre ellas por un crimen irremisible (V. p. 235). William Smith ha oído decir que las iroquesas eran muy disolutas; y Lahontan, reconociendo que estas indias se entregan fácilmente antes de haber tenido un esposo, asegura que respetan con el mayor escrúpulo el lazo de himeneo, cuando han llegado a formarle. (V. p. 80.)

En medio de todas las supersticiones que practicaban aquellos salvajes, es fácil reconocer cierto número de ideas simples y verdaderas, que se hallaban en las diversas tribus del continente. Los indios reconocían un Ser Supremo, inmaterial, que llamaban el *Gran Espíritu*, creyéndole todopoderoso, eterno, creador de todas las cosas, autor de todo bien. Al lado de este Dios colocaban

80 V. *Historia de la Luisiana*, por Dupratz.

81 Nombre de una pipa larga, de que usan los salvajes americanos, la que toman en señal de paz. (Nota del traductor.)

un poder maligno, el cual regía a su antojo una parte del destino de los hombres, y ellos le dirigían preces que inspiraba el temor, no el amor.

«Hay en los cielos, decían los indios de la Virginia a Beverley (p. 272), un Dios benéfico, cuyas benignas influencias se derraman sobre la tierra. Su excelencia es inconcebible, y tiene toda la felicidad posible; su duración es eterna, sus perfecciones sin límites, y goza de una tranquilidad y de una indolencia eternas. Yo les pregunté entonces, añade Beverley, por qué adoraban al diablo en vez de dirigirse a Dios; a lo que me respondieron que en verdad Dios era el dispensador de todos los bienes, pero que los derramaba indistintamente sobre todos los hombres; que Dios no se ocupa de ellos, y que no se interesa de lo que son, sino que los abandona a su libre albedrío, y les permite procurarse lo más que pueden de los bienes que emanan de su liberalidad: que era por consiguiente inútil temerle y adorarle; en vez de que si no apaciguaban al espíritu maligno, se verían privados de todos los bienes que Dios les había dado, y les enviaría la guerra, la peste, el hambre; pues este espíritu maligno está constantemente ocupado de los negocios de los hombres.»

Las mismas nociones confusas se hallan más o menos en todos los pueblos del continente. Todos aquellos salvajes reconocían la inmortalidad del alma: todos admitían el dogma social de las penas y de las recompensas en el otro mundo; pero en ninguno de aquellos pueblos, había ido la imaginación más allá de un paraíso y de un infierno puramente materiales.

«Los indios, dice Lawson (p. 180), creen que los hombres virtuosos irán después de su muerte al país de los espíritus: que allí no experimentarán ni hambre, ni frío, ni fatiga; que tendrán siempre a su disposición hermosas doncellas, y que la caza no se acabará jamás. Por el contrario, los de malas costumbres, es decir, aquellos que durante su vida se han mostrado perezosos, ladrones, cobardes, malos cazadores; los hombres que han sido inútiles para la nación, no hallarán en el otro mundo más que hambre, inquietud, frío, mujeres viejas, serpientes y manjares ponzoñosos.»

Los indios, dice Beverley (p. 274), tienen un paraíso y un infierno materiales: a un lado un hermoso clima, caza abundante y hermosas vírgenes: al otro lagunas pestilentes, serpientes y mujeres viejas.

Las observaciones que acabo de hacer son aplicables, como debe inferirse, a todas las naciones indias que encontraron los europeos al llegar a las costas de la América del Norte. Sin embargo, había entre aquellos pueblos algunas diferencias que procuraré indicar.

Las más notables se refieren a la forma del gobierno. Véase entonces en el Nuevo Mundo, en el seno de un estado social bárbaro, un espectáculo análogo al que se había presentado en el otro hemisferio en pueblos cuyo estado social era diferente y cuya civilización estaba adelantada. Al Norte del continente reinaba la libertad; al Sur la servidumbre, si se debe llamar servidumbre la especie de sujeción a que se puede someter un pueblo cazador. Al mediodía se había perfeccionado el arte de gobernar vasallos; al Norte la ciencia de gobernarse por sí mismos. Los europeos hallaron establecidas monarquías hereditarias en la Georgia, la Carolina y la Virginia, en el seno de pequeños pueblos que habitaban aquella parte del continente. Allí encontraron poderes políticos que combinándose con autoridades religiosas, formaban teocracias absolutas.

«Aunque estos indios, dice John Smith (p. 37) hablando de los naturales de Virginia, sean muy bárbaros, tienen no obstante un gobierno, y estos pueblos por la obediencia, que demuestran a sus magistrados, se manifiestan superiores a muchas naciones civilizadas. La forma de su sociedad es monárquica, pues no manda más que uno. Se halla un crecido número de gobernadores que son inferiores a él y están bajo su dependencia. Su jefe actual se llama Powahatan, y tiene una parte de sus dominios por sucesión. Todas las noches se sitúan centinelas alrededor de su morada. Tiene un tesoro en pieles, abalorios.... Su voluntad hace la ley y debe ser obedecida. Sus vasallos no le consideran solamente como rey, sino también como un semidios. Los jefes inferiores, llamados *werowances*, están obligados a gobernar según la costumbre. Todos los indios pagan a Powahatan un tributo de pieles, de pavos silvestres y de maíz.»

Smith refiere en estos términos una audiencia solemne que le dio Powahatan: «El rey estaba sentado, dice, sobre un lecho de esteras, teniendo a su lado un cojín de cuero bordado al estilo

salvaje, con perlas y cuentas blancas. Tenía puesta una vestidura de piel tan ancha como una capa irlandesa. A sus pies estaba sentada una hermosa joven. A cada lado de la cabaña estaban veinte de sus concubinas, teniendo la cabeza y las espaldas pintadas de encarnado, y collares puestos al cuello. Delante de estas mujeres estaban sentados los principales de la nación; y detrás de ellos había cuatrocientas o quinientas personas. Habíase dado orden bajo pena de muerte, de que nos trataran con respeto.» Por lo demás, este mismo príncipe que disponía de sus vasallos de una manera tan absoluta, y que gustaba mostrarse rodeado de una grandeza tan salvaje; este mismo hombre, dice John Smith, proveía por sí mismo a sus necesidades, hacía sus vestiduras, fabricaba su arco y sus flechas, e iba a la pesca y a la caza como el menor de sus compatriotas. Estos contrastes se encontrarán siempre en los pueblos que sin haber admitido la propiedad de bienes raíces, se hayan sometido a la autoridad absoluta de un jefe.

«Los indios, dice Beverley (p. 239), forman comunidades entre sí. Cincuenta y hasta quinientas familias se reúnen en un pueblo, y cada uno de ellos es un reino. A veces un solo rey posee muchos pueblos; pero en este caso hay siempre un virrey en cada uno. Este último es al mismo tiempo el gobernador, el juez y el canciller; pero paga tributo al rey.»

«Estos indios tienen dos títulos honoríficos, dice el mismo Beverley: llaman *cocharuse* al que toma parte en los asuntos civiles, *werowance* al jefe militar.»

He dicho que entre los indios del Sur la religión se mezclaba al poder y la apoyaba. Esto mismo sucede en todos los pueblos meridionales, sean civilizados o bárbaros. Entre los salvajes de que hablo estaban las formas del culto infinitamente más determinadas que en el Norte. Tenían altares, templos, ceremonias anuales, y un cuerpo de sacerdotes separado del resto de la población. Estudiando los autores ya citados, se nota que en esta parte del continente el poder político y la religión se mezclaban incesantemente y confundían sus intereses. «Estiman tanto este lugar santo, dice John Smith (p. 35), hablando de un templo, que solos los reyes y los sacerdotes osan entrar en él.»

«Los indios embalsaman a sus reyes, dice Beverley (p. 396), y los conservan en un templo donde debe haber un sacerdote noche y día.» «Estos salvajes, dice también el mismo autor (p. 288), no hacen jamás una empresa sin consultar a sus sacerdotes.»

Parece que el poder público de estos sacerdotes salvajes se establecía principalmente por medio de una especie de iniciación de que John Smith y Beverley hablan igualmente, si bien en términos algo diferentes. «Cada quince o diez y seis años, dice este último (p. 284), el gobernador de la ciudad elige cierto número de jóvenes de lo más principal de la población. Los sacerdotes les conducen a los bosques, donde los tienen algunos meses consecutivos. Allí se les impone un régimen muy severo, y se les hace beber un brebaje hecho de plantas que los priva por algún tiempo de su razón. Cuando vuelven a su estado natural, han olvidado o fingen haber olvidado todo lo que habían sabido anteriormente, y es preciso comenzar de nuevo su educación. Muchos mueren en esta prueba. Los indios pretenden que emplean este medio violento para librar a la juventud de las malas impresiones de la infancia. Sostienen que en seguida se hallan mejor que antes en estado de administrar equitativamente justicia, sin tener ninguna consideración hacia la amistad y el parentesco.»

Empero en el seno de la gran nación de los natchez es donde la autoridad civil y el poder religioso se habían unido mejor, combinando sus esfuerzos con más sabiduría que ninguna.

El gobierno de los natchez era al mismo tiempo despótico y teocrático.

«Estos pueblos, dice Dupratz, se han criado en una sumisión tan grande hacia su soberano, que la autoridad que éste ejerce sobre ellos es un verdadero despotismo comparable sólo con el de los primeros emperadores otomanos. Es, como aquellos, dueño absoluto de vidas y haciendas, y dispone de unas y otras a su voluntad su voluntad es su razón.» (V. t. II, 352.)

Según la tradición de los natchez, este despotismo procedía de un origen divino. No puedo menos de trasladar aquí las palabras con que un jefe de la nación de los natchez explicaba a Dupratz este origen: «Ha muchos años que apareció entre nosotros un hombre con su mujer que habían

descendido del Sol. No se piense que nosotros creyésemos que él era hijo del Sol, ni que el Sol tuviese una mujer de quien naciesen hijos; pero cuando se vio a uno y otra estaban todavía tan brillantes que no hubo dificultad en creer que venían del Sol. Este hombre nos dijo que habiendo visto desde arriba que no nos gobernábamos bien, que no teníamos jefe, que cada cual de nosotros se juzgaba con bastante talento para gobernar a los demás, al paso que no podía gobernarse a sí mismo, había tomado el partido de bajar para enseñarnos a vivir mejor... Los ancianos se reunieron y resolvieron entre sí que supuesto que aquel hombre por su entendimiento era capaz de enseñarnos lo que era bueno, se hacía indispensable reconocerle por soberano.» (V. Dupratz, p. 333.)

Este hombre que se supuso haber bajado del Sol, luego que fue reconocido soberano, empezó por establecer en su familia el poder hereditario. (V. Dupratz, p. 334.) Mandó en seguida que se edificase un templo, en el cual sólo los príncipes y las princesas (es decir, los soles de ambos sexos) tuviesen derecho de entrar para hablar al espíritu: que en aquel templo se conservase eternamente un fuego que había hecho bajar del Sol; y que se buscasen en la nación ocho hombres sabios para guardarle y mantenerle noche y día. La negligencia en el cumplimiento de este deber, la castigaban con pena de la vida. (V. *ibid.*, p. 335.) Se ve en el mismo autor que las fiestas de aquellos indios eran al mismo tiempo políticas y religiosas, y que sus jefes o soles desempeñaban funciones propias del sacerdocio.

Mientras que los indios del Sur se sometían al poder divino y absoluto del príncipe, reinaba en el Norte una libertad casi sin límites. Los europeos encontraron en aquella parte del continente pueblos que tenían en el todo o en parte formas republicanas. Entre ellos la nación, o al menos sus principales miembros, eran consultados para todas las grandes empresas. El poder de los jefes era limitado y rara vez pasaba de padre a hijo. Se puede decir que la sociedad se gobernaba por sí misma. Entre las naciones del Norte no citaré mas que la de los iroqueses, pues era sin contradicción alguna el pueblo más notable del continente. Los iroqueses eran en el Septentrión lo que los natchez en el Sur. Aquellos como éstos habían perfeccionado el sistema político admitido y practicado imperfectamente por las tribus que les rodeaban.

El estado social de los iroqueses era el mismo que el de todas las naciones del continente: como éstas formaban un pueblo de cazadores e ignoraban las ciencias y las artes; como ellas se gobernaban por usos y costumbres, y no por leyes; presentaban, pues, los rasgos principales de la civilización india; mas ellos habían tomado todo lo que puede presentar de notable; sin acercarse en nada a los europeos, se distinguían de las demás naciones del continente americano. En una palabra, no se parecían a ningún pueblo del mundo.

He dicho que los iroqueses formaban un pueblo cazador; con todo, su vida era menos errante que la de los demás indios de la América del Norte. Sus lugares se componían de cabañas más sólidas y mejor hechas que las que los europeos habían encontrado en esta parte del Nuevo Mundo. «Los pueblos a quienes hemos dado el nombre de iroqueses, dice Charlevoix (p. 421, t. I), se llaman en lengua india *agonnousionni*, es decir, *constructores de cabañas*, porque ellos las hacen mucho más sólidas que la mayor parte de los salvajes.» El crecido número de esclavos que habían hecho en la guerra les permitía cultivar más tierras que sus vecinos: la fertilidad de su suelo les abastecía de abundantes mieses; y aprendieron muy luego de los europeos el arte de criar rebaños. «Llegados al país de los iroqueses, dice Lahontan (p. 101, t. I), nos ocupamos por espacio de cinco o seis días en segar el trigo de india en los campos que rodean los lugares. En estos encontramos caballos, bueyes, aves caseras y cantidad de cerdos.»

Aunque no habían renunciado los iroqueses a las costumbres de cazadores, eran sin embargo los pueblos más sedentarios del continente. Así sus costumbres estaban más determinadas por hábitos, y su teoría social era más sabia.

Los pueblos a quienes los franceses dieron el nombre de iroqueses, formaban una confederación de seis naciones distintas: cada una de estas tribus velaba sobre sus propios negocios. Todos los años se reunían los diputados nombrados por cada una de ellas en un mismo paraje y arreglaban las empresas comunes. Cada una de estas pequeñas repúblicas formaba una democracia,

a cuya cabeza se hallaban colocados aquellos que por su edad y por sus hazañas se distinguían de sus conciudadanos.

«Los iroqueses, dice Lahontan (p. 50, t. I), componen cinco naciones casi como los suizos, bajo nombres diferentes, aunque son de la misma nación y están ligados con los mismos intereses. Lllaman a las cinco ciudades las cinco cabañas, y todos los años se envían recíprocamente diputados para celebrar el festín de unión y fumar el gran *calumet* de las Cinco Naciones.»

De este mismo pueblo dice William Smith: «Aunque no deba esperarse ver un buen sistema establecido por el gobierno para conservar la armonía en el interior, y para mantener en defensiva el Estado contra los ataques de los enemigos exteriores, hay sin embargo en el pueblo de que hago mención tal vez más orden de lo que se imagina... Todos sus negocios relativos tanto a la paz como a la guerra, están dirigidos por sus *sachemes* o jefes. Cualquier hombre que se distingue por sus hazañas y por su celo hacia el bien público, está seguro de ser estimado de sus compatriotas, de obtener la primacía en sus consejos, y de ejecutar el plan concertado en beneficio de su patria: el que posee estas calidades obtiene el cargo de *sachem* sin más ceremonia. Como no hay otro medio para llegar a esta dignidad, cesa en ella desde el momento que amortigua su celo y actividad por el bien público. Algunos la han creído hereditaria, pero sin ningún fundamento: es cierto que se respeta a un hijo por consideración a los servicios de su padre; pero si no tiene ningún mérito personal, jamás llega a tener parte en el gobierno, y sería desgraciado para siempre si quisiera mezclarse en él. Los hijos de los que se han distinguido por su patriotismo, excitados por la consideración de su nacimiento y por los principios de virtud que se procura inspirarles, imitan las hazañas de sus padres y obtienen los mismos honores; y esto es justamente lo que ha dado lugar a creer que el título y el poder de *sachem* eran hereditarios. Cada una de estas repúblicas tiene sus jefes particulares que oyen y deciden las diferencias que se suscitan en pleno consejo, y aunque no tienen oficiales para hacer ejecutar sus órdenes, no se deja por eso de obedecer sus decretos, por temor de atraerse el menosprecio público... La condición de este pueblo le pone al abrigo de las facciones que son tan comunes en los gobiernos populares. ¿Cómo ha de formar un hombre un partido si no tiene honores, ni riquezas, ni autoridad que dar a otro? Todos los asuntos que conciernen al interés público se arreglan en la asamblea general de los jefes de cada nación, la cual se reúne por lo común en Onondaga, que es el centro del país. Ellos pueden obrar separadamente en los casos imprevistos; pero la liga no se forma sino cuando le place al pueblo.»<sup>82</sup>

La organización federativa que habían adoptado los iroqueses, y el gobierno regular y libre a que se habían sometido, les proporcionaba grandes ventajas sobre sus vecinos. Sus virtudes salvajes y hasta sus mismos vicios, les daban una preponderancia mucho mayor todavía.

Hemos visto que los indios consideraban en general la caza y la guerra como los únicos trabajos dignos del hombre; y los iroqueses estaban más imbuidos que ningún pueblo en esta opinión. «Acaso no hay nación en el mundo, dice William Smith (p. 74), que conozca mejor que estos indios la verdadera gloria militar.» «Las Cinco Naciones, dice en otra parte, están del todo consagradas a la guerra; y no hay nada que no se ponga en acción para animar el valor del pueblo.» Las costumbres heroicas no resaltaban tanto en ninguna parte como entre aquellos bárbaros. «Cuando un partido torna de la guerra, dice Smith (p. 82), un día antes de entrar en el lugar se adelantan dos heraldos, y luego que se hallan a distancia de dejarse oír, arrojan un grito, cuya modulación anuncia si la nueva es buena o mala. En el primer caso se reúnen los habitantes y preparan un banquete a los conquistadores, los cuales llegan entre tanto, precedidos de un hombre que en la punta de una pica trae un arco en el cual vienen colocados los cráneos de los enemigos que han muerto. Los padres de los vencedores, las mujeres y los hijos les rodean y les tributan toda clase de respetos. Acabados los cumplimientos, uno de los guerreros refiere el pormenor de lo que ha pasado; todos escuchan con la mayor atención, y esta relación concluye con una danza salvaje.»

«Una tropa de iroqueses bajaba el Misisipi para ir a hacer la guerra a uno de los pueblos que habitan lo largo de las márgenes de este río, dice Lahontan (p. 168, t. I). Una tropa de nadouessis

82 V. *Historia de Nueva York*, por William Smith, parte 2.<sup>a</sup>

que subía el mismo río para ir a la caza, encontró a estos iroqueses cerca de un islote, que a causa de este acontecimiento ha sido llamado después, la Isla de los Encuentros. Aquellos dos pueblos no se habían visto jamás. *¿Quiénes sois?* exclamaron los iroqueses. *Nadouessis*, respondieron los otros. *¿Adónde vais?* replicaron los primeros. *A la caza de bisontes*, dijeron los nadouessis; *pero ¿cuál es vuestro objeto?*—*Nosotros vamos a cazar hombres*, respondieron con bravura los iroqueses. *Pues bien*, replicaron los nadouessis, *nosotros somos hombres: no vayáis mas lejos*. Provocados los dos partidos al combate, por la arrogancia de los nadouessis, desembarcaron cada uno por un lado de la pequeña isla, y comenzaron a batirse.»

Todos los pueblos cazadores son amantes de su independencia, por sus mismas costumbres; pero los europeos no han encontrado jamás en el Nuevo-Mundo un amor más decidido por la libertad que el que manifestaron aquellos salvajes.

«Los iroqueses, dice Lahontan (p. 31, t. I), se burlan de las amenazas de nuestros reyes y de nuestros gobiernos, no conociendo en manera alguna la palabra dependencia, pues esta voz terrible no pueden siquiera soportarla. Ellos se consideran como soberanos que no dependen de otro dueño que de Dios solo, a quien llaman el Gran Espíritu.»

En 1684, un enviado del gobernador de la provincia de Nueva York, habiendo dicho a los iroqueses en un discurso, que él representaba a su legítimo príncipe, el orador de aquellos le respondió: «*Ononthio* (el francés) es mi padre; *Corlar* (el inglés) es mi hermano; y esto porque he querido, pues ni uno ni otro es mi amo. El que ha hecho el mundo me ha dado la tierra que ocupo, y soy libre. Respeto a los dos, pero ninguno tiene derecho a mandarme.» (Charlevoix, t. II, p. 317.)

Habiendo querido impedir los franceses en el mismo año que traficasen los iroqueses con los ingleses, respondieron los indios por el órgano de su orador: «Hemos nacido libres: no dependemos ni de *Ononthio*, ni de *Corlar*: podemos ir adonde nos plazca, llevar con nosotros lo que queramos, comprar y vender lo que nos parezca. Si vuestros aliados son vuestros esclavos, tratadles como se merecen.» (William Smith, p. 170.)

Como el salvaje vive en medio de un ocio aristocrático, o entregado a los trabajos mezclados de gloria que exigen la caza y la guerra, concibe una alta idea de sí mismo; pero nunca se muestra tan orgulloso e intratable como estos indios medio desnudos, dentro de sus cabañas de corteza y en la miseria de sus bosques. «En 1682, habiendo querido el gobernador general del Canadá tratar de la paz con los iroqueses, dice Charlevoix (t. II, p. 281), éstos le hicieron saber que exigían que él fuese en persona a hacer la negociación en su país.»

El amor de la venganza es un vicio que parece inherente a la naturaleza salvaje; pero los iroqueses llevaron esta pasión a excesos hasta entonces desconocidos en la historia de los hombres.

Casi todas las naciones indias de la América del Norte tenían la costumbre de quemar a sus prisioneros de guerra; pero los indios de que hablo llevaron en estas ocasiones la barbarie hasta cometer crueldades que apenas puede concebir la imaginación.

Habiendo sabido los iroqueses en 1689, que los franceses se habían apoderado de sus embajadores y que habían dado muerte a varios por traición, fueron en número de mil y doscientos a la isla de Montreal, y perpetraron las más atroces crueldades. Abrieron el seno de las mujeres embarazadas para arrancarles el fruto que encerraba: asaban a los niños vivos, obligando a sus madres a que les dieran vueltas para que se tostasen por igual; inventaron muchos suplicios inauditos, y doscientas personas de todas edades y de ambos sexos perecieron en menos de una hora en los más espantosos tormentos (Charlevoix, p. 404).

Cuando se entrega un prisionero a una mujer que ha perdido uno de los suyos en la guerra, antes de ordenar ésta su suplicio comienza por invocar la sombra de aquel cuya muerte quiere vengar: «Acércate, le dice, tú vas a ser vengado, pues te preparo un festín: bebe en abundancia de este licor que voy a verter para ti; recibe el sacrificio que te hago inmolando a este guerrero; él será quemado y puesto en la caldera; se le aplicarán hierros hechos ascuas; se le arrancará su cabellera, y se beberá en su cráneo; cesa ya en tus quejas, pues serás cumplidamente satisfecho.» (Charlevoix, p. 364.)

Al mismo tiempo que la naturaleza salvaje está sometida a las horribles pasiones que ponen al hombre en la última clase de las criaturas, está también sujeta a admirables mudanzas que parecen elevar a los humanos a una esfera superior a la suya. Aquellos mismos iroqueses no eran menos extraordinarios por su generosidad, su dulzura, su grandeza de alma y su valor, que por sus furores y crueldades: eran tan extremados en todas las virtudes de la naturaleza salvaje, como en sus vicios.

En 1787 fueron cogidos por los franceses cierto número de iroqueses, a quienes trataron con bastante inhumanidad. Lahontan que refiere este hecho (t. I, p. 94), habiendo reconocido entre los cautivos a un hombre que había sido su huésped, ofreció a éste suavizar su suerte; pero el salvaje respondió que no quería recibir ni mejor alimento ni mejor trato que sus compañeros: «Las Cinco Naciones nos vengarán, dijo, y conservarán eternamente un justo resentimiento hacia la tiranía con que nos tratan.»

En 1687, el gobernador del Canadá hizo pasar al padre Lamberville al país de los iroqueses para ver si podía reducir a estos salvajes a que enviaran a sus principales jefes a la colonia, a fin de que se pudiese tratar con ellos. Apenas llegaron los indios al lugar designado, fueron cargados de cadenas, y enviados a Francia a servir en galeras. Entre tanto el padre Lamberville que ignoraba la traición a que había servido de instrumento, había permanecido entre los iroqueses. A la primera noticia que éstos recibieron de lo que acababa de suceder, le llamaron los ancianos, y después de haberle expuesto el hecho con toda la energía de que eran susceptibles en el primer movimiento de una justa indignación cuando esperaba sufrir los más funestos efectos del furor que veía pintado en todos los semblantes, uno de los ancianos le habló en estos términos, *que hemos oído de su boca*, dice Charlevoix: «Todas las razones nos autorizan a tratarte como enemigo; pero no podemos resolvernos a ello. Te conocemos demasiado para no persuadirnos de que tu corazón no tiene parte en la traición que nos has hecho, y no somos tan injustos que vayamos a castigarte por un crimen de que te creemos inocente, que tú detestas sin duda tanto como nosotros, y del que estamos convencidos que tú sientes a par del alma haber sido el instrumento. Sin embargo, no es razón permanezcas aquí, pues no todo el mundo te haría la misma justicia que nosotros; y cuando nuestra juventud cante una sola vez la guerra, no verá ya en ti sino a un pérfido que ha entregado nuestros jefes a una dura e indigna esclavitud, y entonces no escuchará más que su furor del que no seríamos dueños de sustraerte.» (Charlevoix, t. II, p. 345.)

Hemos visto la inhumanidad con que estos salvajes trataban a sus prisioneros. Sin embargo siempre hay un número de ellos que no sacrifican y que la nación adopta; los cuales deben alabar tanto la generosidad de sus vencedores, como lamentarse los otros de su barbarie.

«Desde que un prisionero es adoptado, dice Charlevoix (t. I, p. 363), se le conduce a la cabaña donde debe vivir, y se empieza a desatarle sus lazos: en seguida se calienta agua para lavar y curar sus llagas. Nada se omite para hacerle olvidar los males que ha sufrido: se le da de comer, se le viste con aseo, en una palabra, no se haría más por el hijo de la casa, ni por el que *resucita* el prisionero: así es como se expresan. Algunos días después se hace un festín, durante el cual se le da solemnemente el nombre del que reemplaza, y del que adquiere desde entonces todos los derechos contrayendo también todas las obligaciones.»

Uníanse algunas veces a los horrores de los suplicios, escenas de una dulzura inconcebible; mezcla inaudita que el corazón de estos salvajes extraordinarios podía tan sólo comprender. «Antes de inmolar a los prisioneros, dice el mismo Charlevoix (t. V, p. 364), se les da la mejor comida posible; no se les habla sino con amistad, prodigándoles los nombres de hijo, hermano, sobrino, según la persona cuyos manes deben aplacar con su muerte. A ocasiones se les abandonan también algunas jóvenes para que les sirvan de mujeres durante el tiempo que les queda de vida. Después se pasa de las más tiernas caricias a los últimos excesos del furor.»

Todos los pueblos cazadores y guerreros temen poco la muerte, y se hacen superiores al dolor; pero los iroqueses llevaron el desprecio de la vida a un punto, y conservaron en los tormentos una tranquilidad estoica, una especie de indolencia tan heroica, que la antigüedad no nos ha dejado ningún modelo. He dicho que los iroqueses hacían sufrir a sus prisioneros horribles tormentos; pero

no trataré de pintar los que se les hacía soportar a ellos, cuando se hallaban en el mismo caso, ni el valor sobrenatural que mostraban en medio de las hogueras que iban a consumirlos. Todos los que han hablado de este pueblo, ingleses y franceses, convienen en este punto: todos citan ejemplos numerosos en apoyo de sus palabras.

«En 1696 hicieron los franceses una excursión al país de los iroqueses. Los salvajes se retiraron a lo interior de los bosques después de haber incendiado sus poblaciones. No pudieron apoderarse más que de un anciano de más de cien años, que no pudo o no quiso huir; pues parecía que aguardaba la muerte con la misma intrepidez que aquellos antiguos romanos en tiempo de la toma de la ciudad de Roma por los galos. Se le entregó a los indios nuestros aliados; pero acaso nunca fue un hombre tratado con más barbarie, ni manifestó más firmeza y grandeza de alma. Fue sin duda un espectáculo bien singular ver a más de cuatrocientos hombres encarnizados contra un anciano decrepito, a quien no podían arrancar ni un suspiro, y que no cesó mientras vivió de echar en cara a los indios su infamia por haberse hecho esclavos de los franceses, de quienes habló con el mayor desprecio. «Hubierais debido prolongar mi vida, dijo, y habríais tenido más tiempo para aprender a morir como hombre.» (Charlevoix, t. III, p. 253.) William Smith refiere este hecho casi de la misma manera, p. 201.

Lahontan cuenta (t. I, p. 234) que en 1692 fueron cogidos por los franceses dos iroqueses, y conducidos a Quebec, y en clase de represalias se creyó que era un deber condenarlos al fuego. Habiéndose impuesto de ello algunas personas caritativas, se lo participaron a los salvajes y le arrojaron un cuchillo a su prisión. Uno de los dos prisioneros se traspasó el pecho y murió al punto: algunos jóvenes hurones habían ido en busca del otro, y le condujeron cerca de la ciudad a un lugar donde se había tenido la precaución de hacer un gran montón de leña. El iroqués corrió a la muerte con más intrepidez, sigue diciendo Lahontan, testigo ocular, que hubiera hecho Sócrates si se hubiese hallado en igual caso. Durante el suplicio no cesó de cantar que era guerrero, bravo e intrépido: que el género de muerte más cruel no podría jamás hacer vacilar su ánimo: que no habría tormento capaz de arrancarle un suspiro: que su compañero había sido un cobarde en quitarse la vida por temor de los tormentos; y en fin que si él era quemado tenía el consuelo de haber hecho otro tanto con muchos franceses y hurones. «Es cierto lo que decía este indio, añade Lahontan, sobre todo respecto a su valor, pues puedo juraros con toda verdad que no derramó una lágrima, ni lanzó un suspiro; al contrario, mientras sufría los más terribles tormentos, que duraron el espacio de tres horas, no cesó un momento de cantar.»

No era solamente la ferocidad y el valor de los iroqueses lo que los hacían terribles a sus vecinos, pues tenían también otras causas de superioridad. De todos los indios que habitaban la América del Norte, estos salvajes eran los que fijaban mayor conato para el logro de sus designios, y los que tenían más astucia en su política. Ningún pueblo poseyó en el mismo grado el espíritu de conquista y la elocuencia guerrera.

Todos los autores que ya he citado hablan con admiración de esta elocuencia salvaje: «Los iroqueses, dice William Smith (p. 87), estiman mucho la elocuencia, y hacen de ella su principal estudio. Nada les agrada tanto como el método, y nada les repugna más que un discurso desarreglado, porque cuesta trabajo acordarse de él. Se expresan con laconismo, y hacen un uso muy frecuente de las metáforas.»

«No creo, dice Charlevoix, (t. I, p. 361), que los que han visto de cerca a estos salvajes me acusen de haberles supuesto en sus discursos una elevación, una energía, y un estilo patético que no tienen... Se encuentran aun en nuestros días entre los indios vestigios de esta elocuencia natural que caracterizaba a sus mayores.»

En la obra de M. Schoolcraft (p. 245) se lee el pasaje siguiente: «Cuando en 1811 se tuvo un consejo de indios y de americanos en Vincennes, en Indiana (sobre el Wabash), Tecumseh, famoso jefe indio, después de haber pronunciado un discurso muy animado, no encontró inmediato ningún asiento para sentarse. El general Harrison que representaba en el consejo los Estados Unidos,

apercibiéndose de esta circunstancia, se apresuró a hacerle llevar una silla, invitándole a que se sentase.

»—Vuestro padre —le dijo el intérprete— os ruega que toméis asiento.

»—¡Mi padre! —replicó el valeroso indio—: el Sol es mi padre, mi madre es la tierra, y yo descansaré sobre su seno.

»Pronunciando estas palabras se sentó en el suelo al modo de los indios.»

Con todas estas ventajas es menester no admirarse de la preponderancia que tuvieron largo tiempo los iroqueses sobre todas las tribus que les eran vecinas. Ellos formaban una república siempre con las armas en la mano, como Esparta y Roma, y la guerra era su único placer y su único cuidado. Esta república sacrificaba todos los años en los campos de batalla una parte de su población, reclutando sin cesar entre los prisioneros que hacía y que adoptaba. Los iroqueses, luchando perpetuamente contra todas las naciones salvajes que había situado la fortuna en sus fronteras, no cesaron de extenderse, hasta la llegada de los europeos, destruyendo todo cuanto había alrededor de ellos.

Acabo de pintar el estado político y social en que se hallaban las tribus indias de la América del Norte en el momento en que las descubrieron los europeos y durante el medio siglo siguiente.

En la época a que me refiero, ninguna de las tribus salvajes que poblaban el continente había abandonado la costumbre de la caza, y todas las observaciones relativas a los pueblos cazadores les eran aplicables. La civilización no había hecho grandes progresos en ninguna de ellas: las artes se habían quedado muy imperfectas: la sociedad no pasaba de la infancia, mas sin embargo ya existía. Las tradiciones, los usos y costumbres amoldaban al estado social a unos hombres que su género de vida hacía andar errantes y desordenados, e introducían una especie de civilización en medio de la barbarie. Todos aquellos pueblos hallaban cómodamente con qué vivir; todos gozaban de una abundancia silvestre, y ninguno se quejaba de su suerte.

He manifestado que en el seno de estas naciones bárbaras aparecían los mismos fenómenos que ha presentado por todas partes la raza humana. La más perfecta igualdad reinaba entre los indios: su estado social era eminentemente democrático, es decir, que lo mismo se prestaba al más férreo despotismo que a la más completa libertad. Combinado en el Sur con cierta molición que afectaba el cuerpo y el espíritu, y con cierto ardor de imaginación inherentes al clima, dio cuna al gobierno teocrático de los natchez. Unido en el Norte a la actividad y a la inquieta energía que engendra el rigor de las estaciones, formó la confederación de las repúblicas iroquesas.

Aquí me parece que debo cerrar ya el libro de la historia. Dejo trascurrir ciento cincuenta años, y dirigiendo mis miradas hacia estos mismos salvajes, cuyo retrato acabo de pintar, trato ahora de ver las mudanzas que les ha hecho sufrir el trascurso de los tiempos.

## 2.

### Estado actual.

Beverley decía en 1700 (p. 315): «Los naturales de la Virginia se extinguen, aunque todavía hay algunos lugarejos que conservan sus nombres.»

Hoy no se encuentra ya ni la menor señal de que hayan existido estos salvajes, pues ha desaparecido hasta el último.

Los franceses de la Luisiana han destruido enteramente la gran nación de los natchez.

En 1831, atravesando los cantones del Estado de Nueva York que se hallan a la inmediación del lago Ontario, encontré algunos indios andrajosos que corrían por el camino a pedir limosna a los viajeros. Quise saber a qué raza habían pertenecido aquellos salvajes, y me respondieron que tenía a la vista los últimos iroqueses.

El país que recorría entonces era en efecto la patria de Seis Naciones: a cada paso se encontraban vestigios de los antiguos dueños de aquel suelo, pero ellos habían desaparecido.

Es fácil indicar en pocas palabras las causas diversas a que debe atribuirse esta gran destrucción de las naciones salvajes.

«Los ingleses, dice Beverley (p. 310), fueron los que enseñaron a los salvajes a mirar con interés las pieles y a trocarlas. Antes de esta época las tenían para su uso.» Beverley dice en otra parte (p. 230), que en el tiempo en que escribía se servían ya los salvajes de la Virginia de la mayor parte de los tejidos de Europa para cubrirse durante el invierno. «Estamos ya bien distantes, decían Cass y Clark en 1829 en un informe oficial (documentos legislativos, n. 117, p. 23), de la época en que los indios podían proveerse de alimentos y de vestidos sin recurrir a la industria de los hombres civilizados.» Lawson, Beverley, Dupratz, Lahontan y Charlevoix están contestes en decir que desde el principio de las colonias se hacia un pingüe comercio de aguardiente con los indios.

Cualquiera que medite sobre el corto número de hechos que acabo de exponer, hallará en él la causa de la ruina que buscamos. Antes de la llegada de los europeos se procura el salvaje por sí mismo todos los objetos de que ha menester: no estima las pieles de los animales sino para cubrirse; sus bosques le bastan; halla lo que es necesario para su conservacion, y no desea nada más; vive en una especie de abundancia, y en ella se multiplica.

Empero desde la llegada de los blancos contrae nuevos gustos el indio. Aprende a cubrir su desnudez con telas de Europa. Los licores fermentados le ofrecen goces desconocidos, singularmente apropiados a su naturaleza grosera. Se le presentan armas destructoras, y se le enseña muy luego a servirse de ellas; pero como su vida errante, su costumbre de ir de caza, y las preocupaciones que son su consecuencia, le impiden aprender al mismo tiempo a fabricar estos objetos preciosos que han llegado a serle necesarios, cae en la dependencia de los europeos y llega a ser su tributario. Mas es pobre como un cazador, y en cambio de los bienes que codicia no tiene nada que ofrecer sino pieles de animales monteses. Desde entonces es menester cazar, no solamente para alimentarse, sino también para proporcionarse estos objetos de un lujo bárbaro. La caza se agota, y muy en breve no se puede hacer sin armas de fuego; y es preciso cazar para procurarse estas armas. El remedio aumenta el mal: el mal hace el remedio más difícil de hallarlo. «Ya no se pueden cazar osos, castores y corzos sin escopetas», dicen Clark y Cass (p. 24). Poco a poco se van disminuyendo los recursos del salvaje, y aumentándose sus necesidades. Miserias desconocidas a sus padres les sitian por todas partes, y para sustraerse de ellas huye o muere. Como que jamás se ha afirmado en el suelo que habitaba, ni ha dejado en él ningún monumento duradero de su existencia, se pierde su huella al cabo de algunos años, y apenas le sobrevive su nombre: desaparece como si nunca hubiera existido.

Esta destrucción era inevitable desde el momento en que los indios se obstinaban en conservar el estado social de cazadores.

Entre todas las hordas salvajes que ocupaban la superficie de la América del Norte, no se conoce hasta el presente sino un cortísimo número de ellas que tratasen de amoldar sus costumbres a las de los pueblos labradores, de aquellos que producen a la par que consumen. Estos son los chikasas, los chartaws, los creeks, y sobre todo los cherokees. Estas cuatro naciones ocupan el Sur de los Estados Unidos, y se hallan situadas entre los Estados de Georgia, Alabama y Misisipí. Su población se graduaba en 1830 en 75.000 almas. En la época de la guerra de la independencia, habiendo tomado partido por la madre patria cierto número de anglo-americanos del Sur, se vio obligado a expatriarse y buscó su retiro entre los indios de que hablo. Estos europeos adquirieron bien pronto una gran influencia, se casaron allí, y cundieron entre aquellos salvajes nuestras ideas y nuestras artes.

En 1830 (el 4 de febrero) Mr. Bell, relator de la comisión de los negocios de India en la cámara de los representantes, pintaba de esta manera (p. 21) el estado en que se hallaban los cherokees:

«La población de lo que se llama la nación de los cherokees está al Este del Misisipi, decía, estimada en 12.000 almas poco mas o menos. En este número se comprenden como unos 250 individuos de la raza blanca (hombres y mujeres), que se han enlazado con familias indias. Se

cuentan también 1.200 esclavos negros llevados por los europeos. Lo demás se compone de una raza mestiza, y de indios que conservan su sangre pura.» El relator añade que la inteligencia y la riqueza se encuentran como adjudicadas a la clase de los mestizos. «En cuanto al resto de la población, los que la componen se muestran en todo semejantes a sus hermanos del desierto: tienen como ellos una inclinación invencible hacia la indolencia; y como ellos son poco prevenidos y dejan ver la misma pasión desordenada por los licores fuertes.»

Admitiendo que esta relación sea exacta, no obstante que hay razones para dudarlo, cuando se ve el ardor con que Mr. Bell en todo el informe declama contra los derechos de la raza infortunada de los indígenas; admitiendo, repito, la verdad de este aserto, puede uno imaginarse que si esta civilización imperfecta hubiese tenido tiempo para desarrollarse, hubiera acabado por coger todos sus frutos.

He dicho antes, hablando del estado antiguo, que si bien todos los indios de la América del Norte habían adoptado el mismo estado social, y vivido como cazadores, la sociedad política empero no había tenido la misma forma entre todos ellos. En el Sur la autoridad pública se había concentrado en pocas manos; en el Norte el pueblo entero participaba del gobierno; estas diferencias se hacen en nuestros días aun más notables. Ahora como entonces la mayor parte de las naciones del Sur obedecían a un solo jefe o a una oligarquía muy absoluta; luego los hombres que componen este cuerpo escogido entre los cherokees y que ejercen esta autoridad ilimitada, siendo ésta civilizada y teniendo un interés en hacer penetrar las luces en el seno de la nación a cuyo frente se hallan colocados, me parece incontestable que tarde o temprano llegarían a conseguir su objeto si se les dejase tiempo para acabar su obra; pero no es así. Las tierras que ocupan estos desgraciados indios están situadas en los límites de los Estados que he citado más arriba: estos Estados las reclaman hoy como su heredad; y la Unión favorece la ejecución de su designio ofreciendo a los indios que quisieren abandonar su país, trasportarlos a su costa a una vasta región situada sobre la margen derecha del Misisipi (Arkansas), donde podrán vivir al abrigo de la tiranía de los blancos. La parte más civilizada de los indios rehúsa prestarse a este designio; pero la masa de la nación que ha conservado ciertas costumbres de los pueblos cazadores, se somete a él sin dificultad; y conducida de nuevo a inmensos desiertos lejos de toda civilización vuelve a ser tan salvaje como antes.

De esta manera el gobierno americano destruye diariamente lo que se esforzaba a llevar a cabo el gobierno de los cherokees; y mientras que este último atrae a los salvajes hacia la civilización, el otro los impele hacia la barbarie. El resultado de esta lucha no es dudoso; pues es fácil prever que en una época muy inmediata, estos indios trasportados a la margen derecha del Misisipi dejarán el arado para volver a tomar el hacha y la escopeta, y buscarán nuevamente su única subsistencia en los trabajos improductivos del cazador.

Las tribus de chikassas, de los chactaws, de los creeks y de los cherokees, son las solas que han manifestado alguna propensión a abrazar la vida de los pueblos agrícolas. Todas las demás han conservado con extraña tenacidad las costumbres de sus abuelos, y sin tener el entendimiento ni los recursos que aquellos, se obstinan todavía en vivir del mismo modo.

Si se comprende en un solo punto de vista a todos los indios que habitan en nuestros días la América del Norte, se observa sin la menor dificultad que todos han conservado el estado social que tenían doscientos años ha. Ellos, así como sus padres, hallan en la caza toda su subsistencia, y casi tienen el mismo género de vida que pintaba en 1606 el capitán John Smith; mas no obstante se han efectuado entre ellos notables mudanzas. Sepamos ahora cuáles son éstas, y cuál es la causa que las ha producido.

He dicho antes que los indios no tenían leyes, que no estaban gobernados sino por tradiciones, sentimientos, usos y costumbres; y que mientras más estables eran estas cosas, y se hallaban más arregladas, más fuerte era la sociedad y mas tranquilamente vivía.

Mudando, pues, sus opiniones, alterando sus hábitos y modificando sus costumbres, han producido los europeos la revolución de que hablo.

La aproximación de los europeos ha tenido sobre los indios una influencia directa y otra indirecta, ambas igualmente adversas.

El indio, a pesar de su orgullo, siente en el fondo del alma que la raza blanca ha adquirido sobre la suya una preponderancia incontestable; y el ejemplo de los europeos que desprecia, ejerce sin embargo un gran poder sobre sus opiniones y sobre su conducta; pues quiso el hado infausto que los únicos europeos con quienes los salvajes entablaron relaciones, fuesen precisamente los más depravados de entre los blancos.

Ya he dicho que se hacía con los indígenas un pingüe comercio de pieles. Los europeos que hacen de corredores en este comercio son por lo común aventureros sin luces y sin recursos, que hallan en la libertad desordenada de los bosques la compensación de los trabajos penosos a que se dedican. Estos extranjeros no hacen conocer al indígena de América más que los vicios de Europa; y lo que hay de más deplorable todavía es que los ponen en contacto con aquellos vicios de Europa que por tener más analogía con los suyos, pueden adaptarlos mas fácilmente. No les enseñan la culta depravación de nuestras altas clases, porque el indio no la comprendería, y por consiguiente no sería peligrosa para él; sino les dejan ver los hombres civilizados más violentos, más enemigos de la ley, más inflexibles, en suma, más salvajes que ellos mismos. Sin embargo estos salvajes de Europa les parecen instruidos, ricos y poderosos. Un trastorno increíble se efectúa entonces en la conciencia del indio: ya no sabe si los vicios que no comprende bien, y que desprecia, son las causas primeras de esta superioridad que admira; y si ellos no la poseen, al menos no le parece un obstáculo para adquirirla.

Por perniciosa que haya sido esta acción directa de los blancos sobre la suerte de los salvajes, su acción indirecta ha sido más funesta todavía.

He dicho que las relaciones con los europeos habían hecho a los indios más miserables de lo que lo eran antes de esta época, porque disminuyendo sus recursos habían aumentado sus necesidades; pero no me ha sido posible dar una idea de la extensión de los males de que son víctimas estos desventurados en nuestros días.

«Entre los indios del noroeste particularmente, dicen Clark y Cass en su informe oficial, sólo un trabajo excesivo puede dar al indio con qué alimentar y vestir a su familia. Días enteros emplea inútilmente en la caza; y durante este tiempo debe mantenerse la familia del cazador con raíces y cortezas, o perecer. Muchos de estos indios mueren de hambre en el invierno<sup>83</sup>.

Pero es menester leer las *Memorias* de Tanner<sup>84</sup>, para formar una idea de las horrorosas miserias a que están expuestos aquellos salvajes. Los indios con quienes vivió Tanner están incesantemente a pique de morir de hambre. Una serie de casualidades sostiene su vida; pero durante el invierno sucumben algunos de ellos. «El tiempo era excesivamente frío, dice en un lugar (p. 227), y se aumentaron nuestros padecimientos. Una joven murió al punto de hambre: muy luego se apoderó de su hermano el delirio que precede a este género de muerte, y sucumbió.»

«Este hombre, dice mas adelante (pág. 230) hablando de un ojibbeway, tuvo la misma suerte que un crecido número de sus compatriotas, y murió de hambre.»

El mismo Tanner dice (p. 288), que a los niños y niñas se les enseña desde la más tierna edad a sufrir una abstinencia rigurosa; y se les anima interesando su amor propio en estos tristes ensayos. «Poder soportar un largo ayuno, dice, es una distinción muy envidiada.» La misma religión consagra el ayuno; y en los sueños de un hombre en ayunas se adivina el porvenir. Semejantes usos, costumbres y opiniones dicen bastante por sí mismos y me dispensan de añadir cosa alguna.

83 Estos indios (los chipeways) dice Mac-Kenney (*Sketches of a Tour to the lakes*), son tan poco previsores que pasan las tres cuartas partes de su vida llenos de necesidad, y todos los años mueren muchos de hambre (p. 376).

84 Tanner es un europeo que fue robado por los indios de edad de diez y siete años, y que después de haber pasado entre ellos treinta años, volvió a la vida civilizada y escribió sus *Memorias* con el título de *Tanner's narrative*. Se asegura que M. Ernest de Blosseville, autor de la notable obra intitulada: *Histoire des colonies pénales de l'Angleterre dans l'Australie*, debe de un día a otro publicar otra obra muy interesante sobre las tribus indias de la América del Norte, y dar numerosos extractos de las *Memorias* de Tanner.

En esta espantosa miseria es donde es preciso buscar la causa casi única de las revoluciones morales y políticas que se han obrado entre los indígenas de la América del Norte. Haciendo al indio mil veces mas desgraciado que sus mayores es como los europeos han llegado a hacerle muy diferente de lo que era.

Ya he manifestado que si los salvajes no miraban con apego el suelo, como hacen los pueblos agrícolas, no desconocían empero el amor de la patria, si bien le extendían a pocos objetos. Siéndoles este sentimiento más necesario todavía que a los demás pueblos, producía entre ellos admirables efectos.

El hábito de ir a caza tiene una tendencia a aislar al individuo de sus semejantes, a reducir la sociedad a la familia, y cortando las comunicaciones con los hombres, destruye la civilización en su origen. El afecto que los indios tenían a sus tribus hacía por el contrario estrecharse unos con otros, y les permitía unir los cortos conocimientos que su género de vida les dejaba adquirir. Este instinto de la patria no tendía menos a desenvolver el corazón de estos salvajes que su inteligencia, sustituyendo cierto egoísmo más lato y más noble al egoísmo rastrero que hace nacer el interés privado. Ya hemos visto de qué virtudes tan sublimes fue algunas veces causa. Los indios reunidos de esta suerte ejercían por otra parte unos sobre otros la censura de la opinión pública; censura siempre saludable, aun en el seno de una sociedad ignorante y corrompida; pues la mayoría de los hombres, cualesquiera que sean sus elementos, se inclina siempre a lo que es bueno y justo.

Hoy no existe el espíritu nacional, por decirlo así, entre los naturales de América, pues apenas se encuentran algunas leves señales. De los indios que habitaban el vasto espacio comprendido hoy en los límites de los establecimientos europeos, los unos han muerto de hambre y de miseria, y los otros han retrocedido o se han internado en dispersión, huyendo siempre de la civilización que los persigue. De aquellos salvajes, restos mutilados de un pueblo en otro tiempo poderoso, andan errantes varios de ellos por los desiertos. Reducidos al individuo o a la familia, se creen exentos de todos los deberes para con sus semejantes, de quienes no aguardan ningún auxilio. Otros se han incorporado a naciones que han encontrado al paso, pero no participan de sus usos, opiniones y recuerdos. Aun en estas mismas naciones que el contacto de los europeos no ha destruido u obligado a huir todavía, el vínculo social no es ya tan estrecho. La miseria ha reducido a sus individuos a separarse unos de otros para hallar mas fácilmente el medio de mantener la vida: la necesidad ha debilitado en su corazón ese sentimiento de la patria, que como todos los demás sentimientos, necesita para producirse de una manera duradera, estar combinado con una suerte feliz. Hostigados diariamente por el temor de morir de hambre o de frío ¿cómo podrán ocuparse aquellos infortunados de los intereses generales de su país? ¿Qué llega a ser el orgullo nacional para el miserable que perece en las angustias de la pobreza?<sup>85</sup>

La misma causa que amortiguaba entre los indios el amor de la patria, ha alterado las costumbres, desnaturalizado todos los sentimientos y modificado todas las opiniones.

Ya hemos visto el culto piadoso que daban a los difuntos los salvajes que vivían hace doscientos años, y la veneración supersticiosa que tenían a aquellas cenizas. No hay nada que introduzca más moralidad entre los hombres, y que prepare mejor a la civilización que el respeto por los difuntos: el recuerdo de los que ya no existen no deja nunca de ejercer una grande y útil influencia sobre las acciones de los que viven todavía. Los antepasados forman como una generación de hombres más perfectos, más grandes que la que nos rodea, y en presencia de sus restos nos vemos en algún tanto obligados a vivir mejor. Sólo en el seno de una sociedad fija y apacible puede reinar el respeto por los restos de los difuntos. Los indios de nuestros días no conocen ya este respeto, porque muchos de ellos se han visto en la necesidad de huir del país que encerraba los huesos de sus mayores, y obligados también a mudar las costumbres que les habían legado estos últimos. Reducidos a la necesidad de lo presente y a los temores del porvenir, lo pasado y sus recuerdos han perdido para ellos todo su poder. La misma causa obra sobre las tribus que no han abandonado todavía su país. El indio no tiene más testigo que su familia en sus postreros

85 Se ve en Tanner que los indios se asociaban más bien con la mira de cazar que no por efecto de un espíritu nacional.

instantes: por lo común muere solo, sucumbe lejos de poblado, en medio de los desiertos donde le ha sido preciso internarse para buscar que comer. Sobre sus despojos se echa precipitadamente una poca de tierra, y todos se alejan sin pérdida de momento, a fin de hallar medios para sostener una vida siempre precaria.

El lector ha tenido tiempo de ver en las citas que he hecho anteriormente de John Smith, Lawson y Beverley la benevolencia con que los indios hace dos siglos recibían a los extranjeros, y con qué caridad se socorrían unos a otros. Estos usos hospitalarios, estas dulces virtudes eran consiguientes al género de vida que tenían los salvajes, y aun en el día suelen encontrarse en parte. Con efecto, raro es el indio que niega la entrada en su cabaña al que le pide un abrigo, ni rehúsa partir sus cortos recursos con otro más miserable que él. Tanner refiere (p. 45), que hallándose cercanos a perecer de necesidad su familia y él, encontró a un indio que no conocía, perteneciente a otra raza. Éste recibió a Tanner en su cabaña, y le proveyó de todo lo que había menester. Tal es aun, añade Tanner, la costumbre de los indios que viven lejos de los blancos. En otra ocasión habiendo perdido una familia a su jefe, se ofrecieron todos los indios a salir a cazar para remediarla. El mismo autor cuenta también más adelante, que hallándose muy distante de los europeos, hizo un depósito de pieles y lo dejó en un sitio donde creyó que volvería. «Si los indios que habitan en aquella región remota, dice, hubieran visto aquel depósito, no se hubiesen apoderado de él, pues las pieles no tienen suficiente valor a sus ojos para hacerles incurrir en un hurto.» (V. p. 65 y 89.)

Sin embargo, no siempre sucede lo mismo: es muy frecuente encontrar en los desiertos de América, como en nuestros países civilizados, una mala acogida que en otro tiempo no había que temer. Los robos se multiplican el exceso de las necesidades extingue poco a poco en aquellos indígenas hasta las más simples virtudes que les eran naturales en su estado social.

La religión forma el vínculo social más fuerte que han descubierto los hombres. Los salvajes de nuestros días han conservado acerca de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma algunas de las nociones que tenían sus padres; pero de día en día se van volviendo más confusas<sup>86</sup>. Esto se explica fácilmente. El culto en todos los pueblos, pero particularmente en los pueblos incivilizados, forma la parte más sustancial y más duradera de la religión. Los indios que vivían dos siglos ha tenían templos, altares, ceremonias y sacerdotes. Los salvajes de nuestros días no tienen tiempo ni poder para fundar monumentos, ni para crear instituciones permanentes: no viven mucho tiempo en el mismo paraje, ni en suficiente número para volver a adoptar ciertas ceremonias, ni escoger ciertas oraciones. El hombre por otra parte, para ocuparse en las cosas del otro mundo, necesita gozar en éste de cierta tranquilidad en el cuerpo y en el espíritu. Esta tranquilidad falta absolutamente a los salvajes de nuestros días, y tanto respecto de esto como de todo lo demás, los indios son mucho más bárbaros de lo que lo fueron sus mayores.

La religión entre ellos consiste en la actualidad en supersticiones incoherentes, suscitadas por el sentimiento presente y la necesidad del momento. Cuando un indio está enfermo se imagina que un hechicero le ha echado una suerte, y manda presentes a este pretendido brujo para que le deje vivir<sup>87</sup>. Si un indio tiene hambre ruega al gran espíritu le muestre en sueño el sitio donde encontrará caza. Figura una imagen del animal que quiere matar, y después de haber hecho varios conjuros la traspasa con un instrumento punzante. Los pueblos no tienen ya sacerdotes, sino adivinos, y no se sirven de ellos sino en el caso de enfermedad o de hambre<sup>88</sup>.

86 Los dakotas creen que después de su muerte van sus almas al Tebe, mansión de los muertos. Para llegar a él tienen que pasar por cima de una roca cuyo vértice tiene un filo como el de un cuchillo. Los que no pueden caminar por él derechos, y caen, van a la región del maligno espíritu, donde están constantemente ocupados en coger leña y llevar agua, recibiendo un trato malísimo de un amo cruel. Por el contrario los que pasan la roca sin dificultad hacen un largo viaje, durante el cual recorren los lugares habitados por las almas de aquellos que les han precedido: encuentran lumbre para acalorarse y descansar, y por último llegan a la morada del gran espíritu. Allí están las poblaciones de los muertos: allí se hallan espíritus que les indican la residencia de sus amigos y de sus padres, con quienes se reúnen. Pasan la vida dulcemente en medio de placeres: cazan búfalos, y siembran y cogen maíz.

87 V. Tanner, p. 165.

88 V. *ibid.*, p. 285.

He dicho que el género de vida que tienen los indígenas de la América del Norte debía impedirles necesariamente hacer progresos considerables en las artes. Los indios de que hablo en la primera parte de este discurso habían llegado no obstante a construir grandes edificios. Algunas veces reinaba entre ellos un lujo bárbaro que indicaba comodidad y ocio; pero ya no sucede eso. «No ha mucho tiempo, dicen Clark y Cass, que se veía de vez en cuando a algunos indios que llevaban vestiduras de pieles de castor, pero al presente es esto desconocido. El valor de semejante vestidura proporcionaría al indio que la poseyese lo bastante para vestir a toda su familia.»

Al ver a los indios de nuestros días vestidos de telas de lana y provistos de nuestras armas, puede creerse a primera vista que la civilización comienza a penetrar entre aquellos bárbaros; pero es un error. Todos esos objetos son de fábricas europeas, y si bien demuestran la perfección de nuestras artes, en nada han copiado las de los indios. Estos son inferiores a sus antepasados en todo lo que hacen, porque andando más errantes y siendo más pobres, han perdido el gusto de las construcciones extensas y duraderas. El salvaje levanta una especie de choza hecha con precipitación, y se da por satisfecho con tal que le sirva de guarida contra el rigor de las estaciones. Otro tanto puede decirse del cultivo: el indio sin domicilio fijo no sabe hoy donde sembrar su maíz, porque ignora si tendrá tiempo para coger la cosecha: se ve, pues, cada vez más reducido a las costumbres de la caza, y a medida que ésta va escaseando, la considera cada vez más como su único recurso. De esta manera la inmediatez de un pueblo agrícola ha hecho a los naturales de la América del Norte menos cultivadores de lo que antes eran.

Todos los hombres que tienen una vida agitada y precaria son dados a la indolencia y a la falta de previsión: el acaso es entre ellos tan poderoso, que casi se abandonan enteramente a él; pero jamás esta falta de previsión de los indios, fruto natural de su estado social, se ha mostrado con un carácter más agreste que en nuestros días. Se nota en ellos diariamente un efecto extraordinario que de tarde en tarde se produce entre los hombres civilizados, a quienes cerca de repente la desgracia. En todas las marinas de Europa se han visto tripulaciones próximas a sumergirse en el fondo del abismo, que han empleado en orgías y en loca disipación los últimos momentos que les quedaban: no de otra suerte sucede a los indios. El exceso de sus males los hace insensibles: sin porvenir, sin seguridad para el día siguiente, se entregan con un arrebató salvaje a los goces de lo presente, dejando a la fortuna el cuidado de salvarlos, si quiere hacer todavía un nuevo esfuerzo. El gusto por los licores fuertes va siempre en aumento entre los salvajes, dice M. Schoolcraft (p. 387).

Se ha observado la dificultad con que los indios sostienen su vida durante el invierno. Cuando comienza el estío van a los lugares donde se hallan los comerciantes europeos, y en vez de trocar sus pieles por objetos útiles, las emplean casi siempre en comprar aguardiente, consolándose de las privaciones y de los males sufridos con funestas disipaciones. «Aquí, dice Tanner (p. 57), gastaron los indios en muy poco tiempo todas las pieles que se habían granjeado en una cacería tan larga como feliz. Vendimos en un día cien pieles de castor para tener aguardiente.» También dice en la pág. 70: «En un solo día vendimos ciento veinte pieles de castor, y gran cantidad de pieles de búfalo por ron.» Las enfermedades, los robos, los asesinatos, son las consecuencias de estos excesos. Un día se desgarraron dos salvajes el rostro con sus uñas, y se arrancaron la nariz con los dientes<sup>89</sup>; otra vez degolló un indio a uno de sus huéspedes sin saber lo que hacía<sup>90</sup>.

Las miserias que son el fruto de semejantes desórdenes, en vez de tener a raya a los indios, los impelen con mayor impulso hacia el abismo. Hasta aquí, dice Tanner, se había abstenido mi madre adoptiva de beber licores espirituosos; pero agobiada por sus pesares y desgracias, acabó por contraer también este funesto hábito.

Ya he manifestado hablando del gobierno de los indios en tiempos anteriores, que entre todas las naciones del continente había poderes políticos, que guardaban cierta regularidad. Veíanse monarquías al Sur y repúblicas al Norte: por donde quiera se mostraba un poder público mejor o

---

89 V. Tanner, p. 164.

90 V. *ibid.*, p. 242.

peor organizado; por lo cual decía con justicia John Smith: «Estos indios son bárbaros; mas sin embargo demuestran a menudo a sus magistrados más obediencia que los pueblos civilizados.»

En el día han cambiado mucho las cosas: la mayor parte de las naciones del Sur están todavía sometidas a un jefe único<sup>91</sup>; pero su autoridad es las más veces desconocida. Olvidadas algunas tradiciones sobre que se fundaba; habiéndose modificado las costumbres que le servían de apoyo, y estando más desperdigados que nunca los hombres que las practicaban, ha sucedido a una servil obediencia un espíritu de independencia salvaje que sólo puede fundar el desorden. En el Norte es el mal más grave todavía: las monarquías absolutas tienen una fuerza que le es propia, y la autoridad se mantiene en ella aun mucho después que ha desaparecido su prestigio; pero cuando el desorden comienza a introducirse en el seno de una república democrática, parece que la sociedad desaparece enteramente: su vínculo está roto, y la individualidad es la que aparece por todas partes. Esto es lo que sucede a los pueblos errantes del Norte. Cuando uno compara las relaciones que William Smith, Lahontan y Charlevoix nos han hecho de los iroqueses, de los hurones y de todos los hombres que hablaban la lengua algonquina, se descubre que en la época en que escribían estos autores, en cada horda salvaje, un cierto número de hombres escogidos y los ancianos ejercían un poderoso influjo sobre todas las acciones de los indígenas y suministraban a la flaqueza individual el apoyo tutelar de la sociedad. En nuestros días apenas quedan indicios de esta especie de gobierno.

Esta influencia que atestigua un resto de las costumbres antiguas entre los pueblos bárbaros, ha desaparecido casi enteramente. En las asambleas de estas naciones la fuerza y no la razón es la que hace la ley: los consejos de la experiencia se desprecian, y prevalecen y dominan los de la juventud. «En nuestros días, dicen Clark y Cass, se puede afirmar que no hay gobierno entre las tribus del Norte y del Oeste. La costumbre y la opinión mantienen únicamente una especie de estado social bárbaro. En otro tiempo los ancianos o jefes civiles poseían una autoridad positiva; pero ya no sucede así, pues apenas se encuentran señales de semejante orden de cosas. Cuando los indios se reúnen para deliberar sobre sus negocios comunes, forman democracias puras en las cuales reclama cada uno un derecho igual para opinar y votar. Sin embargo estas deliberaciones son dirigidas generalmente por los ancianos; pero los jóvenes y los guerreros ejercen el verdadero influjo. No puede adoptarse con seguridad ninguna medida sin su concurso. En un estado social semejante en que imperan las pasiones, el *tomahawk* pondría muy pronto término a cualquier tentativa que tuviera por objeto dirigir o contradecir la opinión pública. La experiencia, añaden los mismos autores, nos ha hecho, pues, conocer la utilidad de hacer firmar los tratados a todos los jóvenes guerreros presentes. Ante todas cosas es menester asegurarse del consentimiento de la mayoría de los indios.» (V. Informes al congreso.)

Sin embargo no es extraño que entre las tribus salvajes de que acabo de hablar, lleguen ciertos individuos a tener más influencia que los demás sobre sus semejantes; pero esta influencia no tiene ningún fundamento duradero; se adquiere, por decirlo así, por casualidad, se ejerce a ocasiones, y jamás se extiende más que a un corto número de objetos.

«El indio, dice Tanner (p. 125), que manda un cuerpo de tropa no tiene ningún poder sobre los que le acompañan, y no ejerce sobre ellos más que una influencia personal. En esta circunstancia, añade (p. 172), se me eligió por jefe: como no teníamos más objeto que buscar con qué vivir, y me conocían por buen cazador, tuvieron razón en comportarse así.»

Los hombres que componen esas naciones salvajes están demasiado dispersos para poder contraer el hábito de una obediencia común. Su misma miseria los exime de toda sumisión: no hay nada que esperar de ellos, ni ellos tienen nada que perder. Es, pues, difícil entre las naciones indias del Norte hallar algo que se parezca a una sociedad. El individuo no encuentra protección sino en sí mismo, como en el estado natural. Todo el libro de Tanner abunda en relaciones de estas violencias

---

91 V. *Viajes del mayor Long a las Montañas Rocosas*, primera expedición, t. I, p. 223 y 228. La organización de las tribus del Sur y del Norte difiere enteramente, dicen Lewis y Clarke. Entre los primeros reside la autoridad en la minoría, y entre los segundos en la mayoría.

y latrocinios, de estos males y miseria. En ninguna parte se apercibe una autoridad pronta a servir de mediadora entre el fuerte y el débil, entre el ofensor y el ofendido.

Los indios han perdido hasta la idea de este poder tutelar. Cuando un indio del Norte es víctima de un crimen, se venga si es más fuerte, y huye si es más débil; en ninguno de los dos casos se ofrece a su mente el pensamiento de un poder social. En esto como en todo lo demás las opiniones siguen el ejemplo de las costumbres y las leyes.

«Un indio, dice Tanner (p. 208), aguarda siempre que el ultraje que ha hecho sea vengado por el que lo ha recibido; y un hombre que no tratara de vengar una injuria no tendría ninguna estimación.»

### **3. Conclusión.**

Los dos períodos que hemos recorrido están a la vista del lector y por tanto puede ahora juzgarlos con conocimiento.

Dos siglos ha que los indígenas de la América del Norte formaban tribus de cazadores. Un domicilio fijo, costumbres antiguas, tradiciones respetadas, medios seguros de subsistencia, la tranquilidad del cuerpo y del espíritu que era la consecuencia de su bienestar, todas estas cosas les habían permitido sacar del estado social de cazadores las ventajas y la felicidad de que este estado es susceptible.

En nuestros días nada ha mudado en apariencia. Estas mismas tribus viven todavía de la caza y conservan todos los hábitos inherentes a este género de vida; pero sin embargo los indios que hay en la actualidad no se parecen a sus progenitores.

Los europeos, dispersando a los indios en desiertos nuevos para ellos, haciéndoles olvidar sus tradiciones, turbando sus recuerdos, y alterando sus usos y costumbres, los han reducido a sufrir las más funestas consecuencias de la vida de cazadores. De esta manera el contacto de hombres civilizados, es decir, de hombres ilustrados y agricultores, ha hecho que los indios anden más errantes, y que sean más salvajes que lo eran en los pasados tiempos.

## IV. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA.

### 1. Acerca de las mujeres norteamericanas.

Lo que nos llama la atención en el bello sexo americano, es la superioridad que tiene sobre el otro sexo.

En los Estados Unidos, el hombre, desde la edad más tierna, se ve entregado a los negocios: apenas sabe leer y escribir cuando le tenéis hecho comerciante; el primer sonido que hiere su oído es el de la plata acuñada; la primera voz que oye es la del interés; desde el punto en que nace empieza a respirar la atmósfera industrial, y no hay una de sus primeras impresiones que no le persuada de que la vida mercantil es la que sólo conviene al hombre.

La suerte de las mujeres es distinta. La educación moral de la doncella dura hasta el día en que toma estado. Adquiere nociones de historia, de literatura; generalmente aprende algún idioma extranjero (por lo común es el francés), y algo de música. Su existencia es intelectual.

Este joven y esa doncella, a pesar de ser tan disímiles, llegan a unirse un día por medio de los vínculos del matrimonio. El primero, siguiendo el curso de sus hábitos, pasa el tiempo en el banco o en su almacén; la segunda, encontrándose en el aislamiento desde el punto en que toma estado, compara la vida positiva que le ha caído en parte con la existencia que antes de casarse ideaba. Como no se le presenta en aquella su nueva esfera objeto alguno que conmueva su alma, alimenta su imaginación con quimeras y se entretiene en leer novelas. Como es muy limitada la felicidad de que disfruta, vuélvese muy religiosa y lee sermones. Cuando tiene hijos, vive al lado de ellos, los cuida con esmero y los acaricia. He aquí cómo pasa sus días. Por la noche se retira el marido a su casa pensativo, inquieto, agobiado por el cansancio: apenas pone en manos de su mujer el fruto de su trabajo, cuando ya está pensando en las especulaciones del siguiente día. Pide la comida, y ya no vuelve a proferir una palabra; nada sabe su mujer acerca de los asuntos que le preocupan; aun cuando se halle en casa, su marido no cesa de mostrarse aislado. El aspecto de la mujer y de los hijos no basta para arrebatar al americano del mundo positivo en el cual mora; y es tan raro que les haga una demostración de ternura y afecto, que cuando hay matrimonios en que los maridos, después de haber estado ausentes, al llegar a su casa besan a sus mujeres y sus hijos y los acarician, aplicándoseles un apodo que existe ya para estos casos, se les llama *the kissing families*. En el sentir del americano, la consorte no es una compañera, sino un socio que le ayuda a gastar, para su bienestar y su confort, el dinero que gana él en el comercio.

La vida sedentaria y retirada que pasan las mujeres en los Estados Unidos, agregándosele el rigor del clima, explica su debilidad de complexión. Jamas salen de casa, no hacen ejercicio alguno, se alimentan muy parcamente y casi en lo general son muy fecundas; no es, pues, extraño, que tengan una vejez tan prematura y que cesen de existir tan jóvenes.

Tal es esa vida que forma tan notable contraste; inquieta, aventurada y casi febril para el hombre, para la mujer triste y monótona: con esta misma uniformidad transcurre hasta que da parte el marido a su mujer que se hallan en quiebra; entonces se ven en la necesidad de irse del punto adonde están domiciliados, y pasan a otra parte a comenzar de nuevo la misma existencia.

Toda familia americana contiene, pues, dos distintas esferas; una absolutamente material, y totalmente moral la otra. Por grande que sea la intimidad del lazo que une a los esposos, obsérvese

invariably entre ellos aquel antemural que separa al alma del cuerpo, y a la materia de la inteligencia.

*[Sobre la elección de marido:]*

Raro es el caso que se presente de que acerca de este particular contraríen sus padres su gusto; aun cuando hallen éstos una objeción cualquiera, con una poca de perseverancia triunfa ordinariamente la doncella. La sociedad reprobaría la conducta de un padre que se opusiese obstinadamente a los deseos de sus hijos. No vaya a creerse por esto que en aquel país de libertad carezca la autoridad paterna de la energía; al contrario, las leyes dan a los padres el derecho de desheredación en toda plenitud; pero no hacen uso de tal derecho en esta circunstancia, porque las costumbres, que siempre tienen mayor dominio que las leyes, protegen la libertad en el matrimonio.

*[Sobre la seducción:]*

Encuéntrense, sin embargo, accidentalmente algunos jóvenes a quienes la casualidad de haber heredado algunos bienes y una educación esmerada, hacen idóneos para las intrigas amorosas y el galanteo; pero son muy poco numerosos para causar grandes perjuicios, y tienen en su contra a todo el pueblo americano, el cual, a la menor insinuación que hagan para turbar la paz de un matrimonio, se liga y ataca en masa al enemigo común hasta exterminarlo. He aquí por qué los americanos solteros que tienen caudal y tiempo disponible, se ausentan de los Estados Unidos y se vienen a vivir a Europa, donde encuentran hombres de entendimiento cultivado y mujeres correctas.

Síguese de aquí que cualquiera que seduzca a una doncella, con el hecho mismo de seducirla contrae la obligación de casarse con ella. Si así no lo hiciese, atraeríase la reprobación general y no se toleraría en sociedad alguna su presencia.

Si un joven perteneciente a la aristocracia seduce, en Inglaterra, a una doncella de la clase media, su aventura será poco ruidosa, y la alta sociedad en que vive le perdonará con facilidad el perjuicio que ha ocasionado en una de las clases inferiores; pero no puede suceder lo mismo en una sociedad en que se hallan a un mismo nivel las condiciones y donde no hay distinción de clases.

## 2.

### **Sentimientos hacia los ingleses.**

Decir que los americanos odian a los ingleses, es expresar de un modo inexacto los sentimientos de los primeros. Los habitantes de los Estados Unidos se hallaron sometidos en un tiempo al gobierno inglés, y no pueden recordar su independencia sin recordar también las guerras que les fue necesario sostener para adquirirla. Aquellas luchas les traen a la memoria el rencor que unos a otros se tenían.

La circunstancia de hallarse tan adelantada en la senda de la civilización la Inglaterra, inspira asimismo, a los americanos, sentimientos muy vehementes de envidia. Sin embargo, cuando se desprenden por un momento del espíritu de rivalidad que los domina, muéstranse ufanos de descender de una nación tan grande cual la Inglaterra, y observan que no ha cesado de existir en ellos aquel sentimiento de amor filial que adhiere aun a las colonias para con la madre patria, mucho tiempo después de haberse declarado libres.

La reminiscencia de las antiguas desavenencias que entre sí tuvieron, más y más se debilita cada día; empero auméntase la envidia. La prosperidad material de los Estados Unidos ha tomado un asombroso vuelo, que contempla con desasosiego la Inglaterra: los Estados Unidos, a pesar de la rapidez con que progresan, no pueden dejar de conocer que todavía son inferiores a la Inglaterra. Muy natural es el principio en que se apoya este sentimiento de ambos pueblos; pero el orgullo nacional, que exaltan a cual más, tanto la prensa de Londres como la de Nueva York, se agrega a esta disposición de los ánimos, y lleva la animadversión a su colmo.

Los periódicos ingleses se expresan con el más alto desprecio con relación a los Estados Unidos, de los cuales dicen que es un país totalmente salvaje. «Comparad pues, dice un *magazine* publicado en Londres, comparad la moralidad de la Inglaterra con la de los Estados Unidos, como si hubiese paralelo posible entre un país superabundante en población, en el cual hay seis millones de individuos que son comerciantes o fabricantes de raza, y donde se presentan a la vista, a cada paso, objetos que incitan al robo; y los Estados Unidos, en los cuales nada hay que robar sino yerba y agua, donde cada cual tiene que erigirse en sastre, carpintero, etc., de sí propio; donde todo el talento del hombre está cifrado en sembrar maíz y patatas, y en hacer un budín con estos frutos, cuya comida constituye un exceso de lujo, donde un espejo es mueble tan raro, que hace poner en movimiento a la población de toda una provincia.» Y a estas observaciones síguense muchas otras del mismo género. (Véase el *Daily commercial Gazette*, Boston, 28 de septiembre de 1831.) Todos los días se ven estampadas invectivas semejantes en los periódicos ingleses: la irritación que en el ánimo de los americanos excitan es bastante natural, y su resentimiento guarda una exacta proporción con la injusticia con que los ingleses los tratan.

Hay otra causa que produce un efecto idéntico. Los ingleses que viajan por los Estados Unidos son perfectamente acogidos en ellos, por tres razones: la primera de ellas es, que los americanos son naturalmente hospitalarios para con los extranjeros que hablan su idioma; la segunda, porque aun cuando están celosos de la Inglaterra, sienten una verdadera satisfacción al acoger a cada inglés que en lo particular viene a visitarlos; pues que ya no ven en él sino a un miembro de una nación de la cual descienden; y la tercera, porque siendo los ingleses sus rivales, desean que formen éstos una idea favorable, tanto de ellos individualmente, como de su patria: esméranse en aparecer civiles para con sus huéspedes, a fin de demostrarles que la América del Norte no es un país salvaje; y como de muy buena fe están en la creencia de que hay en su país hermosísimas cosas que ver, emprenden la tarea de desplegar a los ojos del isleño británico todos los tesoros, tanto morales como físicos, que los Estados Unidos encierran.

Sin embargo, dominado por sus preocupaciones nacionales y pudiendo, sin que se le pueda acusar de parcial, juzgar a los Estados Unidos inferiores al suelo patrio, el inglés, luego que se halla de regreso en su país, se pone a escribir su viaje transatlántico, que constituye de extremo a extremo una continuada sátira en dos tomos: hay veces que ni siquiera respeta los nombres propios, sustituyéndolos con otros, y de este modo expone a la befa de sus conciudadanos a los benévolos extranjeros de quienes recibió hospedaje. Los escritores más circunspectos en su estilo, no dejan de ser sarcásticos e injustos. Una obra de este género, a poco de haberse publicado en Inglaterra va a dar a los Estados Unidos, y su aparición es un rayo que hiere a la vanidad americana.

La rivalidad que se observa entre los americanos y los ingleses, no se limita únicamente a la industria y al comercio. El idioma que hablan estos pueblos es común a ambos, y cada cual tiene la pretensión de hablarlo mejor que el otro. La clase superior de la sociedad, en Inglaterra, tiene una pureza de lenguaje que no se conoce en América sino en una que otra reunión; y son tan raras éstas, que constituyen una verdadera excepción: mas en este último país, donde no existe clase superior ni plebe, la generalidad de la población habla menos bien el inglés, es cierto, que la aristocracia de Inglaterra; pero lo habla tan bien como la clase media, e infinitamente mejor que la ínfima de este último país.

## 3.

**Algunas asociaciones norteamericanas.**

Existe en los Estados Unidos una multitud de sociedades religiosas, cuyo principal objeto es el de difundir el conocimiento de la Biblia. Sólo en Nueva York se cuentan más de diez. Hay una conocida bajo la denominación de *American Bible Society*, otra bajo la de *Americaen Tract Society*. Esta última asociación, en el año de 1830, distribuyó 242.183 biblias<sup>92</sup>.

La Biblia es el medio por el cual los protestantes, y en particular los presbiterianos, que superan en fervor a todos los de las demás sectas, esperan cristianizar y civilizar el orbe. Sin embargo, se encuentra esta obra al alcance de todos los entendimientos, y contiene no pocos pasajes confusos y que se prestan a interpretaciones diversas. Una vez, haciendo esta misma observación y preguntando qué inconveniente habría en extraer de las biblias que se distribuyen al pueblo lo que tuviesen de confuso, contestóme un presbiteriano con un acento que revelaba la convicción más íntima: “La Biblia es un sagrado libro que proviene de Dios; todo él es bueno; el pueblo sabe cual es el origen divino de que procede y tiene fe en él. Cualquier extracto que se formase de la Biblia sería obra del hombre, y ninguna confianza merecería; a la palabra de Dios nada debe quitarse.»

\* \* \*

En 1813 formóse en Boston una asociación bajo el título de *Sociedad del Massachusetts*, para cortar los excesos de la bebida: su objeto era el de disminuir el uso de todo licor espirituoso, que es tan común en los Estados Unidos. Sus primeros esfuerzos dieron resultados poco satisfactorios; sin embargo, cada día tomó la asociación más y más incremento: en 1826 se organizó la *Sociedad americana de templanza*: desde aquella época empezáronse a operar salutíferas reformas en las costumbres de los americanos. En el sexto informe presentado por la indicada sociedad, se da cuenta de que desde el año de 1826, más de dos mil personas han cesado de fabricar licores fuertes; que más de seis mil han dejado de traficar en la venta de ellos; que hay setecientos buques americanos en los cuales está prohibido su uso, y que más de cinco mil individuos que vivían entregados a la embriaguez se han vuelto sobrios<sup>93</sup>.

\* \* \*

*Sociedad de colonización de Liberia*. Se fundó en Washington en 1816, mediante los desvelos del reverendo Robert Tinley de Nueva Jersey, con el fin de establecer colonias para la gente de color que se libertase. Acerca de esta materia, véase el discurso I de esta obra.

\* \* \*

La voz *antimasón* indica que en los Estados Unidos hay *masones*; esto es, *sociedades francmasónicas*. En un país donde domina una libertad general e ilustrada, estas sociedades no pueden ser ni útiles a los ciudadanos para la adquisición o conservación de sus derechos, ni perjudiciales al gobierno, por la razón de haber tantos medios legales y manifiestos con que atacarle. Esta es la causa por la que, hasta hoy, jamás sirvió la masonería como símbolo de ninguna facción política. El general Jackson, presidente de los Estados Unidos y representante del partido republicano, es masón, e igualmente lo es Mr. Clay, antagonista que fue del anterior en las últimas elecciones, y cuyas opiniones se califican de menos democráticas que las del primero.

La circunstancia de que exista la francmasonería en los Estados Unidos, sólo se puede aplicar en virtud de la propensión que tienen los americanos a imitar a los europeos en todo aquello que sea compatible con la naturaleza de su sistema de gobierno: además, las relaciones de filantropía y de fraternidad que se establecen entre todos los miembros de la francmasonería, pudo también haber inspirado deseos a los americanos de ser trasladada esta institución a su patria.

---

<sup>92</sup> Véase el *Dailly National Intelligencer* de 18 de mayo de 1831.

<sup>93</sup> V. el *American Almanack* de 1834 p. 89.

Sea cual fuere el origen de su establecimiento, lo que hay de cierto es, que dan a la francmasonería poquísima importancia. «Sólo una cosa conozco que sea más absurda que los *masones*, me decía un sujeto de Boston de suma agudeza; estos son los *antimasones*.»

Sin embargo, por el año de 1827 ocurrió un lamentable suceso que llamó la atención pública hacia la francmasonería, y que ha hecho que se muestre la opinión menos indiferente á la circunstancia de que pertenezca un hombre o que no pertenezca a la institución susodicha. Un tal Morgan, del Estado de Nueva York, que se hallaba inscrito en la sociedad francmasónica, separóse repentinamente de ella y volvióse antimasón, diciendo al separarse, a lo que parece, que se hallaba en la intención de divulgar los estatutos y secretos de la asociación: algunos días después desapareció de su domicilio, y por espacio de cierto tiempo se ignoró su paradero; pero encontróse a poco su cadáver sobre la superficie de las aguas del lago Erie, y todo induce a creer que fue arrojado allí después de haber sido asesinado. Entróse en averiguaciones judiciales: recogieronse algunos indicios; pero los testigos, que eran los que podían prestar algunas luces sobre el suceso, se llenaron de tal terror, que nada quisieron decir en contra de los delincuentes.

Este hecho fue, para el partido masónico, una señal de recrudescencia. Muchas personas desinteresadas han repugnado de muy buena fe pertenecer a una asociación que había dado origen, o al menos ocasión, a un odioso crimen. Otros procuraron servirse en provecho de su ambición particular de aquella predisposición de los ánimos, y se empeñaron en organizar un partido antimasónico, ostensiblemente en obsequio de la moral; pero en realidad, con el fin único de tener una opinión que regentear. En un país donde no hay bandos políticos, las diversas ambiciones de los hombres tienen una infinita dificultad para ostentarse: no habiendo intereses positivos en que ejercerse, hállanse en la necesidad de crear facticios, y entonces un hecho cualesquiera, una simple idea, son accidentes oportunos de que se apoderan, y que les sirven como de disfraz para representar sus papeles.

\* \* \*

No existen en los Estados-Unidos bandos políticos propiamente dichos, porque todos los ciudadanos se hallan de acuerdo sobre el principio fundamental de su gobierno, que es la soberanía popular, y sobre su forma, que es la de República. Nada, pues, se observa en América que se asemeje a esos bandos que se suscitan en Europa, queriendo unos el despotismo, sosteniendo otros la monarquía constitucional, y llegando otros hasta intentar fundar la República. Sin embargo, fórmanse facciones en los Estados Unidos sobre los principios que todos reconocen, y sobre las aplicaciones de estos principios. Las cuestiones que se suscitan no son en realidad sino personales, en las cuales se oculta el interés particular bajo el velo del interés procomunal. Todo lo relativo acerca de los bandos políticos de América, se encontrará desarrollado en la obra que va a publicar el Sr. de Tocqueville sobre [\*La democracia en América\*](#).

#### 4.

### **Austeridad de los puritanos de Nueva Inglaterra y su influencia.**

No sólo se observa esta austeridad en las costumbres, sino aun en la leyes. La embriaguez, los juegos de suerte, la concupiscencia, la blasfemia y la inobservancia del domingo son, en el Massachusetts, delitos que tienen pena de prisión o multa. El puritanismo que domina en la Nueva Inglaterra ejerce aun hoy día su influencia en todos los Estados de la Unión: de él proviene que mediante el código penal del Ohio se castigue con prisión toda relación ilícita que entre hombre y mujer se establezca. En Cincinnati vi a varios individuos a quienes por este delito se condenara, encerrados en un infecto calabozo, donde el aire exterior jamás penetra.

Todos los juegos de suerte, como son los de naipes, dados y billar, están prohibidos en Nueva York en todo lugar público, posada, taberna, falucho, etc., so pena de diez pesos de multa, que pagarán los dueños de la posada y del falucho donde se jugare. Todo aquel que hubiere ganado una

cantidad, sea cual fuere, a un juego de suerte, incurre en pena de una multa cinco veces mayor que la suma ganada o perdida<sup>94</sup>: el que pierda o gane al juego, o por apuesta, una suma de veinticinco pesos, se constituye reo de un delito (*misdemeanor*), y digno de una multa quíntuple de la suma ganada o perdida. Las leyes del mismo Estado castigan al que profiera palabras descompuestas o blasfemias<sup>95</sup>; prohíben la venta de licores fuertes a las inmediaciones de cualquiera congregación religiosa, pudiendo sólo hacerse este tráfico a distancia lo menos de dos millas de la susodicha reunión<sup>96</sup>: Las leyes de la Pensilvania contienen disposiciones análogas<sup>97</sup>; declaran ora multa, ora prisión contra la embriaguez, y privan de su licencia a los hosteleros en cuyo establecimiento se haya cometido la infracción. Cuando se reconoce a un individuo por ebrio consuetudinario, se le nombra un curador o consejo judicial, como si estuviese demente, y cualquiera que le vendiere licores espirituosos o vino, sea hostelero, destilador o tendero, pagará una multa de diez pesos<sup>98</sup>.

\* \* \*

La solemnidad del domingo no se limita en los Estados Unidos como entre nosotros, a una simple ceremonia; su duración es de todo el día. Después de celebrados los oficios, cada cual se vuelve a su casa, y no se ven ya por las calles ni carruajes, ni hombres, ni mujeres, ni niños. Para que los coches no puedan pasar por las calles que están inmediatas a las iglesias, hállanse cerradas éstas por medio de cadenas atravesadas a dos pies de altura del suelo. Creeríase el viajero, al contemplar el silencio que por doquier reina, encontrarse en una ciudad despoblada, por la cual hubiese pasado el día anterior el enemigo, no dejando en ella sino muertos. Las leyes del Estado de Nueva York prohíben los domingos el ejercicio de la caza, tanto a la carrera como al tiro, el juego, las corridas de caballos, etc. Prohíbese asimismo en ellos a todo hostelero o destilador vender licores espirituosos, y a todo mercader expender efectos<sup>99</sup>.

Parece un hecho averiguado el de que hay muchos de entre los americanos que, encerrándose en sus casas los domingos, se cuidan muy poco de la Biblia, y sólo se aprovechan del encierro para dedicarse a obras que nada tienen de piadoso: unos se entregan a rienda suelta a la pasión del juego, que es tanto más funesta en América, cuanto que habiendo la circunstancia de que los juegos públicos menos nocivos estén prohibidos, se abandona clandestinamente el jugador a los más perniciosos de entre ellos; otros hay que se embriagan con licores espirituosos, y también existe un gran número, entre los que pertenecen a la clase trabajadora, que se acuestan a dormir inmediatamente que se han concluido los oficios. Obsérvese el mismo hecho en Inglaterra, y es una consecuencia de la misma causa. El protestantismo, al recomendar durante el domingo el silencio, el recogimiento, y el prohibir toda clase de pasatiempo, ha fijado su atención en las altas clases de la sociedad únicamente. Esta observancia, absolutamente mental, del día sacro, conviene a los entendimientos cultivados, y es muy a propósito para elevar de una manera extraordinaria a las almas que sean susceptibles de arrojarse en la contemplación; pero no está bien a las clases ínfimas. Jamas llegaréis a conseguir que un hombre que tiene abrumado su cuerpo con el trabajo a que ha estado dedicado durante toda la semana, pase el domingo meditando. Prohibidle las diversiones públicas, y le veréis entregarse sin freno, en su retiro, a los más brutales placeres.

\* \* \*

Una ley existe en el Massachusetts (Nueva Inglaterra) con arreglo a la cual puede arrestarse a las personas que viajen en domingo y condenárseles por esto a una multa. El que se halle en una urgente necesidad de pasar en domingo de un punto a otro, debe pedir previo permiso para poder hacerlo en el santo día. El conductor de un carruaje público que se ponga en camino sin haber

94 Véanse los Estatutos revisados del Estado de Nueva York, tomo 1, parte 1, título 8, artículos 2 y 8, páginas 661 y 662.

95 Véanse los mismos, artículo 6, pág. 673.

96 Véanse ídem, artículo 7, pág. 674.

97 Véase *Purdon's Digest Gaming and lotteries*, pág. 344 y siguientes.

98 Véase ídem, *Drunkasds*, pág. 223, sección 6.

99 Véanse los Estatutos revisados de Nueva York, tom. I, pág. 675 y 676.

obtenido este permiso, pierde su patente por espacio de tres años<sup>100</sup>. Las leyes de Nueva York contienen una disposición análoga, pero menos severa<sup>101</sup>.

Antiguamente suspendíase completamente el domingo el despacho del correo, y hasta la misma valija se detenía: hace muchos años que en este punto se ha infringido la rigurosa observancia del día. La mayoría de la población aprueba esta infracción; pero no así los presbiterianos, que la censuran con acrimonia, encontrando en ella un motivo de acusación contra la impiedad del siglo.

\* \* \*

Entre los presbiterianos de los Estados Unidos está muy generalizada la opinión de que la irreligión que existe en Francia proviene del catolicismo, y creen que el protestantismo le volvería el fervor religioso de que hoy carece.

La *Sociedad bíblica americana*, que trabaja con mucho empeño en cristianizar el universo bajo la forma protestante, piensa con frecuencia en la Francia; y uno de sus miembros concibió, en 1831, un plan que por lo original me parece digno de que presente aquí de él un sucinto análisis.

«Debemos, dice, dirigir de preferencia nuestra mirada hacia la Francia, por muchas razones.

»1. En todas partes del mundo se habla su idioma.

»2. Su situación geográfica y política hace que cualquier principio que adopte se introduzca con celeridad en todos los demás pueblos de Europa; por consiguiente, reinando en ella el protestantismo, desaparecerá muy pronto el papismo que reina en España e Italia.

»3. Desde la conquista de Argel es dueña la Francia de los puertos del África.

»4 Los franceses son económicos, cultos en sus maneras, emprendedores, entusiastas, y diestros para comunicar las creencias que abrigan en el alma.

»5. El único origen de la irreligión de los franceses es el odio que al clero de su nación profesan.»

El autor concluye pidiendo que la Sociedad bíblica americana envíe a Francia comisionados encargados de distribuir un ejemplar de la Biblia a cada uno de los habitantes del campo<sup>102</sup>.

Llevaba consigo este plan manifestaciones tan ingeniosas, y por esta causa hizo tanta impresión en algunos jóvenes iniciados en la congregación presbiteriana, que uno de éstos, resuelto a emprender viaje a Francia, vínome a pedir un día algunos informes que le pudiesen servir de gobierno para su objeto. Yo, sin dejar de elogiar su fervor religioso, no pude menos que indicarle el lado débil de su empresa.

«Paréceme, le dije, que no tenéis un exacto conocimiento de la Francia, y por tanto ignoráis que es menos irreligiosa que indiferente. Para pasar del catolicismo al protestantismo, necesítase un trabajo de inteligencia y una necesidad de creencias que la indiferencia no admite. El clero católico ha sido atacado como cuerpo político útil al poder, al cual presta apoyo; pero como cuerpo religioso no es aborrecido. Necesita convicciones el odio, y la Francia, tanto en materia de moral como de religión, tiene muy pocas. Por lo demás, en Francia, generalmente hablando, o es uno católico o no tiene religión alguna; y muchos hay que no son católicos sino de nombre, y que al mismo tiempo no se empeñan en ser otra cosa.»

No sé si mis palabras produjeron alguna impresión en su ánimo, pero el caso es que no he oído decir que se pusiese en ejecución el proyecto de la Sociedad bíblica americana.

100 V. *General laws of Massachusetts*, tom. I, pág. 535, y tom. II, pág. 403, 1815, cap. 135.

101 V. *Revised Statutes*, tit. 1. pág. 676.

102 V. el *Western Recorder*, Utica, 12 de julio de 1831.

## 5. **La contribución de pobres.**

La contribución de pobres no ha producido hasta hoy en los Estados Unidos los males que ha originado en Inglaterra. Es tan reducido el número de pobres en América, que la contribución relativa jamás fue molesta. Tiene, sin embargo, esta institución, vicios tan graves que a pesar del bienestar de que generalmente goza la población americana, no obstante lo bien pagado que es el trabajo personal, el solo Estado de Nueva York ha tenido en el año de 1830 quince mil y quinientos pobres, cuya manutención le costó 216.533 pesos. Por consiguiente, la contribución de pobres subió en todo el año de 1830 a 69 céntimos por cada habitante del referido Estado<sup>103</sup>.

El Estado de Maryland es el único en el cual se haya adoptado un principio diverso de beneficencia pública. Allí no se reconoce en el pobre derecho alguno a pedir socorro; circunstancia en la cual el sistema de caridad que se sigue en aquel Estado es parecido al nuestro. Pero en muchos otros aspectos difieren ambos. En Maryland hay establecimientos instituidos con el objeto de que se admita en ellos a los pobres que carecen de trabajo: y si bien es cierto que los agentes de la autoridad pueden, según les plazca, negar o no la entrada a él a los necesitados, con todo, no deja de admitirse a muchos, al paso que entre nosotros no sólo se desconoce el principio de que está la sociedad en la obligación de socorrer a los indigentes, sino que ni aun existen casas de caridad en que se reciba a aquellos a quienes se pudiera calificar de necesitados. En Francia sólo a los enfermos y a los dementes se socorre.

## 6. **Indulgencia ante las bancarrotas.**

No sé si podrá existir un país donde haya una prosperidad mercantil mayor que en los Estados Unidos: sin embargo, en ninguna nación de la tierra se encontrarán tantos fallidos. Este fenómeno tiene dos principales causas: por un lado hállase el comercio de los Estados Unidos en la más favorable condición que imaginarse pueda; tiene a su disposición un inmenso y fructífero suelo, caudalosísimos ríos que presentan vías naturales de comunicación; puertos numerosos y bien situados; un pueblo que tiene un carácter emprendedor, un espíritu calculista y un ingenio marítimo; y he aquí los elementos que se reúnen para formar de los americanos una nación comerciante: éste es el origen de su riqueza. Pero por la misma razón que el buen resultado es probable, se corre en pos de él con frenético empeño: los ejemplos que tienen a la vista los especuladores de la rapidez con que labran otros fortuna, les enajena y les hace precipitarse con los ojos cerrados a su objeto: he aquí el origen de la ruina. De suerte que todos los americanos son comerciantes, porque ven en el comercio un medio con que enriquecerse; y todos hacen quiebra, porque con demasiada prontitud quieren labrar fortuna.

Poco tiempo después de mi llegada a los Estados Unidos, al presentarme en una tertulia donde se encontraba reunido lo mejor de la sociedad de una de las principales ciudades de la Unión, un francés, que llevaba una dilatada residencia en el país, me dijo: «Sobre todo, no vayáis a hablar mal de los fallidos.» Seguí su consejo, e hice bien, porque de todos los ricos personajes a quienes fui presentado, no había uno solo que no hubiese quebrado una o dos veces, durante su vida, antes de haber hecho fortuna.

Como todos los americanos se dedican al comercio, y todos han hecho más o menos quiebras, síguese de aquí que en los Estados Unidos una bancarrota es un suceso insignificante. En una sociedad en que todos cometen un delito, este delito cesa de serlo. La indulgencia que se tiene a los fallidos procede, en primer lugar, de ser ésta una desgracia común a todos; pero la causa principal de ella es la facilidad suma que encuentra en reponerse el fallido. Si apareciese perdido por siempre

<sup>103</sup> Véase la Memoria del superintendente de pobres del Estado de Nueva York.

el quebrado, abandonárasele a su infortunio; pero siempre nos mostramos mucho más indulgentes para con aquel cuya desgracia sabemos que no será eterna. No es generoso este sentimiento, es verdad, pero está en la naturaleza del hombre.

Ahora con facilidad comprenderemos por qué no hay en los Estados Unidos ley alguna que castigue a los quebrados. Electores, legisladores, todo el mundo, en fin, es comerciante y está expuesto a caer en quiebra, y no se quiere imponer castigo a un pecado que es universal. Por otro lado, aun cuando semejante ley existiese, carecería de aplicación casi siempre. El pueblo, que es el que por medio de sus mandatarios forma las leyes, las lleva a cabo o las elude, si le conviene, ante los tribunales, donde tiene su representante, que es el jurado. En semejante estado de cosas nada existe que pueda poner al comercio a cubierto del fraude y de la mala fe. Todo el mundo puede ocuparse en el comercio, sin llevar libro ni registro en los cuales consten sus negocios; de suerte, que no hay distinción alguna legal entre el fallido por desgracia, y el quebrado que lo ha sido por imprudencia, disipación y dolo. Los comerciantes están sujetos en un todo al derecho común.

No se sigue que aprueben los americanos la bancarrota, de que se manifiesten indulgentes para con el que la hace. «El interés es el vicio que domina a los musulmanes; y sin embargo, la liberalidad es la virtud que más aprecian.»<sup>104</sup> De igual modo los comerciantes de que tratamos, a pesar de estar violando incesantemente sus compromisos, estiman mucho la buena fe, y le tributan homenajes.

## 7.

### Prisión por deudas.

En los más de los Estados americanos, las leyes autorizan prisión por deudas mínimas. Algunos la han abolido últimamente como Nueva York y el Ohío: ha habido otros que han fijado por *minimun* un número bastante subido a la deuda, no pudiendo haber arresto de deudor por una cantidad menor de la designada. Pero aun en los Estados donde se ha introducido esta modificación, continúa aplicando la pena de prisión a las deudas más insignificantes. Me acuerdo de haber visto en la cárcel (*Countes Jail*) de Baltimore muchos detenidos a quienes habían hecho encarcelar sus acreedores por las mezquinas cantidades de 10 y 20 centavos. La ley, es cierto, presenta a los encarcelados un medio de recuperar su libertad, haciéndose declarar insolventes por los tribunales; pero quien se vea en una prisión por no haber podido pagar 10 centavos, ¿cómo podrá hacer una petición que cueste dinero? La nueva ley del Maryland prohíbe que se condene a nadie a la pena de cárcel por una deuda que no llegue a la cantidad de 20 pesos. Con el objeto de eludir esta ley, los jueces no condenan ya al deudor por deuda, sino por perjuicios e intereses, lo cual es una miserable sutileza. Pero hay otra circunstancia más sorprendente todavía que la de prisión por deudas de un importe insignificante, y es la de que se pronuncia el fallo de prisión antes de entrar en averiguación judicial de ningún género. Con motivo de esta singularidad no pude menos que decir un día a un americano:

—¿Cómo es posible que se aplique pena de prisión a una persona cuya deuda es acaso quimérica? Sería necesario siquiera que la obligación del deudor quedase comprobada; porque muy creíble es que el que se dice acreedor suponga un crédito y exija su pago a alguno que nada le deba.

—Pero cuando dos inconvenientes se presentan —contestóme el americano—, es indispensable atenderse a uno. Es sensible, sin duda encarcelar por deuda a un individuo que nada debe; ¡pero no es más triste todavía que se vea un hombre privado de lo que justamente se le debe por la furtiva desaparición de su deudor?

---

104 Chateaubriand, *Itinerario*, tomo 2, pág. 38.

## 8.

**Guerra de los georgianos a los cheroquis.**

Habiendo hecho mil tentativas los georgianos para hacerse dueños de las tierras de los cheroquis, éstos reclamaron la intervención del poder federal. El gobierno de los Estados Unidos les prestó al principio su apoyo y se empeñó en que respetasen los límites que se les designaran en los tratados; pero como se hiciesen interminables, y más y más vehementes las cuestiones entre unos y otros, el presidente al cabo juzgó conveniente notificar a los cheroquis que no quería tener intervención alguna en sus desavenencias con la Georgia, y que podían arreglarse con el gobierno de aquel Estado como mejor pudiesen. Añadió que, para facilitar este arreglo, se comprometía a trasportarlos a expensas del gobierno central, hacia la margen derecha del Mississipí. Después de hecha esta notificación, continuaron vejando y persiguiendo con mayor empeño que antes los georgianos a los indígenas, a fin de obligarles a aceptar la proposición que el presidente les tenía hecha.

Los georgianos habían observado que el principal motivo de la resistencia de los indígenas consistía en los consejos que les daban algunos misioneros que venían a estarse con ellos con el objeto de cristianizarlos, quienes con fundamento calculaban que la civilización de los salvajes sería constantemente quimérica hasta tanto no habitasen en terreno fijo que considerasen como patria. De consiguiente, el gobierno de la Georgia expidió una ley, en la cual se prohibía a todo blanco, «de cualquiera condición que fuese», domiciliarse de un modo estable en el territorio de los cheroquis; y para que no se faltase al cumplimiento de esta ley, amenazóse con multa y prisión a los que la infringiesen.

Sin embargo de esta ley conminatoria, hubo dos misioneros que se obstinaron en permanecer entre los indígenas; pero mandóles prender el gobierno de la Georgia, fueron llevados ante un tribunal y sentenciados a prisión. Apelaron al supremo tribunal de los Estados Unidos; pero este tribunal, encontrándose en un verdadero apuro, no se atrevió a comprometer a la Unión fallando en favor de los sentenciados. Ambas partes se libertaron de aquel lance crítico formando una especie de convenio. El tribunal de los Estados Unidos difirió por algún tiempo dar su fallo, y entre tanto, el gobernador de la Georgia indultó a los reos; de suerte que ya no hubo necesidad de pronunciar el fallo que debía recaer sobre la apelación que elevaran.

He aquí, aunque muy en compendio, el análisis de la cuestión de los cheroquis con la Georgia. Todo aquello que, en la parte de esta obra concerniente al asunto, no esté de acuerdo con estos hechos, se ha modificado puramente en obsequio del interés del relato de ficción. Por lo demás, la emigración que emprendió una parte de estos indígenas, con motivo de las susodichas cuestiones, y el oficioso auxilio que les prestó el gobierno general cuando efectuaron su destierro, son hechos comprobados.

## 9.

**Democracia que no reconoce la superioridad de la riqueza.**

No hay en los Estados Unidos un solo individuo a quien se haya prendido por la perpetración de un crimen, que no logre ser puesto en libertad mediante fianza, menos cuando el crimen cometido sea el de asesinato.

Este principio, que se ha ido a tomar de la legislación inglesa, da origen a graves abusos. De aquí resulta que todo hombre que tenga dinero, o que se encuentre en la posibilidad de tomarlo prestado, puede con seguridad salir de apuro. Da su fianza, desaparecese y se libra del castigo. Tan pronto como se ha ausentado, se detiene tal como está su proceso, pues en los Estados Unidos no se acostumbra juzgar a un delincuente en audiencia. Por otra parte, la facilidad de dar caución llega, en los Estados Unidos, a un grado sorprendente: sobre este particular la ley no obliga al juez a practicar

diligencia de ningún género, y puede ahorrarse el trabajo de exigir justificación alguna con relación a las cauciones que se le exhiben. Supongamos a una persona detenida: esta persona presenta una fianza firmada por este o aquel individuo, quien se obliga por ella a pagar dos, tres o cuatro mil pesos, en el caso de que desaparezca el acusado. He aquí que desde luego se presenta una multitud de objeciones. ¿Posee positivamente el fiador bienes que asciendan a los tres o cuatro mil pesos de su fianza? Suponiendo que sí, sería necesario todavía que probase que estos bienes no están vinculados por hipoteca. Todas estas cuestiones debía examinar detenidamente el magistrado a quien se presenta la fianza. Como la ley ninguna formalidad le prescribe, encuéntrase abrumado por súplicas a las cuales al fin cede: nadie ignora que su voluntad es su única norma, de suerte que no hay simulacro de fianza que se le presente que no le parezca admisible. Síguese de aquí que es reducidísimo el número de individuos que se halle en la imposibilidad de exhibir fianza. Una persona muy fidedigna me ha asegurado, que la facilidad que hay sobre fianzas en Filadelfia ha dado origen al establecimiento de un tráfico de un género singular; y si no se equivocó esta persona en el informe que me diera, hay ladrones que tienen constantemente cierta cantidad de reserva, y cuando se ven detenidos, recurren a los especuladores en fianzas. Éstos, para quienes la caución judicial en asuntos criminales se ha hecho un ramo de industria, reciben del ladrón encarcelado una cantidad de cien o doscientos pesos, y en cambio le extienden una fianza de tres o cuatro mil; y al hacer esto nada arriesgan, porque nada poseen. He visto en una de las cárceles de Filadelfia una mujer que, a lo que se me dijo, había expedido, durante su vida, a diversos encarcelados, fianzas por valor de más de diez mil pesos; y sin embargo, jamás había tenido bienes, y era una mujer de malas costumbres, que al cabo había venido a ser presa por robo. Citábaseme también en Filadelfia el caso de un joven que se había hecho reo de un robo de consideración acompañado de circunstancias en extremo agravantes, y que, habiendo obtenido sin gran dificultad una fianza, y en virtud de ésta su libertad, se había fugado.

Estos abusos no provienen puramente de lo defectuoso de la ley: si son ciertos los informes que se me dieron, y sí me lo parecen, porque proceden de sujetos dignos de crédito, consisten también en que no todos los jueces de paz a cuyo cargo está poner en libertad a los presos, previa fianza, se manifiestan incorruptibles; y admítase entonces la caución con tanta mayor facilidad cuanto mayor haya sido el cuidado del preso en interesar al juez en ella. Éste queda tranquilo sobre que no se descubrirá el cohecho, porque sabe que tan luego como obtenga el preso su libertad condicional, habrá de fugarse, y con su fuga se desvanece toda prueba que se pudiera hacer valer en contra del juez que faltó a sus deberes. Este mal proviene de que estos jueces subalternos carecen de emolumentos fijos; pues sólo cuentan con sus derechos (*fees*): esto hace que sean muy exigentes en sus buscas, muchos de ellos con motivo de que no les rinden sus funciones legales sino una renta sumamente módica, se ven compelidos a valerse de todo género de exacciones para aumentarla.

Además de estas causas particulares que contribuyen a que tome incremento el mal, existe una causa general que me parece que domina sobre las otras.

El vicio capital existe, en mi opinión, en el establecimiento de una institución aristocrática en un pueblo en el cual la democracia impera. La ley en que se da a todo encarcelado el derecho de pedir que se le ponga en libertad mediante fianza, fue formada para beneficiar a los ricos. Esta ley concede al mismo tiempo a las clases superiores de la sociedad un inmenso privilegio del cual excluye a las clases menesterosas. Concebiríase fácilmente semejante estado de cosas si se tratase de la Inglaterra; pero, ¿de dónde puede provenir que en los Estados Unidos exista? He aquí el origen. Obsérvese esta ley en América porque estaba en vigor en Inglaterra, cuando los primeros que emigraron de aquel país fueron a avendarse al territorio americano. Sin embargo, después de que aquella emigración se operara, fundáronse en los Estados Unidos instituciones muy diversas, y se crearon distintas costumbres, y una ley altamente aristocrática se ostenta aún en el seno de una democracia absoluta: he aquí una singular anomalía.

Esta contradicción sirve para explicar los abusos que acaban de manifestarse: la facilidad suma con que el pobre puede hacerse de las fianzas que necesite, le pone en la posibilidad de gozar

de un privilegio que sólo al rico reservaba el legislador; de suerte que las costumbres democráticas de los americanos despojan a la institución de su primitivo carácter. De este modo queda restablecida la armonía entre la ley civil y las instituciones políticas; pero siempre subsiste un gran mal. Ese derecho de que bajo fianza se ponga en libertad a un delincuente, sea cual fuere el crimen que haya cometido, es un vicio incuestionable en toda legislación criminal. Si rigurosamente se aplica, es decir, si se puede ejercer en favor de aquellos que positivamente exhiben fianza, da margen a graves abusos; pero en pequeño número, porque siempre el número de los ricos es limitado. Si se hace extensiva su aplicación a todos, desaparece la distinción entre ricos y pobres, pero las infracciones de la ley se aumentan hasta el infinito.<sup>105</sup>

## 10. El desafío en América.

El hombre, en la condición de salvaje, no conoce otra justicia que la que a sí propio se hace. La sociedad civilizada, por su parte, no tolera que la injuria sea satisfecha sino por los tribunales que con tal fin instituyera y a los cuales debe recurrirse. El desafío es una especie de compromiso entre la reparación legal y la venganza individual, entre el verdugo y el asesino.

En los Estados de la parte septentrional de América ha perdido el desafío su predominio; allí la ley impera como soberana. Puede también decirse que es totalmente desconocido en los Estados de la demarcación meridional; pero aquí es distinta la causa: no tienen fuerza alguna las leyes y las costumbres son casi bárbaras. De suerte que no se observa verdaderamente el desafío, sino en aquellos Estados del Sur que tienen más vigor que las leyes el carácter y las costumbres.

En toda la extensión de la Nueva Inglaterra, en Nueva York y en la Pensylvania, las leyes imponen al desafío el mismo castigo que al asesinato<sup>106</sup>, siempre que de él se origine la muerte. Imponen además penas severas contra aquel que envíe o aceptare un cartel, aun cuando a él no se siga combate; y también contra los padrinos y todos aquellos que en virtud de auxilio o cooperación se puedan considerar como cómplices en la riña. Esta complicidad se castiga, en el Estado de Nueva York, con prisión cuyo máximun es de siete años. Designase también un severo castigo contra aquel que eche públicamente en cara a otro no haber admitido un desafío. «Cualesquiera, dice la ley de la Pensylvania, que publique en los periódicos, o por medio de cartas manuscritas o impresos que circule, que tal individuo es un cobarde, miserable, indigno, u otras imputaciones injuriosas de este género, por no haber admitido un desafío, será condenado a pagar quinientos pesos de multa, y a trabajar por espacio de un año en el presidio (*hord labour*); el editor o impresor de los folletos será, en todos los procesos de esta clase, citado como testigo, y admitido como tal por los tribunales contra el autor del escrito; y si los susodichos editor o impresor, llamados que sean a presencia de la justicia, se negaren a declarar el nombre del autor, deberá considerarlos el tribunal como autores del libelo, y los sentenciará como tales.»<sup>107</sup>

En el Estado donde está prescrita esta ley, el castigo que en ella se designa no es una amenaza vana de que la opinión pública se burle: hállase en perfecta armonía con las costumbres, de suerte que allí no se conoce el desafío.

Es un hecho constante que no hay injuria en la Nueva Inglaterra, aun cuando consistiese en una bofetada recibida o dada, que dé por resultado un combate de cuerpo a cuerpo; y lo que hay de particular en esto es, que no es el hecho sino la opinión, la que domina: allí el público aprueba a voz en cuello la conducta del que se niega a un desafío, y entre nosotros por el contrario, se le difamaría. Con motivo de esto podría citar ejemplos de muchas personas de respetabilidad de Boston, cuya

105 V. *General Laws of Massachusetts*, tomo 1, año de 1784, cap. 12, y tomo 2., año de 1812, cap. 30.—V. Leyes de la Pensylvania, *Purdon's Digest*, pág. 820.

106 Véase: *General Laws of Massachusetts*, tomo 2, cap. 123, secciones 5 y 6, etc.; cap. 124. secc. 1, 2 y 3, pág. 50—Estatutos revisados de Nueva York, 4. parte, título 5, art. 1, pár. 1 y 2, pág. 686.—*Purdon's Digest*, v. Duelling.

107 Véase *Purdon's Digest*, v. Duelling.

consideración se ha hecho mayor por haber rehusado desafíos; proceder que les habría hecho perder su reputación en Europa. Esta severidad de las leyes que la opinión general sanciona en la Nueva Inglaterra, me parece que depende de muchas causas que sólo me limito a indicar: del tinte religioso con que ha cubierto las costumbres morales el puritanismo de los primitivos colonos; de la gravedad de los hábitos; de la vida metódica que se observa, la cual está consagrada exclusivamente a los negocios; de la falta de distracciones, juegos, bulliciosos placeres y galanteos; y en fin, de aquel espíritu de sumisión a las leyes que domina en una república bien ordenada; espíritu de sumisión al cual serviría de infracción el desafío.

Si nos limitásemos a consultar las leyes por lo que toca al desafío, podríamos juzgar que el Sur de los Estados Unidos era en un todo sobre este particular semejante al Norte. En efecto, en el código de la Carolina del Sur y en el de la Luisiana, encontramos consignadas las leyes de la Nueva Inglaterra<sup>108</sup>.

Pero el duelo, considerado como una costumbre que depende de las preocupaciones del honor, es acaso de entre todas las acciones del hombre, aquella sobre la cual ejerce la ley menos imperio. Las leyes más severas jamás llegaron a extirpar el duelo, cuando aprobaban las costumbres este género de combate, y respecto de esta materia podría decirse con exactitud que no se respeta la ley sino cuando ya no es necesaria.

En los Estados del Sur, como la Virginia, el Maryland y ambas Carolinas, el desafío tiene penas severas, y sin embargo, incesantemente se lidia con impunidad en desafío. Unicamente intervendría en ellos justicia cuando mediasen circunstancias que pudiesen asemejarlo al asesinato; pero siempre que se proceda con legalidad en el combate, esto es, cuando es un *fair duel*, como dicen los americanos, jamás se molesta a los desafiados. El editor de las leyes de la Carolina del Sur no puede menos que poner a ellas en nota a propósito de este particular, la observación siguiente: «La severidad de la ley, cuyo objeto era el de evitar las fatales consecuencias que se siguen de esta preocupación lamentable, parecía haberse hecho ilusoria; pues bien se sabe que no hay ejemplo (en este Estado por lo menos) de que se haya castigado a un duelista como reo de asesinato.»<sup>109</sup>

¿De qué procede esta diferencia de costumbre entre el Sur y el Norte? Las causas principales, que me limitaré a sólo indicar aquí, son:

1. La civilización en cuya senda están menos adelantados los Estados del Sur.
2. El clima, que hace a los habitantes del Sur dejarse dominar con más facilidad por los impulsos violentos del ánimo, y que excita sus pasiones.
3. La indolencia de los moradores, quienes, pues tienen esclavos, no trabajan. Los juegos, los pasatiempos, la disolución, y en fin, todos los placeres sensuales son más frecuentes en el rumbo del Sur que en el del Norte; no hay una sola de estas cosas que no sea origen de desavenencias, y por consiguiente de desafíos. La ociosidad, el desorden que engendra, la confusión en que pone a las ideas y las acciones, favorecen el duelo, así como el trabajo y las metódicas costumbres que de él resultan lo combaten.
4. La existencia de una población de esclavos en el Sur, es decir, la existencia de una clase ínfima. En toda sociedad, la distinción de condiciones es la que da pábulo al duelo. Entre los miembros de una clase privilegiada, fórmanse tradiciones de honor y de decoro, preocupaciones de casta, deseos de distinción, que hacen más frecuentes los desafíos que en el seno de una sociedad donde hay una igualdad completa.

Por lo demás, aun en los Estados del Sur, el desafío se apoya más bien en ideas de venganza que de honor.

108 Véase el *Digesto* de las leyes de la Luisiana, tomo 1, pág. 476. El desafío que ocasiona muerte se castiga con pena capital. El envío o admisión de cartel, el desafío al cual no se siga la muerte, el auxilio prestado en desafío como padrino, tienen pena de prisión por un término cuyo máximo es de dos años, y de una multa de 200 pesos.—Véase también *Brevard's Digest of South Carolina* v. Duelling. Tomo 1, pág. 272. El que dé la muerte a otro en desafío y los padrinos de éste, serán castigados como asesinos (*murderers*). El desafío al cual no se siga la muerte, el envío o admisión de cartel, la asistencia de los padrinos, se castigan con un año de prisión y 2.000 pesos de multa.

109 *Brevard's Digest*, v. Duelling. Tomo 1, pág. 272.

Entre nosotros, el ultraje que hace indispensable un desafío, cífrase más bien en la intención que en el hecho. Esta es la razón por que vemos que las causas más frívolas sirven de origen a graves contiendas.

Siendo la injuria puramente ideal y de convención, no puede existir un equivalente para ella; sólo el desafío puede repararla.

En la parte meridional de los Estados Unidos, por el contrario, el hecho material, y no la intención, es lo que se venga por medio del duelo, y a este hecho se da el valor que a cualquier otro perjuicio.

Vamos a presentar un ejemplo que hará patente esta diferencia.

Acontece en muchos Estados del Sur que cuando alguno ha recibido una bofetada y la devuelve, quedan pagadas ambas partes, y la cuestión no pasa adelante: ¿por qué? Porque partiendo del punto racional, el segundo hecho es un equivalente del primero: hay dos injurias totalmente idénticas que recíprocamente se compensan; cada plato de la balanza tiene un peso igual; existe, en fin, una reparación lógica. El que se dirige este raciocinio falta, es verdad, a la sociedad que prohíbe a sus miembros que se hagan justicia por sí propios; pero esto es lo único en que obra mal, porque al cabo se conduce con arreglo a los principios del derecho.

Entre nosotros, por el contrario, como se procede en virtud de diverso principio, y como este sea la preocupación del honor ofendido, formamos una conclusión muy distinta. Decimos: «El que ha recibido la ofensa de una bofetada se halla cubierto de infamia si no lava con sangre del ofensor la injuria que se le infiriera. Si devuelve la bofetada, el agresor que la recibe se encuentra en una posición idéntica, esto es, recaerá sobre él igual deshonor si no obtiene la misma reparación que se ve su adversario en la necesidad de pedirle; de suerte, que en vez de una sola persona que tuviese necesidad del desafío para lavar su afrenta, encuéntrase dos que lo necesitan.»

He dicho al principio que en los nuevos Estados del Oeste y en algunos de los recién creados del Sur, no se conoce el desafío; allí como en el resto de la Unión, castígase severamente por las leyes<sup>110</sup>; pero no es la ley la que en aquellos Estados lo impide, sino la barbarie de las costumbres: allí hay un número mayor de riñas y de muertes que en ninguna otra parte; pero manifiéstase el desafío bajo un aspecto tan salvaje que pierde su nombre, para tomar el de asesinato. Es cierto que no han faltado ejemplos en Kentucky, Tennessee, Mississippi, Georgia, Alabama y una parte de Luisiana, de legales y verdaderos desafíos; pero las más veces los combates en que dos adversarios lidian, no son sino ataques imprevistos, instantáneos, o positivas alevosías. Tan luego como se suscita entre dos personas cualquier disputa, aun cuando no estén muy exaltadas, con que se dirijan alguna palabra injuriosa bastará para que inmediatamente les veáis tomar la actitud de dos combatientes; incontinenti los veréis sacar daga o cuchillo, instrumentos que los habitantes de aquel rumbo traen siempre consigo; descárganse golpes uno a otro con tal celeridad, que aquel que no se prepara con prontitud a la pelea, será víctima de su tardanza. Con frecuencia sucede que al cabo de dos o tres años se resucite un añejo resentimiento que se habría creído olvidado, el cual se termina con el asesinato del ofensor o del ofendido.

Las causas de este estado de cosas son numerosas: voy a indicar aquí las principales. En los Estados en cuestión, la sociedad es, hasta cierto punto, reciente. El individuo se ve reducido a hacer uso de sus propias fuerzas para sostener su existencia y ponerse en su aislada mansión al abrigo de todo vejamen. Se pone muy raras veces en contacto con la sociedad civil, se acostumbra a deberlo todo a sí propio, y de aquí toma origen el principio de hacerse justicia a sí mismo en vez de pedirla a las leyes. Una de las necesarias consecuencias de la vida selvática, es la de hacer consistir el mayor mérito del hombre en su fuerza física, y atribuir menos vigor a la sociedad que al miembro de ella. Debe manifestarse este mismo hecho en todos los pueblos menor proporción, según se acerquen más o menos sus costumbres a las del estado salvaje.

Los habitantes del Oeste y del Sur, que se hallan aquí y allí diseminados en medio de dilatadísimos terrenos, conservan entre sí una comunicación rarísima; el mayor número de ellos

110 V. *Statute Laws of Tennessee*

tiene esclavos y de consiguiente no trabaja; de suerte que pasa su tiempo, ya entregado a la ociosidad, ya distrayéndose en la caza. Aquella vida es la del feudalismo, despojado de caballería, destituido de galanteo y honor. Finalmente, sus relaciones con sus esclavos les hacen contraer hábitos imperiosos y violentos, que se hallan en oposición directa con los principios en que el estado social se apoya. Agreguemos a estos hechos que la educación no se encuentra tan generalizada en estos Estados como en los del Norte, y que la religión es menos ilustrada.

Con mucha frecuencia acontece, cuando se cometen asesinatos de la clase de los que dejamos hecha mención, que no se ejerza persecución alguna judicial en contra de los reos; suele suceder que se presente queja ante los magistrados, quienes hacen conducir a los acusados ante el jurado, el cual nunca deja de absolverlos. El jurado no sentencia semejantes hechos, porque se compone de hombres cuyas costumbres son semisalvajes, y resulta que la absolución de este tribunal anima a cada cual a cometer tales excesos.

Para estos pueblos todavía bárbaros, el duelo con su caballeroso aparato, sus padrinos y sus garantías de lealtad, sería una institución benéfica.

La circunstancia de que no se conoce el desafío en la demarcación occidental del país no consiste, pues, en que la ley se sobreponga a las costumbres, sino en que un resto de barbarie conserve hábitos salvajes que no corrige la ley ni moderan las costumbres.

Por lo demás, en general puede decirse que el desafío ejerce más o menos dominio en un país, según sea en aquel país el espíritu de sumisión a las leyes más o menos influyentes en el carácter.

Es necesario añadir que donde quiera que los sentimientos del honor están profundamente arraigados, se conserva el desafío a pesar de las leyes y del progreso de las costumbres. Por este principio se perpetúa en el ejército y en la marina americana; porque en ambas instituciones, muestra un apoyo permanente en el honor, que es el móvil de todos los cuerpos armados.

## 11.

### **Costumbre que tienen los indígenas de vivir a la vez con muchas mujeres.**

La poligamia existe entre todas las tribus salvajes de la América del Norte; cada indígena tiene tantas mujeres cuantas puede encontrar. Estas mujeres viven verdaderamente en estado de servidumbre; preparan el alimento del marido, cuidan de sus vestidos y permanecen en su choza mientras él se halla en la caza o en la guerra. Las relaciones que tiene el indígena con sus mujeres, son totalmente materiales; nada hay de moral, ni de intelectual en ellas; suele verse a tres hermanas servir de mujeres a un solo hombre. La condición de las mujeres indígenas, es la más miserable que pueda idearse; no gozan de ninguna de aquellas prerrogativas que reconocen en las mujeres las sociedades civilizadas, ni tampoco de aquellos placeres sensuales que les procuran las costumbres de Oriente, donde son esclavas.

He dicho que el indígena tiene tantas mujeres cuantas puede encontrar: será quizá más exacto decir que encuentra tantas cuantas le es posible alimentar, porque es la suerte de las familias indígenas tan desgraciada, que los padres dan sin dificultad a sus hijas a quien las pueda procurar el sustento. Respecto de esto todo depende de la destreza del hombre en la caza: un cazador famoso tiene ordinariamente un número crecido de mujeres por la posibilidad en que se halla de procurar a todas el sustento.

El matrimonio de los indígenas se celebra sin ceremonia alguna, y la unión algunas veces se disuelve a los pocos días de su formación. Pero esto por rareza acontece; el indígena que con tanta facilidad quebrantase el vínculo se desconceptuaría para con su tribu, y ya no habría familia que quisiese contraer con él alianza.

Fácil es de concebirse que esta vida de agitación, miseria y oprobio, desalienta y disgusta a los indígenas en sumo grado, de suerte que con mucha frecuencia se ven entre ellos casos de

suicidio<sup>111</sup>. La anécdota que he introducido en el texto de la obra me ha parecido uno de los ejemplos más notables de la desesperación en que la desgracia de aquellas malhadadas las sumerge. Hago seguir a la relación de la catástrofe la de las ceremonias fúnebres; éstas no son una pura creación mía. Es un hecho que a la muerte de un amigo el indígena manifiesta una gran pena; pintase de negro el rostro, ayuna, cesa de pintarse con bermellón, y se abstiene de todo adorno en el traje; se hace incisiones en los brazos, en las piernas y en todo el cuerpo, habiendo casos en que duran mucho tiempo los signos exteriores de su pena. El mayor Long refiere haber visto un indígena que no se pintaba con bermellón el rostro desde hacía quince años, en conmemoración de la pérdida de un amigo a quien mucho amaba, y que decía que intentaba imponerse esta privación por espacio de otros diez años. Los testimonios de dolor del indígena son más o menos grandes según era mayor o menor el afecto que el muerto le inspiraba<sup>112</sup>.

He aquí en qué términos refiere Tanner la solemnidad de los muertos, o sea el *jebi-naw-kanin*: «En esta fiesta se come junto a las tumbas de los amigos difuntos. Encienden un fuego, y cada persona, antes de comenzar a comer, corta un pequeño trozo de carne que arroja al fuego. El humo y el olor de esto, dicen, atrae a los *jebi* para que vengan a comer con ellos.»

## 12.

### La sociabilidad de sus habitantes.

Mil ejemplos podría citar acerca de la extrema sociabilidad de los americanos; pero limitaréme a uno solo. Cuando en el año de 1832 el Sr. de Tocqueville y yo salimos de Nueva Orleans con destino a Washington, a cuyo punto debíamos trasladarnos por tierra, atravesamos en un bote de vapor el lago Ponchartrain. Llegado que hubimos a Pascaloula, donde habíamos de tomar la diligencia, nos encontramos con que estaban ocupados todos los asientos, lo cual nos causó gran disgusto, en razón al interés que teníamos en no diferir nuestra marcha. Dos americanos que no nos conocían en absoluto, viendo nuestro apuro, bajaron del carruaje y nos ofrecieron sus asientos con tanta naturalidad y cortesanía, que desde luego se notaba que hacían sus ofertas con el deseo de que se aceptasen. En multitud de otras circunstancias hemos encontrado mi compañero de viaje y yo la misma conducta entre los americanos.

El que juzgue a los habitantes de este país por la primera impresión que reciba, corre riesgo de engañarse de una manera extraña. Dirigid una pregunta a un americano; veréis que os contesta sin siquiera miraros con el monosílabo sí o no, o quizá no os dará contestación alguna. De este proceder deduciréis que no es sociable, y os engaños; guarda silencio, pero es porque está meditando en la pregunta: reflexiona en ella, y si no le ayuda su memoria, se sirve de la de algún otro que esté a su lado, y media hora después, cuando ya quizá no os acordáis de haberle dirigido una pregunta, veréis que os trae la contestación. Pero esta contestación no es aventurada como las que se dan ordinariamente en otras partes, sino que es una verdadera solución en muchos puntos, dividida en capítulos y párrafos. El hombre que así se conduce es, si se quiere, muy poco urbano; pero es ciertamente sociable, supuesto que la mutua benevolencia es el principal distintivo de la sociabilidad. ¡Cuántos europeos hay que en igual lance contestan lo que se les viene a la mente, o desde luego dicen con la mayor cortesía que les es imposible resolver la cuestión de que se trata!

La sociabilidad de los americanos depende sobre todo de sus propensiones mercantiles; incesantemente están necesitando unos de otros, los negocios les obligan a conservar una comunicación continuada, y de aquí proviene que consideran como un principio la máxima de que en todas circunstancias, sean estas cuales fueren, deben prestarse recíprocos servicios. Concorre también a robustecer la igualdad de condiciones: todos los americanos tienen unos para con otros la misma benevolencia que entre nosotros se manifiestan los miembros de una misma clase. Esta

111 V. las relaciones del mayor Long, pág. 394, tomo 2, 2º viaje, y *Tauner's narrative*, Nueva York 1830.

112 V. *Long's Expedition to the Rocky Mountains*, pág. 281. V. también *Tanner's Narrative*, pág. 288.

sociabilidad que sabe apreciar en su verdadero valor el europeo, pierde algunas veces en América una parte de su embeleso. El habitante de la Nueva Inglaterra, no ve, según se dice, en las relaciones sociales, sino un motivo de comercio y tráfico. Cuando se da con un recién llegado, he aquí la primera pregunta que a su imaginación se presenta: «¿No se podrá hacer algún negocio con este hombre?»

Es necesario que no confundamos la sociabilidad con la hospitalidad de los americanos. En lo general los americanos son poco hospitalarios; la hospitalidad exige una holganza de que carece el hombre que está entregado a los negocios mercantiles. Digo en lo general, porque sobre este particular hay numerosas excepciones, de las cuales he tenido pruebas; pero las ideas que aquí presento aplícanse puramente al mayor número.

Sobre este punto es necesario distinguir a los Estados del Sur de los del Norte. Todos los Estados del Sur tienen esclavos, y este hecho ejerce un inmenso influjo sobre el carácter de los habitantes del mediodía. Entre tanto que trabajan los esclavos, permanecen sus amos ociosos, y he aquí como los vecinos del Sur gozan de una holganza que no conocen los del Norte; no tienen necesidad los primeros de separarse de sus tareas para recibir a los huéspedes que les lleguen. Casi todos ocupan moradas que están lejanas unas de otras, y distantes asimismo de las ciudades; de suerte que la visita de un amigo, la circunstancia de que al paso se detenga en sus moradas un extraño, son incidentes para una existencia solitaria y campestre, que lejos de disgustarle vivamente le regocijan. Para las gentes desocupadas cualquier distracción es de un gran precio.

Puédese decir igualmente, hablando en términos generales, que *se ve* a los hombres en la ciudad, y en el campo *se les es recibe*. De estos hechos originanse muchas consecuencias; siendo menos interesadas las relaciones de los habitantes del Sur, resulta que son mucho más gratas que las de los vecinos del Norte; estos, esperando sacar utilidad de sus más insignificantes relaciones sociales, manifiestan igual afabilidad a todos: los primeros, en razón a que proceden con menos cálculo en sus acciones, son más sinceros; los unos tienen en su trato cierta regularidad que tiene visos de legal; los otros, menos mesurados, tienen mayor franqueza y abandono. La circunstancia de que una parte de la población sea esclava, establece una clase ínfima; de suerte que todos los blancos del Sur forman, en el sentir de ellos mismos, una clase privilegiada, y se juzgan superiores a otros hombres (a los negros). El ejercicio de sus derechos de amos sobre sus esclavos, coopera a robustecer estas ideas de superioridad, y desarrolla en ellos sentimientos de orgullo; el color blanco es considerado en el Sur como una verdadera nobleza. Los blancos, pues, se tratan entre sí con tanta más consideración y afabilidad, cuanto que se hallan al frente de otra raza a la cual no conceden sino desprecio. De todo esto se sigue que se note algo de aristocrático en el carácter de los habitantes del Sur, y que tengan maneras menos comunes y una sociabilidad más distinguida que los vecinos del Norte.

### 13.

#### **Modales groseros de los americanos.**

No deben creerse los relatos exagerados que sobre este particular hacen los ingleses. Mistress Trollope dice: «Con toda sinceridad digo, que mejor querría morir en una pocilga con una manada de puercos bien cuidados, que verme encerrado en una de aquellas cabañas.» (Alude a los botes de vapor que navegan por el Mississipi). Estas sí pueden llamarse injurias groseras. Es cierto que con ese hábito que tienen de mascar tabaco, operación que trae consigo la necesidad de escupir, molestan los americanos a cualquiera que esté acostumbrado a maneras cultas: también es cierto que su falta de atención para con los demás debe desagradar a estos, y en fin, que cualquiera que busque en ellos elegancia en el porte y urbanidad en el trato, se encontrará con un cruel desengaño... Pero hasta aquí sólo debe llegar la crítica.

Los americanos no cortejan a las damas, pero sí las respetan, y este sentimiento de respeto, que no se manifiesta por medio de exterioridades, es mucho más profundo en ellos que no lo es en nuestros países de civilización y galantería.

En los botes de vapor de que habla Mistress Trollope se encuentra, es cierto, una sociedad poco urbana; las reuniones que se forman allí son ordinariamente de comerciantes que pasan del Ohio o del Kentucky a la Luisiana u otras demarcaciones de la margen derecha del Mississipí; mas no presentan el repugnante espectáculo que la escritora inglesa les supone. Estas embarcaciones de vapor son en lo general espaciosas, aseadas y elegantes; hay más de doscientas que suben y bajan incesantemente por el gran río. El alimento que en ellos se suministra es abundante y sano, y el precio del pasaje es asombrosamente barato. Cuesta el transporte de Luisville a Nueva Orleans 25 pesos, incluyéndose en esta cantidad los alimentos, y siendo la travesía de 500 a 600 leguas. Yo puedo hablar con seguridad, porque de esta manera hice mi viaje; presta tanta comodidad la cámara destinada a los viajeros, que puede uno dedicarse a sus tareas, escribir y leer como si en su propia casa estuviese.

Por lo demás la rusticidad americana tiene también su lado bueno: nuestras maneras cortesanías; nuestra locución elegante, no son con gran frecuencia sino exterioridades agradables bajo las cuales se oculta el egoísmo. El interés personal es tan grande, sin duda entre los americanos, como pueda serlo entre nosotros; pero en los Estados Unidos es menos hipócrita.

## 14.

### Igualdad universal.

Un gran número de escritores, con particularidad ingleses, han dicho que las leyes de los Estados Unidos proclaman una igualdad que no existe en las costumbres; que allí, como en muchos países de Europa, existe una aristocracia que está llena de soberbia y desprecio para con las clases inferiores, y que los americanos, a pesar de haber llevado a su perfección la teoría de la igualdad, en manera alguna la practican. Yo confieso que al recorrer los Estados Unidos recibí una impresión totalmente distinta. No solo encontré a la igualdad política puesta en acción por la cooperación de todos los ciudadanos en los negocios públicos del país, sino que aun observé que subsistía la igualdad social por todas partes, en las fortunas, en las profesiones y en los hábitos.

Hay allí pocas fortunas considerables; las eventualidades del comercio que son las que las elevan, algunas veces las arruinan; y en todo caso no sobreviven a la igualdad de divisiones que establece la ley de sucesiones.

Las profesiones, cuya diversidad es tan grande, no originan entre los que las observen, diferencia alguna de posición. Al decir esto no me limito a la Pensilvania, donde la influencia de los cuáqueros ha hecho que se considere como un dogma religioso la igualdad de profesiones, sino que me extiendo a todos los Estados de la Unión americana. Por todas partes las profesiones, los empleos y los oficios se consideran como industrias; el comercio, la literatura, la abogacía, las funciones públicas y el ministerio religioso, se reputan como carreras industriales; los que las emprenden son más o menos afortunados en ellas, son más o menos ricos, pero son iguales entre sí; no se ocupan en idénticos ejercicios, pero la naturaleza de ellos es la misma. Desde el doméstico que sirve a su amo, hasta el presidente de los Estados Unidos que sirve al Estado; desde el autómatas jornalero cuya fuerza brutal hace dar vueltas a una rueda, hasta el hombre de ingenio que engendra sublimes ideas, todos desempeñan tareas y cumplen con deberes análogos (*they make their duty*). Esto explica de qué modo los domésticos blancos de América asisten a sus amos, y no los sirven, según la acepción en que la voz domesticidad está ordinariamente recibida.

Esta es también una de las razones del modo en que en los Estados Unidos se comercia: el comerciante americano se esfuerza ciertamente en ganar todo lo más que puede, y aun creo que engaña al comprador con harta frecuencia; pero en ningún caso recibiría un centavo más de lo que

pidan, aun cuando fuese el más miserable hostelero: de igual modo procede el jornalero a quien se ocupa, el dependiente a quien se emplea, y el criado que sirve a los huéspedes en un albergue: todos piden su legítimo salario, el precio de su trabajo, y nada más. Si admitiesen más de lo que se les debe, crearían recibir una limosna y cometer de consiguiente un acto de bajeza. Fácilmente comprenderá el lector ahora por qué el presidente de los Estados Unidos da audiencia en Washington bajo un pie de igualdad completa; el primero que se presenta a hablarle comienza dándole un apretón de manos, y de igual modo se conduce con todos sus ciudadanos cuando reconoce los diversos Estados de la Unión. Varias veces oí hablar con el mayor desembarazo a hombres colocados en puestos superiores, como son los de canciller, gobernador o secretario de Estado, de su hermano el tendero, su primo el mercader, etc.

Para acabar de demostrar hasta qué punto existe en los Estados Unidos la igualdad práctica, citaré dos hechos.

Un día, yendo a visitar la cárcel de un condado del Estado de Nueva York, en compañía del *district attorney*, (magistrado que desempeña las funciones del ministerio público), éste, de paso, refirióme los pormenores de un gravísimo crimen, cuyo autor me mostraría. Pintóme el atentado con los más oscuros colores, añadiendo que él mismo era quien había hecho sentenciar al reo. Llegué a la prisión lleno de las más siniestras impresiones, y al aspecto del criminal sobrecogíme una especie de horror; ¡cuando veo, al fiscal de distrito acercarse al sentenciado y darle un apretón de manos!

Otra vez, estando en una brillante tertulia donde se encontraba reunida la mejor sociedad de una de las principales ciudades de la Unión, presentóseme un caballero muy bien puesto, con quien estuve en conversación algunos instantes; a poco pregunté quién era: «Es un excelente sujeto, díjoseme; es un sheriff del condado.» Informéme sobre qué cosa era sheriff, y supe que era el verdugo!<sup>113</sup>

¿En qué consiste que en vista de semejantes hechos, que a cada paso se manifiestan y que se reproducen sin cesar bajo mil formas diversas, haya todavía personas que disputen la práctica de la igualdad a los americanos?

Consisten en que se presentan algunos hechos de los cuales no se hace el mérito debido, y algunas apariencias que una observación puramente superficial califica de realidades.

En este mismo pueblo, en que son uniformes las fortunas y las condiciones, veréis incesantemente a los hombres calcular su estimación en proporción de la riqueza, y tener al nacimiento en mucho aprecio. Allí no se dice: «Ese hombre es digno de respeto, porque es honrado y recto; aquel distinguido por su entendimiento y elocuencia», sino: «Fulano vale 10.000 pesos (*is worth*); aquel otro no vale más que la mitad.»

En el seno de esta democracia que domina a la sociedad, vense descollar de vez en cuando instintos de una naturaleza absolutamente democrática. Con arreglo a la ley, se divide en partes iguales, entre los hijos, la herencia de los padres; pero estos pueden disponer de sus bienes según su antojo, pueden dar el todo a uno solo de los hijos y desheredar a los demás. Con mucha frecuencia acontece que haciendo uso de su derecho, concede el padre un dote muy considerable a su hijo primogénito, no para premiarlo porque observe mejor conducta que sus hermanos, sino para hacer de él un mayorazgo y procurarle una posición que halague la vanidad del padre de familia.

Esos mismos americanos a quienes veis entrar en sociedad con hombres de todas condiciones, tienen muchas veces un apego pueril a la antigüedad de su origen y a la nobleza de sus progenitores. Muchos hay que se pondrán a referir su genealogía con una escrupulosidad inicua, y algunas veces os ocultarán la verdad para probaros que su descendencia es ilustre. No espero encontrar individuos que perteneciendo positivamente a una familia aristocrática, manifiesten cierto menosprecio hacia

---

113 A la verdad, las funciones de verdugo no llevan consigo en los Estados Unidos la nota infamante que entre nosotros: como se tiene allí mayor respeto a las leyes, se tiene más indulgencia para con aquel que pone en ejecución su fallo; por otra parte procurase dar alguna dignidad a su ministerio, agregándole otras funciones importantes que nada tienen de innoble: el sheriff es el agente principal de la fuerza pública.

los que tienen pretensiones de igual género sin comprobarlas. «¿Veis, me decía una vez un habitante de\*\*\*, veis a ese *gentleman* que tan ufano se nos ostenta porque tiene una gran fortuna? Pues es un hombre que se levantó de la nada, y su padre era un zapatero.»

Los americanos que en sus costumbres, de acuerdo con su ley fundamental<sup>114</sup>, desconocen toda nobleza, tributan sin embargo una alta consideración a los títulos nobiliarios. Un extranjero podrá tener la seguridad de que se le acogerá con entusiasmo; perfectamente, medianamente o con frialdad, según fuere, duque, marqués, conde, o nada. Un título llama desde luego la atención de los americanos, y atrae sus homenajes; la cuestión sobre si el que lo lleva vale algo, es un asunto secundario. Como ni sus instituciones políticas ni su estado social les permiten tomar títulos de nobleza, obsérveseles atraerse por todos los medios posibles distinciones aristocráticas. Nada digamos sobre la calificación de *gentleman* que toma el más insignificante conductor de diligencia y el más miserable hostelero; pero cualquiera que llega, sea por medio del comercio, por la abogacía, o por alguna otra profesión, a una posición de fortuna algo superior a la del mayor número, no deja de agregar desde luego, a su nombre el título de *esquire* (escudero). Muchos adoptan escudos que mandan grabar en sus sellos y pintar sobre sus carruajes; en el Maryland, que es uno de los Estados más democráticos de la Unión, no faltan entusiastas demócratas que agreguen un *de* y el título de algún señorío a su nombre. ¿Qué deberemos deducir de todos estos hechos? ¿Que no existe en los Estados Unidos una igualdad positiva y que tienen las costumbres una tendencia aristocrática? No, sin duda. Lo que sobre este punto se observa no es una especie de progreso del tiempo presente hacia el porvenir, sino una reminiscencia de lo pasado.

Cuando se emprende el estudio, sea de las instituciones, sea de las costumbres de los americanos, es necesario tener presente que eran ingleses sus antepasados. Este prurito de partida ejerce sobre sus leyes y sobre sus hábitos una influencia que sin duda tiende continuamente a debilitarse, pero que no desaparece totalmente. Ahora, pues, dos cosas hay en Inglaterra que ocupan el primer lugar en la oficina de los hombres, y son el nacimiento y la riqueza. He aquí el verdadero origen del homenaje que tributan los americanos de la riqueza y del nacimiento. Es una tradición transmitida de siglo en siglo, un arraigado recuerdo, una preocupación antigua que sólo lucha contra el poder de las leyes y de las costumbres. Por lo demás, esta lucha no es de una grave trascendencia; ese apego a los títulos, ese gusto en tener escudos, esas pretensiones a descender de ilustre cuna, son juegos con que la vanidad se entretiene; pero la mejor prueba de que nada tienen entre los americanos de positivo esas distinciones, es que no ofenden ni aun la susceptibilidad popular. En los Estados Unidos todo poder emana del pueblo, y debe volver a sus manos; allí es necesario ser demócrata so pena de ser tratado como un paria. No a todos agradan las costumbres de la democracia, pero todos se ven en la necesidad de soportarlas, muchos querrían formarse hábitos más nobles, tomar modales menos ordinarios y crear una clase superior a la clase única que existe: hay algunos que padecen al dar un apretón de mano a su zapatero, y otros se contristan de no poder encontrar un lacayo que se preste a subir detrás de su carruaje a cualquier precio<sup>115</sup>, estos ven con pena que una multitud poco ilustrada conduce los negocios públicos del país; aquellos se indignan de que los empleos políticos vayan a dar las más veces a manos de la medianía, pero se ven obligados a sofocar su descontento y sus pasiones; los que manifiestan estos sentimientos incurren desde luego en la reprobación popular, y tienen que renunciar por siempre a todo porvenir político en su patria. Cuando llega el momento de las elecciones, único sendero por el cual se marcha al poder, retumba la voz de las masas y anonada todos esos insignificantes instintos de resistencia y oposición contra la potencia popular.

No me ha causado poca sorpresa haber visto que un autor inglés que ha escrito con talento sobre las costumbres de los Estados Unidos (Hamilton), haya caído en los yerros que acabo de impugnar, y haya dicho que no existe más igualdad práctica en los Estados Unidos que la que pueda haber en Inglaterra. Entre otros argumentos que presenta en apoyo de su opinión, refiere lo que

114 V. art. 7 de la secc. 9ª de la constitución de los Estados Unidos.

115 No hay un solo doméstico blanco que quiera someterse a semejante servicio.

observó una noche que pasó en una tertulia de Nueva York, en la cual se hallaban reunidas personas de ejercicios diversos. «Habéis pues de saber, dice, que junto a mí estaba sentada una señora que veía con tanto disgusto como yo, reunidas en el seno de una sociedad elegante, a varias mujeres de una condición ordinaria. *Aquella joven*, decía, llamándome la atención hacia la persona de que hablaba, *es sin duda bonita; pero es hija de un mercader de tabaco; aquella otra baila bien, pero no ha recibido educación alguna*, etc.»

De aquí deduce el Sr. Hamilton que en los Estados Unidos no hay igualdad de condiciones; sin embargo, bien pudo haber contestado a la señora que le hacía las observaciones a que alude: «Esas mujeres ordinarias y vulgares son vuestras iguales, supuesto que os halláis en sociedad con ellas.»<sup>116</sup>

No se falta a la igualdad social y política en los Estados Unidos sino cuando se trata de la raza negra; pero en este caso no cree el americano violar el principio de igualdad, supuesto que considera al negro como miembro de una raza inferior a la suya; y a propósito de ésto es de observarse que en los Estados donde hay esclavos y donde la diferencia entre negros y blancos se halla más marcada, la igualdad entre estos últimos es quizá todavía más perfecta. Así como lo dejo dicho, el color blanco es una especie de nobleza para ellos, y se tratan unos a otros con los miramientos y la distinción que mutuamente se tributan los miembros de una clase privilegiada.

## 15.

### Periódicos, única literatura del país.

Se calcula en más de 1.200 el número de diarios existentes en la actualidad en los Estados Unidos, sin incluir en él otras diversas clases de publicaciones periódicas. En sólo el Estado de Nueva York había, a principios del año de 1833, 263 diarios (para dos millones de habitantes). No había un condado, a excepción de dos que eran Putnam y Rockland, que no tuviesen su diario.

La sola ciudad de Nueva York tiene 65 periódicos, incluyéndose en este número los *magazines* (revistas). De esta porción 13 son cotidianos, 30 semanarios, 9 mensuales, 10 se publican dos veces a la semana, y 3 dos veces al mes.

El precio de suscripción anual a los periódicos diarios de Nueva York es de 10 pesos. El importe total de la suscripción a los diversos periódicos que se publican en todo aquel Estado, asciende, según cálculo, a 750.000 pesos, sin que se comprenda en esta suma el valor de los avisos. En la misma citada época contábanse en Boston 43 diarios y 38 publicaciones que se daban a luz por intervalos de menos de un año.

\* \* \*

¿Diré que nadie escribe con talento en un país donde se ostenta [Washington Irving](#), en cuyas obras vemos reunidos elegancia de estilo, gusto exquisito en las ideas, y maestría en la composición; autor cuyo ingenio admira la Europa? ¿Diré que nadie escribe con talento donde existe un Edward Livingston, que a la vez que hombre de estado es un filósofo profundo, un Robert Walsh, que a una facilidad de estilo prodigiosa une el embeleso de una conversación fecunda en ingeniosas agudezas; un Jared Sparks, autor de la recomendable producción que tiene por título *Vida del gobernador Morris*, y tantos otros que no cito? ¿Diré que todo el mundo habla sin talento, donde veo a Daniel Webster, cuyos discursos parlamentarios, modelos de estilo y de lógica revelan un alma noble, a la vez que elevada e inflamada de amor patrio; a Henry Clay, notable en la tribuna por su brillante alocución y su talento de improvisación extraordinario; a Edward Everett, cuyos discursos en la cámara de representantes traen a la memoria la escuela romana y el estilo de los oradores de la antigüedad; a Channings, cuyos sermones se asemejan tanto en el estilo y en la vehemencia a los de Fenelon?

---

<sup>116</sup> Véase Hamilton págs. 65 y 66.

Finalmente, ¿diré que nadie que en América tenga talento literario u oratorio podrá progresar en la política, cuando veo que John Quincy Adams, que está más versado quizá que ningún europeo en la literatura antigua y moderna, ha llegado a ser, sin embargo, presidente de los Estados Unidos; que Albert Gallatin, a pesar de su entendimiento cultivado y su elevada capacidad, ha desempeñado a nombre de su país funciones diplomáticas de la mas alta categoría, etc.?

Por lo demás téngase presente que el que habla<sup>117</sup> expresa ideas que, tomadas en lo general, pueden ser exactas sin perjuicio de las excepciones. Es cierto que, generalmente hablando, no hay en los Estados Unidos oradores, sino puramente abogados; hay periodistas y no escritores.

## 16. Las diversiones.

Ya antes he dicho<sup>118</sup> cuánta es la austeridad de costumbres de los puritanos, y en qué términos se pasan los domingos. Las diversiones que pudiera haber en ese día tampoco las hay en ningún otro de los de la semana. Ciertos Estados hay en que además del natural desafecto que tienen los habitantes a las distracciones y a los juegos, los prohíbe la ley en toda forma. Las leyes de Connecticut se oponen a que haya espectáculos, en términos absolutos, por considerarlos perjudiciales a las buenas costumbres; y no exceptúan de esta disposición ni aun a las ciudades grandes, como Hartford y New Haven. En el Nuevo Jersey ni se permite que haya carreras de caballos, porque se dice que ocasionan reuniones, juegos, apuestas, lujo, desorden y desarreglo en los hábitos, las cuales consecuencias son todas inmorales. En Boston está prohibido tocar el órgano por las calles, porque se dice que asusta a los caballos. En Nueva York las leyes se oponen a todo pasatiempo público de la clase de los que hay en París en los Campos Elíseos, como columpios, globos, juegos de anillo, etc., porque semejantes distracciones hacen perder el tiempo al pueblo y lo desordenan.

\* \* \*

Tres teatros hay en Filadelfia; dos son de primer orden y están destinados a representaciones cómicas y trágicas, y el tercero, que es de un orden sumamente inferior, sirve para todo espectáculo soez y chocarrero. Los dos teatros principales sólo se abren durante el invierno, en la época de esta estación en que las noches son largas; el tercero jamás se cierra. A pesar de abrirse sólo en el invierno los dos primeros, tienen muy poca concurrencia.

Fórmase en general el público que asiste al teatro, de extranjeros que allí se reúnen por no saber en qué pasar la noche, de prostitutas a quienes atrae allí la concurrencia de los extranjeros, de jóvenes americanos de disipadas costumbres, y en fin, de algunas familias de comerciantes que se atraen por su asistencia a aquella diversión, una nota hartamente fea de parte de la sociedad americana. Las personas que gozan de alguna distinción, sea por su fortuna, sea por su posición social, no concurren por costumbre al teatro; para ir a él es necesario que alguna cosa extraordinaria les traiga, como la momentánea permanencia en el lugar de algún autor célebre; entonces sí concurre todo el mundo, no por gusto sino por moda. A decir verdad, no hay en los Estados Unidos quien tenga gusto por el teatro, y de cuantos puede decirse que no lo hacen sino por no saber que hacerse, no prestan atención alguna a la pieza. Los americanos que concurren en Francia al teatro reciben poca sorpresa al observar el silencio que entre los espectadores reina, y las emociones que del público se apoderan. En los teatros de América ignora la asamblea lo que se representa; se conversa, se discute, se hace algazara, sirve de pretexto aquella diversión a muchos para beber en reunión, siendo absolutamente inútil para todos cuanto interés pueda tener la pieza.

La doctrina de los cuáqueros, fundadores de la Pensilvania, prohíbe en toda forma el teatro; como ya no forman mayoría en aquel Estado los cuáqueros, no son ya los que dictan la ley; pero se

---

<sup>117</sup> Recuérdese que esto textos anotan la obra de ficción *María*. (Nota del editor digital.)

<sup>118</sup> Véase en este apartado IV, capítulo 4.

conserva en vigor una parte de sus costumbres. Igual cosa se puede decir de los presbiterianos de la Nueva Inglaterra; los habitantes de Boston se han desviado de la rigidez de sus principios estableciendo teatros; pero la población no puede habituarse a concurrir a ellos por no ser diversión que le plazca. Nada digamos de Nueva York, cuya parte de población americana tiene tanta repugnancia al repetido recreo, como la que puedan tener los vecinos de cualquiera otra ciudad de la Unión. Es cierto que en este último punto son más concurridas las representaciones teatrales; pero también es necesario tener presente que siempre hay allí unos veinte mil extranjeros, para quienes casi es una necesidad el teatro. Podrían progresar muchos teatros en Nueva York, sin que se pudiese deducir de ésto que la parte americana de aquel vecindario era afecta a esta especie de recreo.

## 17.

### **El ejército de Estados Unidos.**

El ejército de los Estados Unidos se compone de seis mil hombres, que se enganchan voluntariamente, lo que basta para su sostenimiento, teniendo la ventaja la población americana de que no se recluten hombres llamados por la ley; pero el inconveniente para el país es tener un ejército formado de hombres sin moralidad, que escogen la carrera de las armas, no por patriotismo, sino por interés no como medio de gloria, sino como medio de subsistencia.

Esta circunstancia que es un mal en sí misma, no engendra empero funestas consecuencias en los Estados Unidos; porque como no tienen guerras que sostener hay en el ejército muy pocas deserciones, pues el que se engancha voluntariamente para tener con qué vivir no se deserta sino cuando ve de cerca el peligro. En caso de lucha con las partidas de indios hay bastante deserción, pero el resultado nunca es de peligro para el país, pues los combates no pueden ser dudosos entre enemigos que tienen fuerzas tan desiguales. En el interior es todavía menor el inconveniente.

Seis mil hombres dispersos en un territorio como la mitad de Europa son imperceptibles, y mucho más estando constantemente distantes de la población civilizada. Ocupan fuertes en el Norte y en el Oeste de América, y van avanzando en las selvas que ocupan los indios a medida que se acerca la población americana. No hay en la América del Norte ni una sola ciudad que tenga un regimiento de guarnición. Semejante ejército no amenaza, pues, el interior, ni corrompe las buenas costumbres, ni coarta la libertad. Hay una escuela militar (West Point) que sirve de seminario para los oficiales. Se entra en Westpoint por el favor, pero para salir como oficial es menester sufrir un examen. Todos los oficiales salen de este establecimiento, y ningún soldado ni sargento puede llegar nunca a ser oficial. Un capitán tiene 1.200 dólares (1.200 duros) de sueldo, y se le abonan aparte los gastos de alojamiento, forraje, etc., subiendo todo a 1.800 dólares (duros).

Los militares que dejan de serlo no disfrutan de ningún retiro, por muchos que sean los años que lleven de servicio; pero cuando piden licencia no se les retiene el sueldo.

## 18.

### **Un motín racista:**

#### **Sucesos acaecidos en Nueva York los días 9, 10 y 11 de julio de 1834.**

El principio de la esclavitud fue abolido en el Estado de Nueva York en 1799; y sin embargo los negros libertos no han llegado a ser iguales a los blancos. El color de aquellos recuerda incesantemente su origen; y a pesar de todo la población negra que está en posesión de la libertad aspira también a la igualdad. Este es el fundamento de las querellas entre las dos razas en el Norte de los Estados Unidos.

En tanto que los negros libertos se muestren sometidos y respetuosos para con los blancos: todo el tiempo que ellos se mantengan en una clase inferior, están seguros de hallar apoyo y

protección. El americano no ve entonces más que desdichados a quienes la religión y la humanidad le ordenan prestar socorro; pero desde el momento en que pretenden igualarse con los blancos, se rebela el orgullo de éstos, y la piedad que antes les inspiraban se convierte en odio y en desprecio.

Siendo muy corto el número de negros en los Estados del Norte, se someten en general sin resistencia alguna a todas las exigencias del orgullo americano. No se empeña ninguna lucha, porque los oprimidos aceptan la injuria y la tiranía. La colisión grave de que Nueva York ha sido teatro en el mes de julio de 1834 no se explica sino por el concurso de circunstancias del todo extraordinarias. No hay en el Estado de Nueva York mas que 44.870 personas de color para 1.913.000 blancos, y en la misma ciudad 13.000 personas de color para 200.000 blancos; por consiguiente ni los negros ni los americanos de Nueva York pueden pensar en una lucha: los primeros porque son muy débiles; los segundos porque son sobrado fuertes. A la verdad existe en el seno mismo de la población blanca un partido que trabaja por establecer la completa igualdad de los negros. Este partido compuesto de filántropos sinceros, de hombres religiosos, de metodistas y de presbiterianos ardientes, ataca con un celo infatigable la preocupación que separa a los negros de los blancos. Se les llama *abolicionistas*, porque tratan de abolir la esclavitud donde quiera que exista, y *amalgamistas*, porque por medio de matrimonios mutuos quisieran que se efectuase la mezcla de las dos razas. Han organizado una sociedad con el título de *Anti-Slavery Society* (Sociedad contra la esclavitud), y establecido un diario que sostiene las doctrinas de la sociedad. Este partido tiene la fuerza que da una convicción profunda, unas miras honradas y pasiones generosas, pero es poco numeroso.

Durante mucho tiempo las reclamaciones que hizo en favor de los desgraciados de quienes se ha declarado protector, excitaron poca irritación entre los americanos del partido contrario; pero a principios de 1834, dejaron de ser oídas con indiferencia.

No puede negarse desde luego que las consecuencias de la manumisión de los negros en las colonias inglesas, se han hecho sentir en América, aun en el seno de los Estados donde los negros son libres. Se concibe que las gentes de color que no han adquirido todavía sino la mitad de los derechos a que aspiran, se hayan afectado fuertemente con una revolución social, efectuada cerca de ellas, y hecha en favor de seres que bajo todos conceptos son sus semejantes. Esta impresión no sólo ha alcanzado a los negros, sino también a los blancos partidarios suyos. Estos, en vez de contener el impulso de la población negra le han animado, y no han comprendido que sus esfuerzos en favor de la raza negra, soportados por los americanos cuando estaban reducidos a vanas palabras, excitarían las pasiones más violentas, desde el punto que tomase un carácter de posible realización. Los americanos, testigos de este movimiento que no era todavía mas que moral e intelectual, han sentido la necesidad de sofocarle en su origen; y un gran número de ellos que hasta entonces habían oído con paciencia las teorías de los abolicionistas acerca de la igualdad de los negros, han pasado de repente de la tolerancia a la hostilidad.

Varios sucesos de los negros y sus partidarios han llegado también a irritar esta disposición enemiga.

Los matrimonios comunes son sin la menor duda, no sólo el mejor, sino también el único medio de hacer la fusión entre la raza blanca y la negra; y son igualmente el preludio más manifiesto de igualdad. Por esta doble razón irritan estas uniones más que otra cosa cualquiera la susceptibilidad de los americanos.

A principios de 1834, un ministro del culto, el reverendo doctor Beriac-Green, celebró en Útica el matrimonio de un negro con una joven blanca, de cuyas resultas hubo en la ciudad una especie de sublevación popular, habiendo ahorcado en estatua al reverendo, y puéstole en el camino real<sup>119</sup>.

Poco tiempo después algunos ministros presbiterianos y metodistas casaron en Nueva York a blancos con gentes de color. Esta victoria ganada sobre el influjo de las preocupaciones anima a los negros, e irrita vivamente a sus enemigos.

119 V. *National Intelligencer*, del 4 de febrero de 1834.

Llega el mes de julio de 1834: los americanos celebran el aniversario de la declaración de su independencia. Ésta es siempre para ellos ocasión de largos discursos sobre la libertad y los derechos imprescriptibles del hombre. Los negros oyen algo de estas declamaciones, y sus partidarios en semejante circunstancia no dejan de recordarles que las gentes de la raza negra tienen una libertad tan sagrada y derechos tan inviolables como los hombres blancos.

El 7 de julio un americano, amigo de los negros, publica en un diario una carta en la que anuncia que a despecho de una preocupación que desprecia, trata de casarse con una joven de color<sup>120</sup> En el mismo día se efectúa en Chatam-Chapel una reunión de gente de color, en la que se pronuncian discursos sobre la igualdad de los blancos y de los negros y sobre la abolición de la esclavitud en toda la Unión. Por una malhadada casualidad los miembros de la sociedad de música sagrada que solían reunirse en el mismo local, quieren ocuparlo en el instante en que la asamblea africana estaba en sesión. De ahí nace una competencia que se termina prontamente, pero que irrita más a entrambos partidos. Al mismo tiempo se publica un opúsculo contra la esclavitud, y a la cabeza de él se ve un pequeño grabado que representa a un traficante de negros arrancando un esclavo a su mujer y a sus hijos, y haciéndole andar a fuerza de azotes: nada se omite para excitar la indignación de los negros y el celo de sus amigos. Una nueva reunión se anuncia en Chatam-Chapel para el día 9 de julio, en que debe defenderse la causa de la raza negra, obligándose sus partidarios a concurrir también.

Entonces comienza a manifestarse un gran disgusto en la opinión pública. La prensa se muestra unánimemente hostil para con las gentes de color, y se lamenta amargamente de los blancos que desconocen su propia dignidad hasta el grado de querer alternar con los miserables negros. Los diarios llaman a los negros *the coloured gentlemen*, a las negras *the ladies of colour*, y llenan de improperios al blanco filántropo que ha publicado su proyecto de casamiento con una mujer de color. Mientras se prepara la reunión de Chatam-Chapel, se organiza una poderosa oposición, y todo anuncia que con motivo de esta asamblea va a empeñarse una funesta colisión. Es de notar que en el instante en que pasaban estos acontecimientos, el calor era excesivo en Nueva York. Los días 9, 10 y 11 de julio fueron en América los de más calor el año 1834. Los grados de la temperatura no son del todo extraños a los movimientos populares<sup>121</sup>. El día señalado (9 de julio), un gran tumulto rodea la capilla de Chatam; pero la policía previendo la lucha había prohibido la reunión que en efecto no se verificó. Sin embargo se hallaba en esta multitud cierto número de individuos, a quienes sólo había atraído la esperanza del desorden, los que no podían retirarse sin haber hecho algún mal. Era la hora de ir al teatro, y sábase en aquel momento que en Bowery (uno de los teatros) hay un actor inglés llamado Farren, acusado de haber hablado mal del pueblo americano. «¡A Bowery! ¡A Bowery!» gritan muchas voces, y al punto se encamina el tropel en masa hacia el teatro, que un instante después no presenta más que una escena de alboroto y confusión. Conseguido este objeto se animan los perturbadores, y vuelven a la primera idea que los había puesto en movimiento.

En el número de los amigos más ardientes de los negros se hallaba un americano llamado Arthur Tappan<sup>122</sup>. Sabíase que admitía en su casa gente de color, y aun se había atrevido a presentarse públicamente en su compañía. De repente se oye una voz que dice: «¡A la casa de Arthur Tappan!» Y la multitud se dirige inmediatamente a ella: llegan estos facciosos, rompen las ventanas, fuerzan las puertas, y no encontrando a nadie dentro de la casa, la pagan con los muebles arrojándolos a la calle y haciendo con ellos una hoguera. Llega entre tanto la policía y se empeña una lucha, en la cual el pueblo es alternativamente vencedor y vencido. A las dos de la madrugada había cesado el combate: tal fue la jornada del día 9.

Al día siguiente toma la sedición un carácter más grave. Sábase que el pueblo ha formado el proyecto de destruir los almacenes de Arthur Tappan, en Pear-Street, y de atacar la morada del

120 Nueva York, *Commercial advertiser*, 7 de julio de 1834.

121 Un diario americano trae los nombres de una multitud de personas muertas de calor el día 10 de julio.

122 Ignoro si M. Tappan de Nueva York es de la misma familia que M. John Tappan y \*\*\* Tappan de Boston. He conocido a estos últimos durante mi estancia en la Nueva Inglaterra, y declaro que jamás he encontrado personas cuyo carácter y virtudes me hayan inspirado un respeto más profundo.

reverendo doctor Cox, ministro presbiteriano afecto a los negros y a su causa. Efectivamente en la prima noche del día 10, se dirige la turba a la iglesia del doctor Cox, apedrea las ventanas y las puertas, y se retira; de allí pasa a la morada del ministro presbiteriano; pero el doctor Cox y su familia habían salido de Nueva York así que tuvieron noticias del peligro que les amenazaba. Entonces los facciosos emprenden demoler la casa, y habían puesto ya manos a la obra, cuando llega un destacamento de milicia mandado por la autoridad. Los sediciosos atrincherados detrás de los parapetos hechos con carretas y carros, tratan de resistirse, pero después de un combate bastante acalorado, ceden el puesto. El mismo día, otra iglesia que era de la gente de color y estaba situada en la vecindad de Laight-Street, había sido objeto de los mismos ataques y de las mismas violencias. Los insurgentes habían emprendido su demolición. Otra gran turba se había reunido en las inmediaciones de la capilla de Chatam, pero se dispersó tranquilamente bajo la palabra dada por los propietarios de aquel edificio, de que jamás admitirían reuniones que tuviesen por objeto la abolición de la esclavitud. A media noche se había restablecido el orden; pero turbulencias más graves se habían anunciado para el día siguiente 11 de julio.

Parece indudable que si durante las ocurrencias del día 10 y de la mañana del 11, hubiera tomado la autoridad medidas enérgicas, el movimiento sedicioso que se manifestaba no hubiese tenido consecuencias. Bastaba ordenar a la milicia que rechazase la fuerza e hiciese uso de sus armas contra los insurgentes sin excepción alguna.

Un diario que parecía ser en aquel momento el órgano del partido del orden, escribía el 10 por la noche lo siguiente: «Es necesario que cese semejante estado de cosas. No puede tolerarse que una sociedad como la nuestra tan bien organizada, se alborote todas las noches con reuniones ilegales y sediciosas, cualquiera que sea la causa que las promueva. Si la autoridad civil es impotente para reprimir tamaños excesos, es preciso recurrir a la fuerza militar, y si se provoca a la fuerza armada, es menester que obre. El vano simulacro de soldados en parada que se presentan sin hacer nada, no sirve más que para agravar el mal. Nos atrevemos a decirlo sin vacilar, si la necesidad exige que se requiera la fuerza militar, y que sobre la intimación de la autoridad civil, no se disperse en el instante mismo el populacho, es preciso hacerle fuego (*they should be fired upon*).»<sup>123</sup>

Sin embargo el partido de los que reclamaban estos medios enérgicos de represión no era el más fuerte ni el más numeroso. Si se hubiese tratado de un movimiento puramente político, se hubiera visto al punto a la mayoría armarse poderosamente para acabar con los ataques o la resistencia de la minoría; pero en aquella circunstancia los habitantes de Nueva York fluctuaban entre dos impresiones contrarias. Costumbres arregladas, ideas de legalidad, y necesidad de paz, les hacían conocer la urgencia de poner coto a la sedición; y no obstante esto la suerte de las víctimas no excitaba su interés. Si he de decir la verdad, la mayoría en el fondo de su corazón estaba conforme con las violencias de la minoría; y sin embargo por respeto a los principios, por amor al orden y también por pudor, se veía compelida a combatirlos. Esta situación extraña explica la apatía de la autoridad civil en dictar medidas contra la insurrección.

Desde la mañana del 11 se pusieron en movimiento numerosos cuerpos de milicianos; pero se sabía que no habían recibido orden de hacer fuego al pueblo en caso de nueva sedición. Se dijo que la ausencia del gobernador hacía imposible dictar esta medida contra los rebeldes; pero no es así, porque el alcalde (*maire*) de Nueva York estaba autorizado para prescribirla: esto es incontestable, pero no creyó que debía hacerlo.

Las primeras violencias de los insurreccionados se dirigieron contra los almacenes de Arthur Tappan: apedrearón los cristales de la casa, y se disponían a cometer mayores excesos, cuando la llegada de los milicianos los puso en huida. A las nueve de la noche la iglesia del doctor Cox, que había sido atacada la víspera, es acometida de nuevo por una multitud furiosa: se lanzan mil proyectiles contra sus paredes: llegan los agentes de policía, pero son rechazados por el pueblo. En el mismo momento otra turba de sediciosos se entrega en otro paraje a violencias más criminales e impías: en SpringStreet es invadida la iglesia del reverendo doctor Ludlow, a quien su decisión por

123 *New-York American*, 11 de julio de 1834.

la causa de los negros hacía el blanco del encono de los facciosos. Las ventanas fueron rotas, forzadas las puertas y demolidas las paredes; las ruinas y escombros del edificio religioso sirven para hacer parapetos, detrás de los cuales se atrincheran los rebeldes: un combate bastante serio se traba entre el pueblo y la milicia; se toca a rebato, y cunde la alarma por toda la población. Después de varias alternativas prósperas y adversas quedan victoriosos los milicianos.

Retíranse los insurgentes, pero tan sólo con la idea de ir a otras partes a llevar la destrucción: llegan a la morada del reverendo doctor Ludlow, rompen las puertas y las ventanas, entran, y se entregan a las mayores violencias. En el mismo instante se cebaba el furor popular en la iglesia de los negros situada en Centre-Street. Se había esparcido la voz de que pocos días antes, el reverendo Peter William, tan recomendable por sus virtudes como por su carácter religioso, había casado a un hombre de color con una mujer blanca<sup>124</sup>; y la desesperación de la multitud había llegado desde entonces a su colmo. Las puertas y ventanas son arrancadas, hechas trizas con aplauso de los espectadores: todo lo que se encuentra en el interior de la iglesia es arrojado a la calle. Bien pronto las casas contiguas, ocupadas por gentes de color, son también atacadas: rompen las ventanas, fuerzan las puertas, derriban las paredes: los muebles son saqueados y quemados; repitiéndose estos actos de violencia en diferentes barrios de la ciudad.

Otras iglesias son también profanadas, y se fulmina un anatema contra todo lo que pertenece a las gentes de color. Sus personas no son más respetadas que sus propiedades; y por donde quiera que se presenta algún individuo de esta raza es asaltado. Sin embargo, como el terror se había apoderado de todos ellos, todos se ocultaban. Entonces el populacho ingenioso en su estúpido furor, exige de todos los habitantes que iluminen sus casas. Estos se ven, pues, obligados a salir a las ventanas para obedecer la orden expresa del pueblo; una negra se presenta para iluminar su casa, y al punto llueve sobre ella una nube de piedras. Muchas familias de color temiendo lo mismo, no iluminan, pero el pueblo deduce de esto que allí hay negros, y ataca y demuele las fincas<sup>125</sup>.

Es justo decir que la inmensa mayoría de los americanos y aun aquellos que el día anterior simpatizaban con los destructores, al ver aquel vandalismo impío, se llenaron de disgusto y de horror. Todos los que tenían en la ciudad intereses que conservar experimentaron un sentimiento de espanto; y se hace una reacción general en el espíritu público, no en favor de los negros, sino contra sus opresores. Todos y cada uno comprende el peligro de dejar por más tiempo dueño de la ciudad a un populacho desenfrenado y sacrílego. Sabíase que los insurgentes se proponían continuar al día siguiente sus actos de violencia para destruir completamente las iglesias y las escuelas públicas de los negros. El alcalde dio a la milicia las órdenes más rigurosas. La prensa se expresó con un lenguaje terminante contra los rebeldes: «Que mueran como perros los que demuestren el menor deseo por la sedición», decía un diario del 11 de julio (*The Evening-Post*). La milicia marchó llena de ardor contra los insurgentes, y al instante se acabó la sedición para no volver a repetirse.

Al día siguiente el alcalde dio cuenta de sus actos al consejo de la ciudad, confesando que hasta el último día del motín había juzgado suficiente para reprimirlo tomar algunas medidas que la experiencia acreditó de ineficaces. Esta confesión sencilla de un error cuyas consecuencias habían sido tan deplorables pareció del todo concluyente y satisfactoria. El alcalde no había hecho más que seguir los impulsos de la opinión pública. Cuando estalló la sedición, se lisonjearon algunos de que para combatirla no sería necesario hacer uso de medios rigurosos, puesto que no se trataba sino de la gente de color. Esta esperanza se conservó todo el tiempo posible, y todos vieron con satisfacción que el alcalde había pensado como ellos.

Terminada la lucha se esforzaron los partidarios en eludir su responsabilidad. La mayoría de la población se había levantado para reprimir a los facciosos; pero en el instante en que la sedición tomó un carácter alarmante para la ciudad, atribuyeron la insurrección, y sus consecuencias morales a sus mismas víctimas. Los insurgentes eran sin duda culpables por haber infringido las leyes, pero ¿no fueron provocados por los negros y sus partidarios? Un diario llevó su injusticia hasta el

124 *Mercantile Advertiser and New-York Advocate*, 12 de julio de 1834.

125 *New-York American*, 12 de julio 1834.

extremo de pedir se acusasen como culpables de atentado contra la tranquilidad pública a M. Tappan y al doctor Cox, no obstante que la insurrección había causado su ruina.

Los que no eran tan severos con los partidarios de la raza negra, eran al menos muy indulgentes con sus enemigos. La prensa secundó admirablemente estas disposiciones suministrando argumentos a los que no tenían más que pasiones.

La verdadera causa de hostilidad contra los negros es, como ya he dicho antes, el orgullo de los blancos herido por las pretensiones de igualdad que muestran la gente de color; y es preciso no olvidar que esta pasión no justifica el odio y la venganza. Los americanos no tenían fundamento para decir: «Hemos dejado maltratar a los negros en nuestras ciudades, y hemos sufrido que se destruyesen sus casas, que se profanasen sus templos, porque habían tenido la audacia de querer igualarse con nosotros.» Este lenguaje, que hubiera sido el de la verdad, hubiese manifestado sobrado cinismo. He aquí cómo la prensa sacó a los americanos de este aprieto.

«Los partidarios de los negros, dijo, que quieren que las gentes de color sean iguales a los blancos, piden la abolición de la esclavitud en toda la Unión; lo que es precisamente pedir una cosa contraria a la constitución de los Estados Unidos. En efecto, esta constitución garantiza la conservación de la esclavitud a los Estados que aun la tienen, todo el tiempo que convenga mantenerla. El Norte y el Sur tienen intereses distintos. Los del Sur descansan en la esclavitud. Si el Norte trabaja en destruir la esclavitud del Sur, hace una cosa hostil y contraria a la Unión de los Estados entre sí. Es menester, pues, ser enemigo de la Unión para ser partidario de la emancipación de los negros.»

La consecuencia natural de este razonamiento es que todo buen ciudadano debe proteger la servidumbre de los negros en los Estados Unidos, y que los verdaderos enemigos del país son los que la combaten. Los sediciosos que durante tres días se entregaron a las violencias más inicuas e impías, estaban en el fondo animados de un noble sentimiento, mientras que los que por su filantropía hacia una raza desdichada habían excitado la justa indignación de los blancos, eran traidores a la patria. Tales son las consecuencias de un sofisma.

Los Estados del Sur pueden sin duda abolir por sí solos la esclavitud; pero ¿desde cuando han perdido el derecho los americanos del Norte de señalar el vicio de una mala ley? Ellos han extinguido la esclavitud en su seno, ¿y había de serle prohibido desear su extinción en una región vecina? No hacen una ley sino dan un parecer: si este parecer es criminal ¿qué llegará a ser el derecho de discusión, y la libertad de pensar y de escribir? ¿Por ventura cesará este derecho porque ataca la más monstruosa de las instituciones? Los americanos permiten al más vil libelista escribir públicamente que su presidente es un miserable, un estafador, un asesino; y un hombre honrado que tiene una profunda convicción ¿no podrá acaso decir a sus conciudadanos que es triste ver a una raza entera de hombres sumida en la esclavitud; que la naturaleza se rebela viendo al hijo arrancado del seno de su madre, al esposo separado de su esposa, al hombre azotado y vulnerado por el hombre, y todo esto en nombre de las leyes? Finalmente, porque haya todavía esclavos en el Sur ¿será preciso aniquilar sin misericordia al negro liberto que aspira en el Norte a los derechos del hombre libre?

El 12 de julio, día siguiente al de la insurrección publicó la *Sociedad Anti-Slavery* el manifiesto siguiente:

«1.º Declaramos que no es nuestra intención animar o excitar los matrimonios entre blancos y personas de color.

»2. Desaprobamos enteramente el lenguaje de un libelo que se ha repartido recientemente por la ciudad, cuya tendencia sería incitar a la desobediencia a las leyes.

»3. Nuestro principio es que se deben obedecer las leyes más duras, mientras no se obtenga su reforma por medios pacíficos.

»4. Declaramos, como ya hemos dicho, que no tenemos intención alguna de disolver la Unión, de violar la constitución y las leyes del país, ni de solicitar del congreso ningún acta que

excediera sus poderes constitucionales, cual sería la que aboliese la esclavitud en todos los Estados de la Unión.»<sup>126</sup>

Todo esto prueba que hay en los Estados Unidos, bajo el imperio de la soberanía popular, una mayoría cuyos movimientos son irresistibles, la cual destruye, pulveriza y aniquila todo lo que contraría su poder y compele sus pasiones.

Los acontecimientos que acabo de referir se repitieron un mes después en la ciudad de Filadelfia. El 11 de agosto de 1834, atacaron los blancos a los negros sin ninguna causa ni pretexto: se trabó una lucha muy viva que duró una mañana entera; la autoridad y sus agentes desplegaron gran energía contra la sedición que al cabo fue extinguida; pero desalentó a la población negra. Dos días después se leía en un diario lo siguiente. «Durante los dos últimos días que acaban de pasar, los barcos de vapor que van de Filadelfia a Nueva Jersey no han cesado de conducir gentes de color, que temiendo por su vida en esta ciudad, han determinado ir a refugiarse en otra parte. En las costas de Nueva Jersey se ven levantadas tiendas donde los negros se acogen interinamente, mientras puedan ponerse a servir en paraje donde no peligren su vida y su libertad.»<sup>127</sup>

Así, los negros que emanciparon los Estados del Norte, se ven obligados por la tiranía a refugiarse en los Estados del Sur, no hallando asilo sino en el seno de la esclavitud.

---

126 V. *New-York American*, 14 de julio 1834.

127 *Philadelphie Gazette*, 14 de agosto de 1834.

## CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicohistoria.blogspot.com.es/>

- 488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
- 487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
- 486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
- 485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
- 484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
- 483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
- 482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
- 481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
- 480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
- 479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
- 478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
- 477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
- 476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
- 475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
- 474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
- 473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
- 472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
- 471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
- 470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
- 469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
- 468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
- 467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
- 466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
- 465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
- 464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
- 463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
- 462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
- 461 *Los ilustrados y la esclavitud*
- 460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
- 459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
- 458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
- 457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
- 456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
- 455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
- 454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
- 453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista (6 tomos)*
- 452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
- 451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
- 450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y otros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
- 449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
- 448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
- 447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
- 446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
- 445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
- 444 Publilio Siro, *Sentencias*

- 443 Aulo Gelio, *Noches áticas*  
 442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*  
 441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*  
 440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*  
 439 Concepción Arenal, *La cuestión social*  
 438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*  
 437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*  
 436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*  
 435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzl, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*  
 434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*  
 433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*  
 432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*  
 431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*  
 430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*  
 429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*  
 428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*  
 427 Georges Desdevises du Désert, *Ideas de Napoleón acerca de España*  
 426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*  
 425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en Ken 1938-1939*  
 424 Dolores Ibárruri "Pasionaria", *Artículos, discursos e informes 1936-1978*  
 423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*  
 422 Emil Hübner, *La arqueología de España*  
 421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*  
 420 Pompeyo Togo, *Los asuntos de España*  
 419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*  
 418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*  
 417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*  
 416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*  
 415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*  
 414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*  
 413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*  
 412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*  
 411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*  
 410 Tertuliano, *Apologético*  
 409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*  
 408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*  
 407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*  
 406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*  
 405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*  
 404 Ángel Pulido, *Espanoles sin patria y la reza sefardí*  
 403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*  
 402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*  
 401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*  
 400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia... desde el año de 1494 hasta el de 1532 (2 tomos)*  
 399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*  
 398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*  
 397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*  
 396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes (2 tomos)*  
 395 *Los españoles pintados por sí mismos (3 tomos)*  
 394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*

- 393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
- 392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
- 391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
- 390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
- 389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
- 388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
- 387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
- 386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
- 385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
- 384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
- 383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña* (1885)
- 382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
- 381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
- 380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
- 379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
- 378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
- 377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
- 376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China* (1715-1733)
- 375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china* (1723-1740)
- 374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China* (1602)
- 373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía* 1698-1701
- 372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
- 371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
- 370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
- 369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
- 368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
- 367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
- 366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
- 365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
- 364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardidés de que se sirven los extranjeros...*
- 363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana* 1931-1935
- 362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
- 361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
- 360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
- 359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
- 358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
- 357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid* 1933-1935
- 356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
- 355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infatunios de Alonso Ramírez*
- 354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
- 353 Manuel de Odrizola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
- 352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
- 351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California* (1774-1799)
- 350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
- 349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra* (1893-1895)
- 348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
- 347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
- 346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
- 345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
- 344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*

- 343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
- 342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
- 341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
- 340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
- 339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
- 338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
- 337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
- 336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
- 335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
- 334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
- 333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
- 332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
- 331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
- 330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
- 329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
- 328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
- 327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
- 326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
- 325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
- 324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
- 323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
- 322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
- 321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
- 320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
- 319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
- 318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II (4 tomos)*
- 317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
- 316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
- 315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
- 314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
- 313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
- 312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
- 311 Teofrasto, *Caracteres morales*
- 310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
- 309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
- 308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
- 307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
- 306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
- 305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
- 304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
- 303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
- 302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg (3 tomos)*
- 301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
- 300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
- 299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
- 298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
- 297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
- 296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra... (1793-1795)*
- 295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
- 294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*

- 293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
- 292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
- 291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
- 290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
- 289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
- 288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
- 287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
- 286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
- 285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
- 284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
- 283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
- 282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
- 281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
- 280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
- 279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
- 278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
- 277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
- 276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
- 275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
- 274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
- 273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
- 272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
- 271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
- 270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
- 269 Homero, *La Odisea*
- 268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
- 267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
- 266 *El orden público en las Cortes de 1936*
- 265 Homero, *La Ilíada*
- 264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
- 263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
- 262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
- 261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
- 260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
- 259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
- 258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
- 257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
- 256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
- 255 Álvarez Núñez Cabeza de Vaca, *Nafragios y Comentarios*
- 254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
- 253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario Ahora del 16 de febrero de 1934*
- 252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
- 251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
- 250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
- 249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
- 248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
- 247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania... en el año de 1546 y 1547.*
- 246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
- 245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
- 244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*

- 243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
- 242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
- 241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
- 240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
- 239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
- 238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
- 237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
- 236 Platón, *Las Leyes*
- 235 Baltasar Gracián, *El Político Don Fernando el Católico*
- 234 León XIII, *Rerum Novarum*
- 233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
- 232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguae latinae exercitatio*
- 231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
- 230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
- 229 *Concilio III de Toledo*
- 228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
- 227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
- 226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
- 225 José Echegaray, *Recuerdos*
- 224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
- 223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
- 222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
- 221 *El Corán*
- 220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
- 219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
- 218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
- 217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
- 216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
- 215 *Textos de Historia de España*
- 214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
- 213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
- 212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
- 211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
- 210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
- 209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
- 208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
- 207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
- 206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
- 205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
- 204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
- 203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
- 202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
- 201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
- 200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
- 199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o... de la guerra contra los indios.*
- 198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
- 197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
- 196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
- 195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
- 194 Platón, *Critias o la Atlántida*

- 193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
- 192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
- 191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
- 190 Tomás Moro, *Utopía*
- 189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
- 188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
- 187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
- 186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- 185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
- 184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
- 183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
- 182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
- 181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
- 180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
- 179 Platón, *La república*
- 178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
- 177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
- 176 Dante Alighieri, *La monarquía*
- 175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
- 174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
- 173 Aristóteles, *La política*
- 172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
- 171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
- 170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
- 169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
- 168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
- 167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
- 166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
- 165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
- 164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
- 163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
- 162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
- 161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
- 160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
- 159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
- 158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico... hasta la época presente* (cuatro tomos)
- 157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
- 156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
- 155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
- 154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
- 153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
- 152 Luis Astrana Marín, *Gobernaré Lerroux*
- 151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix* (*Historia de las Indias y conquista de México*)
- 150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
- 149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
- 148 José María Blanco White, *Autobiografía*
- 147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
- 146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
- 145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
- 144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*

- 143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
- 142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
- 141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
- 140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
- 139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
- 138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
- 137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
- 136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
- 135 *Códigos de Mesopotamia*
- 134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
- 133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
- 132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
- 131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
- 130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
- 129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
- 128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
- 127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
- 126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
- 125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
- 124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
- 123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España*. Versión de Hinojosa
- 122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
- 121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
- 120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
- 119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
- 118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
- 117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
- 116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
- 115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
- 114 *Crónica de San Juan de la Peña*
- 113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
- 112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
- 111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
- 110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
- 109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
- 108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
- 107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
- 106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja*.
- 105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
- 104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*

- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa (3 tomos)*
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus (de Al-Bayan al-Mughrib)*
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española (2 tomos)*
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
- 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
- 56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente (3 tomos)*
- 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
- 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
- 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
- 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
- 51 *Historia Silense, también llamada legionense*
- 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
- 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
- 48 *Anales Toledanos*
- 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
- 46 George Borrow, *La Biblia en España*
- 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
- 44 Charles Fourier, *El falansterio*

- 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
- 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
- 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
- 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
- 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
- 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
- 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
- 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
- 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
- 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
- 33 Carlos V, *Memorias*
- 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
- 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
- 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
- 29 Plutarco, *Vidas paralelas*
- 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
- 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
- 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
- 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
- 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
- 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
- 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
- 21 *Crónica Cesaraugustana*
- 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
- 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
- 18 Juan de Biclario, *Crónica*
- 17 *Crónica de Sampiro*
- 16 *Crónica de Alfonso III*
- 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
- 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
- 13 *Crónica Albeldense*
- 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
- 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
- 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
- 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)